

UC Riverside

UC Riverside Electronic Theses and Dissertations

Title

Ecosofía, tecnología y ludismo: una perspectiva ecocrítica al estudio de La raza cósmica, Doña Bárbara, Cien años de soledad, El hablador y Mantra

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/7x06d5zr>

Author

FLORES, WILLIAMS

Publication Date

2010

Peer reviewed|Thesis/dissertation

UNIVERSITY OF CALIFORNIA
RIVERSIDE

Ecosophies, Technology, and Luddism: An Ecocritical Perspective to the Study of
The Cosmic Race, Doña Bárbara, One Hundred Years of Solitude,
The Storyteller, and Mantra

A Dissertation submitted in partial satisfaction
of the requirements for the degree of

Doctor of Philosophy

in

Spanish

by

Williams Flores

March 2011

Dissertation Committee:

Dr. Raymond Leslie Williams, Chairperson

Dr. Alessandro Fornazzari

Dr. James Parr

Copyright by
Williams Flores
2011

The Dissertation of Williams Flores is approved:

Committee Chairperson

University of California, Riverside

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco a mi Director de Tesis, el Dr. Raymond L. Williams, por su trabajo y guía. Sin su dirección este proyecto no se hubiera convertido en una realidad. Agradezco también al Dr. James A. Parr por su apoyo intelectual, ánimo y sugerencias precisas para este proyecto. A la vez, agradezco al Dr. Alessandro Fornazzari por su comentario certero y consejos justo en el momento necesitado. A las dos mujeres de mi vida, gracias, a mi esposa Ruth por apoyarme durante todo el proceso de creación y revisión de esta tesis doctoral y a mi madre por sus consejos. A ambas, gracias por estar siempre a mi lado.

Dedicatoria

Para mi madre Nelly Victoria Flores,

lectora incansable y gran amiga.

Para mi querida esposa y precioso hijo.

ABSTRACT OF THE DISSERTATION

Ecosophies, Technology, and Luddism: An Ecocritical Perspective to the Study of
The Cosmic Race, Doña Bárbara, One Hundred Years of Solitude,
The Storyteller, and Mantra

by

Williams Flores

Doctor of Philosophy, Graduate Program in Spanish
University of California, Riverside, March 2011
Dr. Raymond Leslie Williams, Chairperson

This study analyzes diverse anthropocentric and ecocentric tendencies, fluctuations, and changes among environmental perspectives that present themselves in Latin American narratives chosen for evidencing characteristics of environmentally related literature. In this project, I contend that although anthropocentric discourse concerning the environment has declined throughout the latter part of the twentieth century, in Latin America, this type of discourse has evolved, rejecting earlier misconceptions of the natural world but holding on to technocentric beliefs. At the same time, I present how the works I analyze in this dissertation convey ecosophies, Luddite discourse, and ecological apocalyptic imaginations that portray non-fictitious environmental crises and satirize excessive human dependence on advanced technology. This project also examines the postmodern novel and presents how in certain instances, characteristics of the postmodern novel serve as the “ideal” for the exposition of environmental issues. While analyzing anthropocentric discourses present in The Cosmic Race and in Doña Bárbara,

this study identifies the following rhetorical sources for these works: the Christian perspective of providential unconditional provision, which I call the Jehova Jireh Argument; a discourse of subalternity and dominion of the aborigine and the natural world; and technocentric worldviews. None of the works analyzed in this dissertation suggest a return to a pre-modern past as a solution to the present ecological crisis; instead, some of these works, namely, One Hundred Years of Solitude and Mantra, indicate the use of technology by unqualified people as the cause for the continual self-destruction of the human race. Thus, these more recent novels suggest the proper use of technology and learning to live in harmony with nature as a solution to the ecological crisis. In examining The Storyteller, this study exposes the project of The Storyteller, which consists in the transformation of the Amazon region for economic benefit. Furthermore, this study presents that the supposed machiguenga Storyteller of the work offers a pro-indigenous discourse, but does not provide a voice for the indigenous people, maintaining this population unrepresented throughout the work. The works analyzed in this dissertation, I contend, portray anthropocentric and ecocentric regional approaches for a global environmental crisis.

Índice

Capítulo 1

Introducción.....	1
Principios básicos de la filosofía de la ecología profunda y la crítica conservacionista.....	4
El mito del “noble salvaje” ecologista y la filosofía de la ecología profunda.....	16
Apéndice A.....	24
Notas.....	25

Capítulo 2

<u>Doña Bárbara</u> de Rómulo Gallegos y <u>La raza cósmica</u> de José Vasconcelos: Tecnocentrismo, subalternización y la perspectiva cristiana.....	27
El positivismo.....	35
El discurso literario antropocéntrico.....	42
La perspectiva cristiana.....	46
Tecnocentrismo.....	52
El discurso de subalternización.....	61
Conclusiones.....	71
Apéndice A.....	75
Notas.....	76

Capítulo 3

Ecosofías e imaginación apocalíptica en <u>Cien años de soledad</u>	80
---	----

<u>Cien años de soledad</u> y la crítica.....	82
La convivencia con la naturaleza y la imaginación apocalíptica que se manifiestan en <u>Cien años</u>	85
La caza de animales representada en <u>Cien años</u>	97
La representación de los ríos y del agua.....	100
La crueldad hacia los animales en <u>Cien años</u>	104
Tendencias luditas.....	111
Conclusiones.....	115
Apéndice A.....	121
Notas.....	122

Capítulo 4

Una lectura ecocrítica y análisis de El hablador de Vargas Llosa y Mantra de Fresán

como novelas posmodernas.....	123
Análisis de <u>Mantra</u> como novela posmoderna.....	145
Desterritorialidad cultural, ecosofías e imaginación apocalíptica.....	165
Conclusiones.....	186
Apéndice A.....	193
Notas.....	194

Conclusión.....	195
Notas.....	210
Obras citadas.....	212

Lista de cuadros

	Página
Cuadro 1.....	24
Cuadro 2.....	75
Cuadro 3.....	121
Cuadro 4.....	193

Capítulo 1: Introducción

No destruirás sus árboles metiendo hacha en ellos, porque de ellos podrás comer; y no los talarás, porque el árbol del campo no es hombre para venir contra ti. ~Deuteronomio 20:19 (Versión Reina-Valera, 1960)

El interés por la preservación del ecosistema ha existido desde los comienzos de la literatura. En la antigua literatura hebrea que data aproximadamente del siglo XI antes de Cristo (O'Brien 320-321), se puede observar pasajes relacionados con la preservación del medio ambiente. En estos pasajes se tratan temas ecológicos como la deforestación,¹ el trato hacia los animales,² y el uso de recursos naturales de una manera preservable. La conciencia ecológica presente en la antigua literatura hebrea no sólo se ha manifestado a través de los siglos por medio de la literatura, sino también por medio de otras expresiones como el arte, la historia, la política, y la medicina. Identificando distintas otras raíces para el discurso ecológico, Lawrence Buell³ (Future of Environmental Criticism 2) describe cómo la idea de naturaleza y la preocupación por la preservación del medio ambiente han estado presentes en culturas como la Maya y la Māori, y que el movimiento ecocrítico de hoy, aunque aún esté en proceso evolutivo, tiene un antiguo legado.

Aunque la ecocrítica o estudio crítico de literatura relacionada con el medio ambiente no tiene un comienzo específico, según la mayoría de académicos, surgió durante la década de los setenta (Future of Environmental Criticism 13; Rueckert 105-114) influenciada por el incremento de la conciencia ecológica de la década y motivada por el primer Earth Day de 1970. Desde entonces, el conocimiento y el sentimiento

conservacionista han continuado creciendo. En agosto de 1996, la revista The Chronicle of Higher Education publicó artículos que daban la bienvenida a la ecocrítica como una nueva rama académica para estudios literarios (Cheng-Levine 3); esta rama académica se encuentra dividida en dos campos intelectuales principales: El antropocéntrico y el biocéntrico (Future of Environmental Criticism 101-108). El antropocentrismo propone que el ser humano es superior a otras formas de vida, y por lo tanto, sus intereses son de mayor prioridad. Por otro lado, el biocentrismo propone que la naturaleza tiene un valor intrínseco que no depende de su utilidad al ser humano, y es este valor intrínseco el que obliga al ser humano a cuidar y preservar el medio ambiente (Future of Environmental Criticism 134-138). Esta perspectiva ecocrítica, la biocéntrica, es la que se explora en este estudio.

En las siguientes páginas y a manera de introducción, se desarrollan brevemente conceptos teóricos de la filosofía de la ecología profunda o “deep ecology”, que en este estudio se utilizan para analizar literatura latinoamericana escogida por poseer características particulares de narrativa relacionada con el medio ambiente; el propósito de este análisis es determinar si, en efecto, esta literatura manifiesta tendencias de la filosofía biocentrista, así como se plantea en este estudio. Junto al interés ya mencionado, este estudio tiene otro objetivo: rescatar ecosofías latinoamericanas abriendo nuevos horizontes en el área de estudios literarios ecológicos dentro de su contexto globalizante; en este estudio se exploran distintas perspectivas al dilema ecológico que se manifiestan en la literatura analizada y la presentación de posibles efectos de prácticas locales consistentes con el antropocentrismo.

Parte de las escuelas de pensamiento biocentrista es la filosofía de la ecología profunda o “deep ecology”, originada principalmente por el sociólogo americano Bill Devall, el filósofo americano George Sessions y el filósofo noruego Arne Naess, quien le dio nombre a esta filosofía (Future of Environmental Criticism 97-108). La obra fundacional más importante de la filosofía de la ecología profunda es el libro publicado en 1985 por Bill Devall y George Sessions titulado Deep Ecology: Living as if Nature Mattered. Esta obra es considerada en la crítica conservacionista como el manual-guía para el futuro uso de la filosofía de la ecología profunda (Future of Environmental Criticism 102). En este libro, Devall y Sessions reconocen la existencia de una perspectiva dominante concerniente al mundo natural. De acuerdo con esa perspectiva dominante, el planeta tierra es visto principalmente como un conjunto de recursos naturales (Devall & Sessions 43). Según esta perspectiva antropocéntrica, algunos de los recursos naturales son infinitos; para aquellos limitados, substitutos pueden ser creados por las sociedades industrializadas. Otra característica de esta visión es la presencia de una fe constante en que la civilización humana sobrevivirá cualquier catástrofe, al ser salvada gracias al uso de tecnología avanzada. Según Devall y Sessions (65), la filosofía de la ecología profunda contrasta totalmente con esta perspectiva dominante concerniente al mundo natural. El contraste entre la filosofía de la ecología profunda y la perspectiva dominante concerniente al mundo natural es evidente en el Cuadro 1 adaptado de Deep Ecology (ver Apéndice A); este contraste es utilizado en el presente estudio para determinar qué clase de conciencia ecológica se manifiesta en literatura latinoamericana

escogida por poseer características particulares de obras relacionadas con el medio ambiente. Sobre estas características particulares trataremos más adelante en este estudio.

Principios básicos de la filosofía de la ecología profunda y la crítica conservacionista

Además de utilizar el contraste entre características de la filosofía de la ecología profunda y la perspectiva dominante concerniente al mundo natural, también se utilizan en el presente estudio los principios básicos de la ecología profunda y otras construcciones teóricas relevantes. Aunque algunos de los principios básicos de la ecología profunda son implícitos en el contraste previamente mencionado, a continuación se mencionan los ocho principios básicos de esta filosofía biocentrista por su utilidad en el presente estudio:

1. The well-being and flourishing of human and nonhuman Life on Earth have value in themselves (synonyms: intrinsic value, inherent value). These values are independent of the usefulness of the nonhuman world for human purposes.
2. Richness and diversity of life forms contribute to the realization of these values and are also values in themselves.⁴
3. Humans have no right to reduce this richness and diversity except to satisfy *vital* human needs.
4. The flourishing of human life and cultures is compatible with a substantial decrease of the human population. The flourishing of nonhuman life requires such a decrease.⁵

5. Present human interference with the nonhuman world is excessive, and the situation is rapidly worsening.
6. Policies must therefore be changed. These policies affect basic economic, technological, and ideological structures. The resulting state of affairs will be deeply different from the present.
7. The ideological change is mainly that of appreciating *life quality* (dwelling in situations of inherent value) rather than adhering to an increasingly higher standard of living. There will be a profound awareness of the difference between big and great.
8. Those who subscribe to the foregoing points have an obligation directly or indirectly to try to implement the necessary changes. (Devall & Sessions 70)

Concerniente a la importancia de estos ocho principios básicos, Buell comenta que ellos han servido de plataforma para la filosofía de la ecología profunda y han hecho de ella, una teoría atractiva para los estudios ecocríticos modernos (Future of Environmental Criticism 102-103). Además de Naess y Sessions, otro filósofo importante que también ha manifestado pensamientos biocentristas es el post-estructuralista Michel Foucault. En su obra The Order of Things, Foucault declara lo siguiente:

[Man] has a right to a development quite as positive as that of beings and things, one no less autonomous – and perhaps even more fundamental: is it not a historicity proper to man, one described in the very depths of his being, that enables him to adapt himself like any living being, and **to evolve like any living**

being, that enables him to invent forms of production.... (Foucault 369; mi énfasis)

En el contexto de The Order of Things, Foucault expresa en este pasaje que a raíz de los cambios del siglo XIX, como por ejemplo, la aceptación universal del Darwinismo, el derecho al desarrollo positivo del ser humano es tan autónomo como el del desarrollo de cualquier otra especie en la naturaleza. Dentro del contexto de su discurso, Foucault evidencia dar un valor implícito al desarrollo de otras especies y de la naturaleza en general, consistente con el primero de los ocho principios básicos de la filosofía de la ecología profunda.

La ecología profunda no es sólo una filosofía importante relacionada con el movimiento conservacionista. Es, además, un elemento fundamental del conglomerado teórico ecocrítico. Algunas de las otras disciplinas resaltantes que también son parte de la teoría ecocrítica son el ecofeminismo, la ecología social, y la justicia conservacionista; juntas, estas disciplinas tratan temas tales como la manera en que se representa la naturaleza en diversos escritos literarios, cómo la crisis ambiental ha influenciado la literatura, y la evolución de conceptos ambientales a través de los siglos (Dreese 4-5). Ya que en este estudio se utiliza principalmente la filosofía de la ecología profunda como enfoque teórico, no se desarrollan profundamente conceptos teóricos de las otras disciplinas resaltantes mencionadas.

De entre los trabajos ecocríticos más reconocidos que analizamos en el presente estudio, sobresalen las obras de Lawrence Buell (The Environmental Imagination, Writing for an Endangered World y The Future of Environmental Criticism) y de Nicols

Fox (Against the Machine). En The Future of Environmental Criticism, Buell analiza la evolución de la crítica conservacionista y provee una visión de los posibles desafíos futuros y del continuo desarrollo de esta clase de crítica. Entre las obras analizadas por Buell en The Future of Environmental Criticism resaltan The Machine and the Garden de Leo Marx y The Country and the City de Raymond Henry Williams. Buell encuentra que mientras Leo Marx enfoca sus estudios en la historia cultural y las instanciaciones literarias o “literary instantiations” de cómo evolucionan las diversas actitudes hacia la naturaleza versus la tecnología industrial, Raymond Henry Williams hace estudios similares con la diferencia que en vez de contrastar actitudes hacia la naturaleza versus la tecnología, Williams contrasta actitudes hacia la naturaleza versus el urbanismo (Future of Environmental Criticism 14). De la producción ecocrítica de Marx y de Williams, Buell resalta algunas orientaciones comunes, como el énfasis en lo rural, y el deseo de cambio en los espacios afectados por la tecnocracia. Buell resalta estas convergencias de la siguiente manera:

Both [Leo Marx & Raymond H. Williams] stressed the seductiveness and the mendacity of nostalgia for rurality: how it characteristically expressed itself in the form of wishful prettifying palliatives that disguised the irreversible transformation of landscape wrought by economic power and/or class interest. Both accounts were given further torque and bite by a shared cultural Marxist commitment to conceiving the modernization process as an ironic grand narrative of industrial capitalism’s inevitable triumph over the counter-cultures of pastoral

opposition (Marx) and traditional local life (Williams). (Future of Environmental Criticism 14)

Además de examinar la evolución de la crítica conservacionista, en The Future of Environmental Criticism, Buell expone dos distintas perspectivas o mentalidades prevalentes en la producción ecocrítica existente, la mentalidad de primera generación ecocrítica y la mentalidad de segunda generación, “first and second wave mentalities”. Estas “mentalidades” son eslabones dentro de la cadena evolutiva de la crítica conservacionista, y poseen marcadas distinciones. La mentalidad ecocrítica de primera generación enfatiza la ciencia y el método científico como manera de corregir el subjetivismo crítico y el relativismo cultural que abundaba en la academia estadounidense, principalmente durante la década de 1990; durante esa década, diversas perspectivas antropocentristas estaban en su apogeo (Future of Environmental Criticism 18). Además de tener un énfasis en la ciencia, la mentalidad ecocrítica de primera generación define al medio ambiente como todo aquello que es natural o no-urbanizado. El ecocrítico de primera generación resalta los valores ecocéntricos que se encuentran en la literatura basada particularmente en los espacios rurales. Un ejemplo de un trabajo ecocrítico de primera generación, Buell indica, es su propia obra The Environmental Imagination, Buell encuentra que en The Environmental Imagination, el centro de atención es dirigido a resaltar valores ecocéntricos, y la apreciación por espacios rurales que se evidencian en diversas obras literarias, particularmente las de Thoreau. Reconociendo esto, Buell admite que The Environmental Imagination es una obra

representativa de la mentalidad ecocrítica de primera generación, tal como lo declara en las siguientes líneas:

[The Environmental Imagination] centered on the question of the extent to which (certain kind of) literature can be thought to model ecocentric values, as exemplified in particular by the directional movement of Henry David Thoreau's career and by American nature writing more generally. In these respects, The Environmental Imagination was a representative work of first-wave ecocriticism. (Future of Environmental Criticism 22)

Mientras que la mentalidad de primera generación resalta el valor de los espacios rurales, la mentalidad de segunda generación otorga igual importancia a ambos, a los espacios urbanos y a los rurales. Esta mentalidad reconoce que los espacios rurales y urbanos están unidos inseparablemente, y por lo tanto, es necesario darles igual importancia (Future of Environmental Criticism 22); de acuerdo con esta mentalidad, el paisaje del "lejano oeste" estadounidense es cada día más el paisaje de la metrópoli que el de campos y montañas. Aunque en algunos lugares los espacios rurales y urbanos continúan teniendo una marcada diferencia, aquellos espacios usados en la literatura reciente, sean estos espacios imaginarios o no, son cada vez más una combinación entre lo rural y lo urbano. En algunas obras, como por ejemplo, en Cien años de soledad, el espacio se transforma de lo rural a lo urbano y viceversa. En otras palabras, lo rural y lo urbano se entrelazan en la literatura, – particularmente en la novela postmoderna y en la posterior a ella – de una manera que es casi imposible hablar de uno sin resaltar características de lo otro.

Otra distinción de la mentalidad de segunda generación, también llamada revisionismo, yace en el énfasis a la exposición de crímenes de eco-injusticia cometidos en contra de grupos marginales de la sociedad, (Future of Environmental Criticism 24) y en contra del propio medio ambiente. Ecocríticos con inclinación hacia la mentalidad de segunda generación, que ejercen responsabilidades pedagógicas, a menudo presentan oportunidades a sus estudiantes de visitar, por medio del eco-turismo, ambientes naturales relacionados con diversas obras literarias, y/o a grupos marginales afectados por diversas eco-injusticias. Buell da el siguiente ejemplo de esta práctica: “Environmental justice revisionism has recommended ‘toxic tourism’ as a way of reading such ‘classics of ‘toxic nonfiction’” as Silent Spring” (Future of Environmental Criticism 31).

En otra obra relacionada con la temática ecocrítica de este estudio, The Environmental Imagination, Buell presenta un análisis general de la percepción conservacionista y la valorización que se le da a la naturaleza, en obras representativas del canon literario europeo, angloamericano, caribeño, asiático y africano; (Environmental Imagination 1-6) a la vez, se puede apreciar en su obra una lectura ecocrítica de obras con tendencias conservacionistas escritas por Thoreau, en particular Walden. Aunque The Environmental Imagination es una obra importante por su desarrollo de la teoría ecocrítica y su análisis de tendencias literarias que manifiestan una imaginación conservacionista, en esa obra, Buell no analiza obras representativas de la literatura latinoamericana no caribeña, excluyendo así tendencias literarias importantes en el desarrollo de una imaginación conservacionista global. El presente estudio examina

obras representativas de la literatura latinoamericana, complementando así los esfuerzos de Buell y de otros críticos literarios que como él, siguen la tradición ecocrítica.

En The Environmental Imagination, además de presentar un análisis general de la percepción conservacionista, Buell analiza el desarrollo literario de una imaginación apocalíptica alternativa al comúnmente presentado apocalipsis nuclear; esta imaginación alternativa consiste en la posibilidad que ocurra un apocalipsis ecológico o ecocatástrofe global. La relevancia de esta clase particular de análisis literario con el presente estudio yace en su desarrollo de manifestaciones ambientales y de sabiduría ecológica presente en la literatura analizada. Entre las obras analizadas por reflejar esta clase de imaginación alternativa resaltan Silent Spring de Rachel Carson y Ceremony de Leslie Marmon Silko. Buell encuentra que en Ceremony, Silko presenta un apocalipsis local dentro de un marco global; este apocalipsis consiste en la devastación de los Laguna, una sociedad nativo-americana que sufrió la destrucción de sus tierras a causa de la explotación de uranio que se llevó a cabo durante la Segunda Guerra Mundial. (Environmental Imagination 285-296) Además de ello, Buell trata el tema de la desterritorialidad de comunidades rurales y la explotación de recursos naturales, hecha de una manera destructiva al medio ambiente.

Al analizar Silent Spring, Ceremony y otras obras que manifiestan una imaginación apocalíptica alternativa, Buell encuentra una ecosofía que reconoce el eminente riesgo que ocurra una ecocatástrofe global. Para Buell, el mayor peligro para el medio ambiente no es la magnitud de los daños ecológicos sino la percepción que la mayoría de la población mundial tiene de ellos, esta mayoría no acepta aún el hecho que la crisis ecológica es extremadamente grave (Environmental Imagination 285); al crear

una imaginación apocalíptica de carácter ecológico, se presenta vívidamente al lector el sombrío destino que se avecina si la humanidad no aprende a cohabitar con la naturaleza.

Además de tratar las diferentes visiones de ecocatástrofe que se manifiestan en literatura con tendencias conservacionistas, Buell presenta un análisis de dos formas particulares de privación o “relinquishment”; estas dos formas consisten en la privación de bienes materiales y la renuncia a deseos y prácticas habituales que son dañinas al medio ambiente, una separación mental y/o física del ambiente en el que una persona habitualmente se desempeña con el propósito de co-habitar con el mundo natural (Environmental Imagination 144). Estas dos formas de privación no son enteramente distintas entre sí. Es más, la primera yace en un nivel más simple y es una de las manifestaciones de la segunda. La renuncia a deseos y prácticas habituales que son dañinas al medio ambiente implica un cambio de vida en el personaje de una obra, una personalidad distinta, mientras que la privación de bienes materiales sólo tiene lugar en algunas instancias del argumento de una narración. La privación de bienes materiales es característica en la literatura con tendencias conservacionistas. Entre los ejemplos que da Buell de esta clase de privación se encuentra la privación de bienes materiales, tales como los objetos escopeta, reloj y compás, todos objetos que impiden a Ike McCaslin, personaje creado por Faulkner, poder encontrar a Old Ben⁶ (Environmental Imagination 144). Cabe mencionar que para Buell, la imaginación conservacionista no se limita a la vida rural. Es un estilo de vida, transferible a todo espacio o ambiente en donde el ser humano pueda intentar cohabitar con la naturaleza, todo espacio en donde ecocentrismo pueda reemplazar egocentrismo (Environmental Imagination 155).

Tratando el tema de privación voluntaria o “voluntary relinquishment”, Buell resalta el desplazamiento del yo individual, desplazamiento manifiesto en obras con tendencias conservacionistas, particularmente en Walden (Environmental Imagination 168-171); en Walden, el uso del pronombre en primera persona va disminuyendo a través de la lectura del texto. Buell propone que esta disminución y fluctuaciones en el uso de la forma verbal en primera persona: “I did,” “I am doing,” “I remember,” “I believe,” “There is,” “There was” (Environmental Imagination 168) ejemplifican un proceso de renuncia al egocentrismo. Buell resalta que además de la temática ecocrítica que él trata en su obra; como por ejemplo, la privación voluntaria y el desarrollo literario de imaginaciones apocalípticas alternativas, se puede tratar también las diferentes manifestaciones de seres no-humanos en literatura con tendencias conservacionistas. Entre estos seres, Buell menciona a las montañas, ríos, árboles y desiertos; (Environmental Imagination 144) además, él propone la posibilidad de desarrollar futuros trabajos críticos con literatura basada en mundos imaginarios, sobre la retórica de cierta escritura científica, o sobre narrativa de viajes, entre otros temas. De esta manera, la posibilidad de trabajo ecocrítico se expande a una diversidad de temática y perspectiva variadas que se presentan en este estudio.

Concerniente a la predominancia de estudios críticos conservacionistas relacionados con el ambiente rural estadounidense, Armbruster y Wallace (7) resaltan la importancia de estudios ecocríticos que, como el presente estudio, analizan espacios rurales utilizados en literatura con afiliaciones étnicas, nacionales o raciales diversas. Uno de estos estudios es hecho por Ursula Heise, quien analiza la novela de Karen

Yamashita, Through the Arc of the Rainforest. Los hechos narrados en esa novela ocurren en un lugar imaginario de la jungla brasilera, teniendo como personaje principal a un inmigrante japonés que mora en el Brasil. En “Local Rock and Global Plastic”, Heise compara la novela de Yamashita con Cien años de soledad de García Márquez y Macunaíma de Mário de Andrade. Con esta comparación, Heise (127) resalta que algunas técnicas narrativas de Yamashita provienen de esas dos novelas clásicas del siglo XX, aunque de mayor relevancia con este estudio es la manera con que Heise desarrolla las nociones de desterritorialización o “deterritorialization”, y re-territorialización ecológica presentadas en la novela de Yamashita.

La desterritorialización tratada en el artículo de Heise no consiste en un desplazamiento geográfico, sino en una desterritorialización cultural producida por factores como la importación y adaptación de música y películas extranjeras, la presencia constante de noticieros internacionales, y el comercio global de artículos domésticos y productos alimenticios variados; Heise resalta que todos estos factores en conjunto sirven para desasociar una población particular de su localía cultural (Heise 129). Heise declara que una vez que esta clase de desterritorialización ha ocurrido es imposible que se desarrolle una re-territorialización que consista en una reconexión con la naturaleza de la misma manera que tribus indígenas milenarias se conectaban con la naturaleza en la antigüedad. Heise expresa que la posibilidad que esta clase de re-territorialización ocurra es asumida en algunos textos conservacionistas.

The overwhelming majority of eco-localist texts rely on this assumption that local place still exists in the way it did in earlier periods of history, and that it is up to

humans to reconnect to it; the idea that tribal cultures could serve as a model for this reconnection, for example, is clearly based on such an assumption. (Heise 132)

Esta suposición mencionada por Heise en su ensayo, en efecto, se manifiesta en diversos textos relacionados con la ecología y sobre ello trataremos más adelante en el presente estudio bajo la sección titulada “El mito del ‘noble salvaje’ ecologista y la filosofía de la ecología profunda”.

En “Local Rock and Global Plastic”, Heise presenta el proceso de desterritorialización como un proceso irreversible. Ella resalta que el simbolismo y temática presentes en Through the Arc of the Rainforest muestran la convergencia entre la globalización económica y la transformación irreversible de la cultura y espacio local. De la variada simbología y temática presentes en la novela de Yamashita, Heise resalta el uso del espacio imaginario llamado Matacão. Según la novela, en el subsuelo de este espacio se haya un material enigmático que resulta ser una gigantesca masa de polímero formada por una acumulación de desechos plásticos enterrados en diversas partes del mundo y conglomerados en este espacio imaginario del Brasil. Heise (135) señala que el hecho que el Matacão se encuentre en una supuesta zona inhabitada de la amazonía brasilera sugiere la imposibilidad que exista una localía inafectada por la globalización.

Además, Heise (138-139) resalta que la novela de Yamashita, en lugar de tener un fin utópico de retorno a un pasado premoderno imaginario, concluye con el casamiento entre dos personajes típicos de la era de globalización, un inmigrante japonés llamado Kazumaza y Lourdes, una mujer natural del Brasil, quien representa a la cultura rural

localista. Para Heise (138), este casamiento sella la unión entre el ambiente local y el global; el casamiento, junto a la descripción de la vida feliz que este matrimonio llega a obtener, viviendo en una granja llena de árboles tropicales y de plantaciones de productos diversos, sugiere una solución socio-cultural al problema que previamente había sido articulado en términos ecológicos.

Como menciona Heise (132), la idea que tribus indígenas o “tribal cultures” puedan servir como un modelo a seguir para obtener una reconexión entre el hombre moderno y la naturaleza es expresa en una variedad de textos conservacionistas. Esta idea ha llegado a permear en la literatura conservacionista, convirtiéndose en una nueva versión del mito del “noble salvaje”. En la siguiente sección se tratará brevemente el desarrollo de este mito en la literatura, y su influencia en la crítica conservacionista.

El mito del “noble salvaje”⁷ ecologista y la filosofía de la ecología profunda

El origen del mito del “noble salvaje” es comúnmente atribuido al discurso romántico de Jean-Jacques Rousseau elaborado durante el siglo XVIII, pero en realidad el origen de este mito es anterior a ese siglo. Antes de Rousseau, ya existía literatura y obras de arte que hacían referencia a este mito. En 1609, por ejemplo, Lescarbot hace referencia al “noble salvaje” en su obra Nova Francia (Ellingson 21), introduciendo así el concepto del “noble salvaje” a la literatura inglesa, pero muy anterior a Lescarbot, se puede estudiar el uso de esta construcción, en la literatura greco-romana, en donde se hace referencia a las culturas alemanas y celtas, entre otras, usando la terminología “nobles salvajes” o “nobles bárbaros” para describir a tales culturas.

En resumen, el mito del “noble salvaje”, al igual que el discurso colonial, tiene raíces muy anteriores al periodo históricamente conocido como la colonia, pero no se desarrolla con plenitud hasta a partir de ese periodo histórico, junto a la conceptualización del racismo. Mignolo en “The Americas, Christian Expansion, and the Modern/Colonial Foundation of Racism”, desarrolla el concepto de racismo de la siguiente manera:

[Racism is] the hegemonic discourse that questions the humanity of all those who do not belong to the locus of enunciation (and the geo-politics of knowledge) of those who assign the standards of classification and assign to themselves the right to classify. The blindness toward histories and experiences lying outside the local history of Western Christianity, as shown by secular Europeans, grounded in the Greek and Latin languages (Italian, Spanish, Portuguese, French, German, and English), has been and continues to be a trademark of intellectual history and its ethical, political, and economic consequences. (Mignolo 8)

Entendiendo el desarrollo de los conceptos racismo y “salvaje”, se comprende que el mito del “noble salvaje” es parte del discurso colonial que cuestiona la humanidad de poblaciones indígenas. Además, este mito provoca a la discusión sobre la existencia de nobleza en el indígena, minimizando temas importantes como la problemática compleja e injusticias que sufren estas poblaciones.

Después del periodo colonial, el mito del “noble salvaje” continuó manifestándose en distintas áreas académicas. Las famosas obras Robinson Crusoe, Moby-Dick, Frankenstein, The Tempest, Conan el Bárbaro y Tarzán son sólo algunos

ejemplos en donde el mito del “noble salvaje” ha cobrado vida, manteniéndose como un elemento importante en la academia literaria y cinematográfica, y recientemente, también en la academia ecologista. En 1990 el conservacionista Kent Redford publica “The Ecologically Noble Savage”, artículo en donde reconoce que las culturas indígenas poseen cierto nivel elevado de conocimiento del mundo natural. En ese artículo, Redford expresa lo siguiente: “[Indigenous] people have received this knowledge [of the natural world] from their elders and taught it to their children, along with what has been newly acquired” (Redford 24).

Además de reconocer que los pueblos indígenas poseen un conocimiento elevado del mundo natural, Redford declara que se ha creado una nueva versión del mito del “noble salvaje”. Este mito consiste en asumir que sociedades indígenas poseen una sabiduría ecológica que promueve la preservación del medio ambiente sin importar las circunstancias. Con la creación de esta nueva versión del mito del “noble salvaje”, Redford expresa, “the idealized figure of centuries past had been reborn, as the ecologically noble savage” (Redford 25). A continuación, se analizará de qué manera el mito del noble salvaje ha logrado incorporarse en la literatura conservacionista.

Entre los principios de la filosofía de la ecología profunda se encuentran preceptos que atribuyen a sociedades indígenas o primitivas la posesión de una determinación particular para cuidar el medio ambiente. En Deep Ecology: Living as if Nature Mattered, Bill Devall y George Sessions describen estos atributos de sociedades indígenas o primitivas de la siguiente manera:

Primal societies (usually called preliterate or primitive by anthropologists) provide numerous examples of what we call the minority tradition. Stanley Diamond, in his review of the crisis of the Western world in contrast to the balance of primal societies, concluded that small-scale, local communities provided both for the vital needs of the individual and the vital need to sustain the community of humans in Nature. (Devall & Sessions 20)

People in primal cultures, dwelling in ecosystems, bonded to place, having communion with wild animals and realizing that spirit and matter are not inherently separated, have experienced this deeper sense of place. (Devall & Sessions 112)

Evidence indicates that the primal mind holds the totality of human-centered artifacts, such as language, social organization, norms, shared meanings, and magic, within the first world of Nature. (Devall & Sessions 97)

Más adelante en su libro Deep Ecology, Devall & Sessions desarrollan un discurso en el que alaban a las culturas basadas en la casería y la recolección de frutos. Devall y Sessions llaman a cada una de estas culturas “the ecosystem people” (164). Con estas y otras frases, Devall, Session y otros teóricos conservacionistas han desarrollado, muy probablemente sin intención, las bases para el discurso del “noble salvaje” ecologista.

Cabe notar que mientras se producía la obra Deep Ecology: Living as if Nature Mattered, Bill Devall y George Sessions ya preveían la posibilidad de confusión y de

creación de una nueva versión del mito del “noble salvaje”. En ese libro fundacional, se manifiesta esta provisión de la siguiente manera:

As deep ecologists reevaluate primal peoples, including the diverse nations and tribes of Native Americans, they seek not a revival of the Romantic version of primal peoples as “noble savages”, but a basis for philosophy, religion, cosmology, and conservation practices that can be applied to our own society.
(Devall & Sessions 96)

Aunque la intención de no recrear una nueva versión romántica del “noble salvaje” es expresa, como se puede observar en diversos discursos ecologistas recientes, esta nueva versión del mito abunda.

A sólo un año de la publicación de Deep Ecology: Living as if Nature Mattered, el antropólogo Roy Ellen publica en 1986 “What Black Elk Left Unsaid: On the Illusory Images of Green Primitivism”. En ese artículo, además de hacer un análisis crítico de la obra Black Elk Speaks, Ellen denuncia la presencia de un mito romántico en la literatura moderna.

The myth is that primitive societies, shorn of the artifice of civilization, are in harmony with their environment through the wisdom of their folkways and that it is only the foolishness and wickedness of modern society that has rejected this.
(Ellen 8)

Aparte de demostrar la presencia del mito del “noble salvaje” ecologista en la obra de Neihardt titulada Black Elk Speaks, Ellen desarrolla en su artículo los motivos que promueven la subsistencia de este mito. Estos motivos son (Ellen 10) la existencia de

ideologías y cosmologías en sociedades primitivas que suscitan armonía en el medio ambiente; las declaraciones hechas por antropólogos y otros académicos, que aparentemente describen a sociedades primitivas como poseedoras de sistemas económicos ecológicamente autosuficientes; y el uso equívoco del concepto Darwiniano de adaptación para explicar por qué sociedades deberían haber alcanzado tal favorable acomodación. Cabe notar que entre los motivos desarrollados por Ellen, no se menciona ninguna alusión a la filosofía de la ecología profunda como origen del mito.

Además de Ellen, la antropóloga Kay Milton también describe la presencia del mito del “noble salvaje” en diversos discursos conservacionistas académicos. Ella describe la presencia de este mito de la siguiente manera:

The myth of primitive ecological wisdom is not just an incidental part of the romantic package carried by some environmentalists. It is fundamental to the radical environmentalist critique of industrialism, for without the assumption that non-industrial societies live sustainably in their environments, there would be no grounds for arguing that industrialism is the cause of environmental destruction. (Milton 109)

Environmentalists cling to the image of non-industrial peoples as paragons of ecological virtue because it forms a basis for some of their most cherished arguments, particularly for the environmentalist critique of industrialism. (Milton 31)

Como se percibe en los estudios de Redford, Ellen y Milton, el mito del “noble salvaje” ecologista subsiste en la literatura conservacionista moderna, pero analizando la filosofía de la ecología profunda, se puede comprender que las atribuciones a ella como origen del mito del “noble salvaje” ecologista son erróneas, y que cualquier interpretación de esta filosofía, que atribuya a alguna población indígena como si fueran “nobles salvajes” ecológicos, es una interpretación fuera del contexto filosófico de la ecología profunda. El mito del “noble salvaje” ecológico es solamente eso, un mito, basado en varias instancias en una errónea interpretación de la ecología profunda.

Habiendo ya tratado conceptos teóricos relacionados con el presente estudio, a continuación se presenta una breve discusión sobre los capítulos que forman parte de este estudio. Tres de estos capítulos analizan las siguientes obras: La raza cósmica de José Vasconcelos, Doña Bárbara de Rómulo Gallegos, Cien años de soledad de García Márquez, El hablador de Mario Vargas Llosa y Mantra de Rodrigo Fresán, con el propósito de explorar ecosofías latinoamericanas que se presentan en literatura relacionada con el medio ambiente. Con este propósito, se utilizarán los principios y conceptos de la teoría ecocrítica que se han examinado en este primer capítulo. Al principio de cada uno de estos tres capítulos, se provee un breve análisis de los principales estudios críticos de cada una de las obras escogidas; estos estudios críticos han sido seleccionados por su relevancia con el presente estudio. Al final de cada uno de estos capítulos tentativos se expone una síntesis de los principales hallazgos del presente estudio y de las conclusiones que presentan los mismos. El capítulo final de esta tesis compara las distintas obras exploradas para determinar qué relaciones, fluctuaciones y/o

cambios de perspectivas concernientes con el medio ambiente se evidencian en los ejemplares de la literatura latinoamericana que se analizan en este estudio.

Apéndice A

Cuadro 1: Contraste entre la filosofía de la ecología profunda y la perspectiva dominante

<i>La perspectiva dominante concerniente al mundo natural cree en...</i>	<i>La filosofía de la ecología profunda cree en...</i>
El dominio del ser humano sobre la naturaleza.	La armonía del ser humano con la naturaleza.
El ambiente natural como un conjunto de recursos naturales.	Toda la naturaleza como un conjunto en el que cada elemento tiene un valor intrínseco.
Crecer económicamente para satisfacer los deseos de los seres humanos.	La satisfacción plena y elegante que yace en vivir de una manera respetuosa al medio ambiente.
La vasta existencia de recursos naturales.	La limitada existencia de “suministros”.
Soluciones y progreso basados en tecnología avanzada.	El uso de tecnología que no dañe al medio ambiente, que la tecnología no domine ni al ser humano ni a la naturaleza en general.
Satisfacer y promover los intereses del consumidor.	Vivir una vida saludable y satisfecha, reciclando, y evitando el derroche y desperdicio.
Un gobierno centralista a nivel comunitario y nacional.	La descentralización y el respeto a sociedades y comunidades minoritarias. ⁸

Fuente: Adaptado de Devall & Sessions. Deep Ecology: Living as if Nature Mattered

(Salt Lake City, Utah: Gibbs M. Smith, 1985) figure 5-1.

Notas

¹ En la antigua literatura hebrea se evidencia la presencia del tema de la deforestación y sus implicaciones en la continuidad de la vida orgánica; este tema y sus implicaciones son evidentes en el siguiente pasaje del Torá: “Cuando sites a alguna ciudad, peleando contra ella muchos días para tomarla, no destruirás sus árboles metiendo hacha en ellos, porque de ellos podrás comer; y no los talarás, porque el árbol del campo no es hombre para venir contra ti en el sitio.” (Versión Reina-Valera 1960, Deuteronomio 20.19-20).

² Además de tratar el tema de la deforestación, otros temas relacionados con la preservación del medio ambiente que se manifiestan en la antigua literatura hebrea son el uso de los recursos naturales de una manera preservable y el trato que se debe tener hacia los animales; esta temática se presenta en la siguiente cita tomada del Torá:

Cuando encuentres por el camino algún nido de ave en cualquier árbol, o sobre la tierra, con pollos o huevos, y la madre echada sobre los pollos o sobre los huevos, no tomarás la madre con los hijos. Dejarás ir a la madre, y tomarás los pollos para ti, para que te vaya bien, y prolongues tus días. No sembrarás tu viña con semillas diversas, no sea que se pierda todo, tanto la semilla que sembraste como el fruto de la viña. No ararás con buey y con asno juntamente. (Deuteronomio 22.6-7; 22.9-10)

Este último mandato “No ararás con buey y con asno juntamente” prohíbe expresamente una práctica que es inhumana debido a que el asno es un animal mucho más pequeño que el buey haciendo de esa unión en el arado un trato cruel hacia animales. Las porciones del Torá que se citan en este ensayo presentan prohibiciones y prácticas que intentan eliminar el abuso de ciertos animales y el desperdicio de cosechas y de semillas evidenciando así interés por la preservación del ecosistema.

³ Lawrence Buell es uno de los críticos modernos más reconocidos en el campo de la teoría ecocrítica. Entre los libros publicados por Buell, sobresalen por su afinidad con el presente estudio los siguientes tres: The Environmental Imagination, Writing for an Endangered World, y su más reciente The Future of Environmental Criticism.

⁴ Acerca de este principio, Naess & Sessions (71) explican que formas de vida simples subsisten junto con formas de vida más complejas por medio de simbiosis, y por lo tanto, ambas son igualmente importantes, contradiciendo así otras formulaciones ecológicas, como las de la Nueva Era, las cuales expresan que algunas formas de vida poseen mayor valor intrínseco que otras formas de vida. En este principio básico, la frase “richness and diversity of life forms” hace referencia a la importancia de que exista una abundancia de organismos simples o primitivos, los cuales para muchos no son necesarios.

⁵ Este principio expresa la necesidad de una reducción en la población humana para que los organismos no-humanos puedan florecer.

⁶ En “The Bear” de William Faulkner, Isaac McCaslin halla al oso Old Ben, pero en vez de matarlo, abandona su arma y rescata al perro que lo acompañaba, alejándolo del oso. Además de este incidente, el respeto por la naturaleza es manifestado por medio de Isaac McCaslin a través de la obra.

⁷ El concepto del “salvaje” se basa en la creencia que existe, o en algún momento ha existido, gente sub-humana en el sentido de inteligencia y/o cultura (Ellingson 373).

⁸ La ecología profunda desarrolla sus fundamentos en la tradición minoritaria, la cual a la vez se basa en el derecho innato que cada individuo o grupo minoritario tiene de actuar según sus propios principios, respetando los derechos de las sociedades mayoritarias. Esta filosofía ecológica promueve que cada individuo intente cuidar el medio ambiente, ya sea promoviendo leyes, formando coaliciones con grupos con fines en común, plantando árboles u organizando a las comunidades locales para crear prácticas y hábitos que preserven la salud del mundo natural (Devall & Sessions 21- 31).

Capítulo 2: Doña Bárbara de Rómulo Gallegos y La raza cósmica de José

Vasconcelos: tecnocentrismo, subalternización y la perspectiva cristiana

“No hay batalla entre la civilización y barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza.” ~ José Martí

Dentro de la producción literaria latinoamericana de comienzos de siglo XX, se encuentran las tres grandes novelas de la tierra o novelas terrígenas, es decir, La vorágine (1924), Don Segundo Sombra (1926) y Doña Bárbara (1929). Estas obras han sido examinadas a través de una diversidad de análisis críticos, entre ellos, The Lost Rib (1985) de Sharon Magnarelli, Foundational Fictions (1993) de Doris Sommer, The Spanish American Regional Novel (1990) de Carlos Alonso y Nature, Neo-colonialism, and the Spanish American Regional Writers (2005) de Jennifer French. Del continuo análisis de las novelas terrígenas, este capítulo otorga énfasis particular a la crítica de Doña Bárbara para luego proveer una lectura ecocrítica de dicha obra dentro de su contexto como parte de las novelas terrígenas.

Junto al análisis de esa obra maestra de Gallegos, este capítulo tiene otro objetivo: presentar un análisis comparativo entre las perspectivas antropocéntricas que se manifiestan en Doña Bárbara y las que se presentan en su contemporánea La raza cósmica de José Vasconcelos. El propósito de este análisis comparativo es identificar fuentes retóricas notables que sirvieron como base para el discurso latinoamericano antropocentrista que se presenta en ambos textos. Con este propósito, el presente capítulo

desarrolla un análisis de tal discurso de acuerdo a sus manifestaciones en Doña Bárbara y en La raza cósmica.

Las primeras páginas de este capítulo presentan una síntesis de la crítica relevante de La raza cósmica y de Doña Bárbara, mientras que en el resto de este capítulo, se identifican y examinan tres fuentes retóricas específicas para el discurso antropocéntrico que se analiza en los dos textos siendo estas fuentes las siguientes: el tecnocentrismo que enfatiza exclusivamente el bienestar y la comodidad del ser humano, la perspectiva cristiana de confianza en la eterna provisión de la naturaleza, y el discurso de subalternización y cesarismo que presentan las dos obras. En las últimas páginas, se exponen las conclusiones que se desarrollan como resultado de este estudio. A continuación se presenta una breve síntesis del desarrollo de la crítica de las novelas de la tierra dando énfasis a la crítica de Doña Bárbara para luego proseguir con el análisis de las fuentes retóricas para el discurso que se presenta tanto en esa novela como en su contemporánea La raza cósmica.

Como parte de su estudio del personaje femenino en la novela hispanoamericana, Sharon Magnarelli examina a dos novelas terrígenas en particular: Doña Bárbara y La vorágine de José Eustasio Rivera. De estas novelas, Magnarelli destaca el énfasis que la crítica ha dado al análisis de la naturaleza y de la dualidad civilización y barbarie que se presentan en ambas novelas¹. A la vez, Magnarelli desarrolla en ese capítulo un análisis feminista sobre el papel de la mujer en su relación con la dualidad civilización/barbarie y particularmente en su relación con la naturaleza.

Magnarelli concluye su análisis de Doña Bárbara y de La vorágine presentando a ambas obras como narrativa de aventura que característicamente incluye a un “héroe” quien, en el caso de ambas novelas, impone lo que su sociedad considera ser civilización (Magnarelli 58)².

Mientras que Magnarelli provee una lectura de Doña Bárbara y de La vorágine como novelas que exponen la imposición de una “civilización” en la llanura y en selva sudamericana—“civilización” de acuerdo con los estándares eurocéntricos—Alonso analiza a las tres grandes novelas de la tierra para examinar cómo se presenta el discurso de lo autóctono cultural en esas novelas. Concerniente a las bases retóricas del discurso literario de comienzos de siglo XX, Alonso expresa lo siguiente: “an understanding of the foundations of philological discourse allows us to appreciate the specific manifestations of the desire to produce an autochthonous literary text that dominated Latin American literature during the early part of [the twentieth] century” (Alonso 61). Precisamente para obtener este entendimiento del cual trata Alonso se exploran en este capítulo las bases retóricas que sirvieron de plataforma para la creación de los dos textos escogidos, Doña Bárbara y La raza cósmica.

En su análisis de Doña Bárbara, Alonso examina personajes y lugares que contienen una clara simbología utilizada para respaldar el propósito alegórico de la novela (Alonso 117); entre estos personajes y lugares que él examina se encuentran Doña Bárbara, Mister Dánger, el centauro, El Miedo y Altamira. Al presentar esa clase de análisis, Alonso resalta el constante uso de alegorías con que se intenta dar no sólo un sentido único a la *roman à thèse* de Doña Bárbara, sino además, una sola interpretación

específica y fija dada en la narración. Alonso presenta esta interpretación de Doña Bárbara de la siguiente manera:

Santos Luzardo is a figure that refers to a homogeneous semantic field that encompasses all the values and conventions of civilization – the city, progress, inventions and, perhaps above all, the law. Conversely, doña Bárbara is associated with elements that fall under the rubric of barbarism – violence, lawlessness, insalubrity and backwardness. (Alonso 118)

Por otro lado, Alonso presenta en su estudio de Doña Bárbara que la estructura alegórica de esa novela manifiesta un cuestionamiento del principio de propiedad alegórica, y por consiguiente, una debilidad de la formulación doctrinaria original³.

Además de Alonso y de Magnarelli, Doris Sommer ha también examinado las novelas terrígenas, y en Foundational Fictions presenta a Doña Bárbara como “a tale of triumphant civilization, in the person of aptly named Santos Luzardo, who has come home to the llano after graduating from law school in Caracas” (Sommer 276). Una de las reseñas de mayor interés para el presente estudio es la lectura que Sommer provee concerniente a la travesía de Santos Luzardo. Sommer presenta una lectura en donde la travesía de Santos Luzardo representa al proceso de subyugación de la tierra americana por parte del ser humano dominante; en esa lectura de Doña Bárbara la tierra americana es representada como virgen indómita y a la vez como ramera voraz. La particular relación entre esta interpretación y el presente estudio yace en la asociación que traza Sommer entre la intención de la novela de Gallegos y el pensar de Sarmiento y del

teórico argentino Juan Bautista Alberdi. Se puede apreciar esta interpretación y asociación en la siguiente observación de Sommer:

Land as the stubborn virgin and land as the voracious whore: it is probably less an ethical difference, since neither has the decency to submit to a husband, than a practical one. The reluctant virgin may yet become the productive wife, a manipulation for which Sarmiento wrote the handbook. "The really necessary thing," muses Santos Luzardo, practically quoting Sarmiento (and Alberdi), "is to change the circumstances that lead to these evils, to populate the country." Like Sarmiento, Gallegos was convinced that physical environment, more than race, determined human behavior and produced, to give one example from the novel, the difference between bellicose llano Indians and communitarian Guajiro Indians of the coast. On the endless plains one's sense of freedom goes wild and assaults social convention. The only solution was to eliminate barbarism by filling in the empty space, by populating. In the conjugal instrumentalism of populist romance, civilization was to penetrate the barren land and to make her a mother. (Sommer 281)

Aunque Sommer presenta cierta asociación entre la intención narrativa de Gallegos en Doña Bárbara y la retórica de Sarmiento y de Alberdi, aún queda analizar qué otras fuentes retóricas sirvieron de base para esa novela de Gallegos y para el ensayo de Vasconcelos.

Desde una aproximación distinta a la de Sommer, Jennifer L. French examina la intención de la novela de Gallegos y su asociación con el pensar de Sarmiento de la siguiente manera:

As Gallego's story unfolds it modulates from the colonial adventure mode back into the discourse of domesticity that Sommer has identified in Latin America's "foundational fictions": the hero proves the legitimacy of his claim to the land, banishes Mr. Danger and Doña Bárbara from the territory, then educates and marries her abandoned daughter Marisela. This resurgence of the marriage plot is not coincidental, since of all the regionalists, Gallegos, who served briefly as Venezuela's president in 1948, most resembled the nineteenth-century authors in his commitment to the ideology of the normative liberal state. Like Sarmiento's Facundo, Doña Bárbara stages a political allegory in the contest between civilization and barbarism, figuring the ousting of dictator Juan Vicente Gómez—himself a native of the plains—in Luzardo's triumph over Doña Bárbara. (French 34)

French analiza la narrativa regionalista hispanoamericana para examinar la representación que se da a la naturaleza como centro de pugna por el poder entre trabajadores locales, élites nacionales y capitales extranjeros (French 33-6). Concerniente a Doña Bárbara en particular, French encuentra que el hecho que Doña Bárbara sea eliminada al final de la novela es, de cierta manera, contrario al optimismo del nuevo

romance nacional que emerge de la relación entre Santos Luzardo y Marisela (French 35). French propone que esta aparente contradicción sugiere lo siguiente:

These unresolved issues that threaten to unravel the allegorical meaning of the narrative suggest that Doña Bárbara implicitly recognized the double bind of neo-colonialism and the political and rhetorical contradiction of at once resisting the neo-colonial order and constructing a modern democratic state out of the colonial past. (French 35)

En consistencia con el enfoque que presenta French, José Castro-Urioste trata el tema de la “conquista” o domesticación de la naturaleza y de la persona llanera tal como se representa en Doña Bárbara. En esa novela, “Santos Luzardo es configurado como un culto abogado que anhela tanto la imposición de la cerca—símbolo de la implantación de un nuevo sistema de explotación agrícola—como la educación de Marisela y, a fin de cuentas, ambos deseos alegorizan los proyectos del ‘conquistador’ y la transformación del ‘conquistado’ y su ‘territorio’” (Castro-Urioste 90). Además del uso de cercas y de la educación de Marisela como símbolos del proceso de subyugación de la naturaleza y de la transformación cultural del ser americano, Castro-Urioste señala que “en Doña Bárbara el vínculo amoroso entre Santos y Marisela (la mestiza) se transforma en una alegoría de la nueva nación y, por esto, ella no puede ser solamente una pariente de Luzardo, sino que debe convertirse legalmente en su esposa” (Castro-Urioste 114-5).

Tal como lo presenta Castro-Urioste, en Doña Bárbara se simboliza la transformación del ser mestizo americano o particularmente del llanero venezolano en la presentación de la personaje Marisela, y además, (Castro-Urioste 160) “se construye una

imagen de la sociedad venezolana en la que se rescata e integra el ‘territorio’ y la ‘voz’ del llanero”. Como parte de este proceso de transformación cultural, “determinados elementos deben ser modificados y reemplazados por los de la ‘civilización’ (por ejemplo, el lenguaje de Marisela), mientras que otros son revalorados y aceptados (virtudes como el coraje y la franqueza y, en el caso de la oralidad, las coplas, las canciones y los relatos populares)” (Castro-Urioste 160). El presente estudio se diferencia del trabajo de Castro-Urioste en que mientras que su trabajo explora el “discurso de conquista” que se presenta en Doña Bárbara, este capítulo se enfoca en examinar las bases retóricas para el discurso antropocéntrico concerniente al medio ambiente que se manifiesta tanto en esa obra de Gallegos como en su contemporánea La raza cósmica de Vasconcelos.

A diferencia de Doña Bárbara, con La raza cósmica encontramos crítica que provee interpretaciones contrarias, particularmente, en lo concerniente al aporte del discurso ensayístico de Vasconcelos y a las bases retóricas para su discurso literario. Por un lado, Jaén Didier analiza a La raza cósmica y provee una lectura de ese ensayo como “un llamado a los pueblos hispánicos a tomar conscientemente las riendas de este destino que la historia y la cultura han puesto en sus manos”; y a la vez, Didier destaca la siguiente advertencia que previamente había dado Vasconcelos: “si los pueblos hispánicos pierden su dirección y tratan de imitar las culturas intelectualistas predominantes hoy día, otra cultura ocupará ese lugar, porque nada puede ya detener la aparición de la nueva era que se encuentra en camino” (Didier 17). Por otro lado, Robles presenta a Vasconcelos como un escritor revoltoso que causó muchas guerras y

problemas. Esta otra perspectiva en el cisma relacionado con el aporte de Vasconcelos es evidente en la siguiente evaluación:

Además de un carácter, al modo definido por Alfonso Reyes, José Vasconcelos era considerado, en su época, innovador de las letras de combate, personaje del desafío al poder. Vasconcelos era, en síntesis, el hombre de las maldiciones en una hora de singular violencia. (Robles 31)

La discrepancia concerniente al aporte de Vasconcelos se presenta también en relación a la influencia que el positivismo de principios de siglo XX tuvo en su discurso ensayístico.

El positivismo

Parte de la crítica vasconceliana identifica también rasgos positivistas dentro de la escritura de Vasconcelos. Estos estudios se relacionan con el presente análisis por identificar fuentes retóricas que influenciaron la creación de La raza cósmica. Como preámbulo a la presentación del análisis de esta crítica vasconceliana, a continuación se resaltan algunos postulados relevantes dentro del positivismo latinoamericano.

Tanto en el trabajo del creador del positivismo, Auguste Comte, como en las obras de Kohn de Beker, Beller, Méndez & Ramírez se presentan postulados e ideas distintivas del positivismo. De estas ideas, por su relevancia con el presente estudio, nos enfocaremos en las que se relacionan con el progreso, la utilización de los recursos naturales y la ciencia tecnológica. Sobre el carácter necesario para obtener progreso dentro del positivismo, Kohn de Beker expresa lo siguiente:

Este camino ascendente, tendiente a hacer prevalecer la inteligencia y la sociabilidad, no fue considerado como el producto de un esfuerzo libre de la voluntad, sino como un “hecho” inevitable registrado en la historia, de manera similar al desenvolvimiento del ser vivo registrado en la biología. Todo organismo debía superar, con carácter de necesidad, etapas sucesivas hasta llegar al estado de madurez. El hombre, en cuanto ser social, estaría obligado a superar momentos primitivos, hasta llegar a aquel en el cual tendría a su disposición los medios que le permitirían adquirir su perfección. La evolución se estableció, entonces, con carácter de la ley universal, y el hombre estaba sujeto a ella con carácter de necesidad: el hombre estaría determinado al progreso y sería una parte necesaria del mismo, pues a medida que su conocimiento evolucionaba, progresaba la sociedad hasta alcanzar el estado en el cual el hombre se haría consciente de la “ley del progreso universal”. (Kohn de Beker 10-11)

Tal como se menciona en esta cita, según el positivismo, el ser humano “estaría determinado al progreso y sería una parte necesaria del mismo” conforme evoluciona su conocimiento. De esta manera, la predestinación del ser humano a obtener progreso está marcada por su habilidad de aprendizaje, mas debido a que este progreso es basado en términos materialistas, el aprendizaje del cual se trata en esta cita se refiere entonces a la obtención de mayor progreso materialista. Sobre este aprendizaje y conocimiento científico, Kohn de Beker añade lo siguiente:

La ciencia es útil sólo porque señala que el poder del hombre está condicionado a la ley. Este poder se manifiesta en el desarrollo de las industrias, las cuales están

fundadas sobre el conocimiento científico, a través del cual se puede alcanzar un mayor rendimiento, un desarrollo rápido de los recursos naturales y, en consecuencia, un aumento progresivo de la riqueza del país. (Kohn de Beker 106)

Este postulado expresa la apreciación positivista de la naturaleza como una herramienta, como recursos para la obtención de mayor riqueza. Es justamente este postulado el que sirve de base para el pensamiento positivista de orden y progreso en relación a la naturaleza y a su uso como herramienta dominada, explotable y transformable.

Otro aspecto relevante del positivismo es que éste no se rige bajo leyes religiosas de lo que es verdad porque, según el positivismo, no existen nociones universales de verdad; la ciencia continuamente produce lo que puede ser aceptado como verdad, mas no como verdad absoluta, pues esta no existe según el positivismo. Concerniente a este aspecto del positivismo, en su obra El positivismo mexicano Beller, Méndez & Ramírez expresan lo siguiente:

En el positivismo no hay nociones universales de verdad, de método o de ley. El positivismo, a diferencia de lo que ocurre en la tradición de la filosofía de las ciencias, no recurre a universales y no sostiene un “topos” supremo ante cuyo juicio deba plegarse la científicidad. El positivismo renuncia a toda noción universal de ciencia. (Beller, Méndez & Ramírez 222-3)

El postulado positivista concerniente a lo que es verdad que se presenta en esta cita es importante también para el análisis del pensamiento vasconcelista que se presenta en La raza cósmica.

Dentro de la crítica vasconceliana se puede identificar obras que encuentran rasgos positivistas dentro de la escritura de Vasconcelos y aquellas que exponen la fuerte crítica que Vasconcelos hizo al positivismo. Ejemplos de estas obras son el análisis de Martínez Echazábal por un lado, y los trabajos de Grijalva, Matute Aguirre y Rojas Garcidueñas por el otro. En relación con el presente estudio, el trabajo de Martínez Echazábal presenta “una revisión escueta de los postulados de base elaborados en [La raza cósmica en] torno al mestizaje entre 1850 y 1950 con el propósito de señalar la influencia del pensamiento positivista en su contenido y la presencia de una marcada veta racista en su elaboración” (Martínez Echazábal 121). En su ensayo, Martínez Echazábal analiza cómo se presenta el concepto positivista del continuo desarrollo de la civilización en el pensamiento vasconcelista de la raza superior. Martínez Echazábal traza esta relación y expone lo siguiente:

A partir de los años veinte ya no se habla, por lo común, de civilizaciones o culturas “inferiores” (si bien esto siempre se presupone), sino de una inevitable y “natural” síntesis de cultura sobre los beneficios de los contactos y cooperación de diferentes civilizaciones. Precursora de esta postura de corte culturalista es la obra del mexicano José Vasconcelos, La raza cósmica, publicada en 1925. (Martínez Echazábal 126)

De esta manera Martínez Echazábal presenta el concepto de la quinta raza y de la “inevitable y ‘natural’ síntesis de cultura” como un postulado que se basa en vertientes positivistas dentro del desarrollo ideológico de Vasconcelos.

Por su parte, los estudios de Grijalva, Matute Aguirre y Rojas Garcidueñas proponen que en el momento de escribir La raza cósmica, Vasconcelos manifestaba antagonismo hacia el positivismo. Según Rojas Garcidueñas, para el momento de la escritura de tal célebre ensayo, Vasconcelos había ya renunciado al positivismo. Rojas Garcidueñas además resalta el liderazgo que Vasconcelos tenía en el movimiento de pensadores llamado el Ateneo de la Juventud y la marcada posición antipositivista de tanto el movimiento como de su liderazgo. Rojas Garcidueñas expone esto de la siguiente manera:

Una generación joven que funda el Ateneo de la Juventud incitada por las dudas del maestro Sierra se lanza públicamente, en 1909, a combatir el positivismo en su terreno propio, en el de la filosofía. José Vasconcelos, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, suman sus críticas para hacer manifiesta la falsedad de la doctrina positivista en sus diversos aspectos. Fue un movimiento de liberación para escapar del cerco que los dogmas positivistas habían puesto al pensamiento. (Rojas Garcidueñas 68-69)

Al presentar la marcada posición antipositivista de Vasconcelos durante la fundación del Ateneo de la Juventud, Rojas Garcidueñas cita uno de los discursos de Vasconcelos concerniente al positivismo de la siguiente manera:

Su autor, [Vasconcelos] sintetizando su posición ya expuesta, dice: “Con la prudencia que las normas anteriormente estudiadas aconsejan, hemos procurado recibir las nuevas ideas. El positivismo de Comte y de Spencer nunca pudo contener nuestras aspiraciones; hoy que, por estar en desacuerdo con los datos de

la ciencia misma, se halla sin vitalidad y sin razón, parece que nos libertamos de un peso en la conciencia y que la vida se ha ampliado. ¡El mundo que una filosofía bien intencionada, pero estrecha, quiso cerrar, está abierto, pensadores! Dispuestos estamos para acoger toda gran novedad; mas habituémonos a ser severos, en nombre de la seriedad del ideal...” José Vasconcelos dijo esto sobre el pensamiento y el positivismo en su discurso titulado “Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas”, en Conferencias del Ateneo, Pg. 108-109. (Rojas Garcidueñas 107)

Por lo expuesto por Rojas Garcidueñas, se puede apreciar la posición personal de Vasconcelos concerniente al positivismo, mas ¿cómo se manifiesta esta posición en su ensayo? Juan Carlos Grijalva responde a esta interrogante al indicar que en La raza cósmica, la idea de la quinta raza expuesta por su autor implícito manifiesta la posición antipositivista de Vasconcelos. Grijalva articula esta perspectiva de la siguiente manera:

Si bien por un lado, Vasconcelos divide y caracteriza las edades de la humanidad en tres periodos de desarrollo: uno material, dominado por la violencia y una voluntad confusa; otro racional, regido por las reglas, normas y tiranía; y un último, estético, gobernado por la armonía, el gusto por lo bello y la voluntad libre. Por otro lado, tales edades están asociadas a la presencia de cuatro razas o culturas [el negro, el indio descendiente de Atlantes, el mongol y el blanco], mas una “quinta raza” todavía por gestarse, que la denomina “étnico superior” o raza cósmica. En su intento por oponerse al paradigma positivista del blanqueamiento racial, Vasconcelos entiende el progreso de la historia total de la humanidad como

la suma mestiza de estas diferentes edades y razas, cuyo resultado final es el número ocho, símbolo armónico del infinito. (Grijalva 335)

Es decir, para Grijalva la idea de la quinta raza es una expresión de oposición al positivismo europeo que promovía el “blanqueamiento racial” durante principios de siglo XX. Junto a Grijalva y a Rojas Garcidueñas, Matute Aguirre añade que...

Hay que poner de relieve la crítica filosófica que emprende, sobre todo Antonio Caso y José Vasconcelos contra el positivismo, tanto en las famosas “Conferencias del Ateneo de la Juventud”, celebradas en 1910 bajo los auspicios del Centenario, como en otras pronunciadas por el primero en el “Generalito” de la Escuela Nacional Preparatoria, y en la polémica que este autor entabló con el ingeniero Agustín Aragón por las ideas contrarias que ese expresara hacia la recién inaugurada universidad nacional. Los embates de Caso y de Vasconcelos contra el positivismo hicieron que esta doctrina se resintiera. El triunfo de la Revolución, además, la desterró como “filosofía” oficial. A partir de 1910 se inicia el proceso de desintegración del positivismo. (Matute Aguirre 26)

Dado el caso de la marcada posición discursiva antipositivista que presenta tanto la persona de Vasconcelos como su ensayo La raza cósmica, nos queda entonces la siguiente interrogante: ¿qué fuentes retóricas sirvieron de base para el ensayo de Vasconcelos? Sobre la importancia de delinear y entender las fuentes retóricas que produjeron obras maestras de la literatura latinoamericana de principios de siglo XX, Alonso expresa lo siguiente: “an understanding of the foundations of philological discourse allows us to appreciate the specific manifestations of the desire to produce an

autochthonous literary text that dominated Latin American literature during the early part of this century [the twentieth century]” (Alonso 61). A continuación se plantea al antropocentrismo como fuente retórica para el discurso literario que se presenta tanto en La raza cósmica como en su contemporánea Doña Bárbara explorando cómo se manifiesta esta cosmovisión en ambas obras.

El discurso literario antropocéntrico

La definición de antropocentrismo que se utiliza en este ensayo es dada por Lawrence Buell; él define al antropocentrismo de la siguiente manera:

[Anthropocentrism is] the assumption or view that the interests of humans are of higher priority than those of nonhumans. Often used as an antonym for biocentrism or ecocentrism. Anthropocentrism actually covers a multitude of possible positions, from the positive conviction (strong anthropocentrism) that human interests should prevail, to the belief that zero-degree anthropocentrism is not feasible or desirable (weak anthropocentrism). So it is entirely possible without hypocrisy to maintain biocentric values in principle while recognizing that in practice these must be constrained by anthropocentric consideration, whether as a matter of strategy or as a matter of intractable human self-interestedness. (Buell 134)

En La raza cósmica (1925) encontramos que entre los aportes más innovadores en ese ensayo se encuentra la exposición de la ideología de la “quinta raza”, del nuevo ser mestizo del continente americano. Posteriormente, esta ideología tuvo influencias en las

novelas terrígenas tituladas Doña Bárbara (1926) y Don Segundo Sombra (1929). Esta ideología rechaza al darwinismo social como discurso que fomenta la superioridad de la raza aria y propone diversas razones por las cuales la raza mestiza del nuevo ser americano tiene potencial de sobresalir y desarrollarse.

Durante el tiempo de su publicación, quizá una de las ideas más innovadoras en La raza cósmica es la de “la eugénica misteriosa del gusto estético” (Vasconcelos 41). A diferencia de la idealización exclusiva de la raza aria pura, pensamiento que imperaba en regiones europeas a principios de siglo XX, la idea de la eugénica misteriosa defiende el derecho que uno tiene de escoger libremente lo que es bello y que se procrea de acuerdo a pasiones y concepciones estéticas personales. De esta manera no importa que haya mezclas raciales porque, para Vasconcelos, ni lo feo, ni lo pobre, ni tampoco la educación deficiente procreará. Vasconcelos profetiza en su ensayo que los pueblos mestizos latinoamericanos progresarían en algún momento futuro por las siguientes dos razones que él plantea en su ensayo: a) Las leyes de la raza cósmica o raza mestiza operarán no conforme al criterio de raza o nación conquistadora, sino al criterio de universalidad y belleza; y b) los pueblos mestizos latinoamericanos tienen abundantes recursos naturales (Vasconcelos 51). En este razonar vasconcelista se puede apreciar que la naturaleza es percibida sólo como un conjunto de recursos o suministros naturales, una perspectiva consistente con el antropocentrismo, la apreciación del mundo natural por su beneficio al ser humano. El antropocentrismo ve al mundo natural como si éste fuera sólo un conjunto de recursos que tienen como único propósito de existencia el satisfacer los deseos y ambiciones de los seres humanos (Devall & Sessions 69-70); las congruencias con esta

perspectiva y sus fuentes retóricas en La raza cósmica es lo que a continuación se explora.

Además del propósito expreso de obtener “la unión de los pueblos por la manera particular en común que tienen de comprender la belleza” (Vasconcelos 61), otra idea innovadora que La raza cósmica manifiesta es la idea del campo como un ente que regenera. Ese ensayo propone la creación de centros de reclusión en el campo para que prisioneros trabajen y se regeneren. Aunque esta propuesta aparenta evidenciar un reconocimiento y apreciación por el campo como ente viviente, su valorización es sólo por su utilidad al ser humano, siendo esta valorización consistente con el antropocentrismo evidente en el texto.

Por otro lado, evaluando la presentación del potencial del espacio latinoamericano, el cual Vasconcelos llama “continente iberoamericano” a lo largo de su ensayo, encontramos que el ensayista mexicano presenta lo siguiente:

[En Latinoamérica] abunda en cantidad superior, sin duda, a cualquiera otra región de la tierra; recursos naturales, superficie cultivable y fértil, agua y clima. Sobre este último factor se adelantará, desde luego, una objeción: el clima, se dirá, es adverso a la nueva raza, porque la mayor parte de las tierras disponibles está situada en la región más cálida del globo. (Vasconcelos 32)

Una civilización refinada e intensa responderá a los esplendores de una Naturaleza henchida de potencias, generosa de hábito, luciente de claridades. (Vasconcelos 34)

Por donde quiera que la vista se posa hay campos verdes, pero sin cultivo.

(Vasconcelos 171)

En estos tres pasajes de la La raza cósmica se evidencia la percepción de la naturaleza como campos ilimitados llenos de recursos naturales listos para ser explotados, y como puede corroborarse en la narrativa de Rómulo Gallegos que se estudia en este capítulo, esta percepción de la naturaleza prevalecía durante la década de 1920. En concordancia con la percepción de la naturaleza que se da en La raza cósmica, en Doña Bárbara se puede notar un concepto semejante de la naturaleza, tal como se da en los siguientes dos pasajes que la presentan como amplia, inmensa y eterna:

¡Ancha tierra, buena para el esfuerzo y para la hazaña! El anillo de espejismos que circunda la sabana se ha puesto a girar sobre el eje del vértigo... ¡Ancha tierra para correr días enteros! ¡Siempre habrá más llano por delante! (Gallegos 65)

¡Ancho llano! ¡Inmensidad bravía! Desiertas praderas sin límites, hondos, mudos y solitarios ríos. (Gallegos 13)

El uso de la frase “¡Siempre habrá más llano por delante!” manifiesta la confianza que se presenta en el texto en que siempre habrá más naturaleza y más recursos naturales, una confianza vana que luego produjo y continúa produciendo la explotación desenfrenada de la naturaleza.

Para un lector del siglo XXI, esta percepción de la naturaleza evidente en La raza cósmica y en Doña Bárbara es una visión irrealista en el sentido que no toma en cuenta

los efectos de la sobreexplotación y la sistemática destrucción del medio ambiente natural. El calentamiento global y diversas ecocatástrofes regionales han enseñado y continúan enseñando al hombre moderno lecciones sobre la necesidad de aprender a cohabitar con el ambiente natural, pero ¿qué sirvió de fuente ideológica para esta visión de la naturaleza que la percibe como una fuente eterna de recursos o suministros que necesitan ser explotados? En las siguientes páginas se examinan claves textuales que apuntan hacia la tendencia dominante del ser humano sobre la naturaleza, el énfasis exclusivo que se da hacia el bienestar y la comodidad del ser humano sin interesar el efecto que este énfasis tenga sobre la naturaleza, y pensamientos cristianos específicos como fuentes para el discurso antropocentrista evidente en las dos obras que se analizan en este capítulo.

La perspectiva cristiana

De acuerdo con su contexto, el siguiente pasaje presenta la importancia de desarrollar nociones o una serie de conceptos que hagan posible una mayor explotación de la geografía latinoamericana para obtener progreso y sostener “mejores” estilos de vida. Vasconcelos desarrolla esta propuesta para el incremento de la explotación de la naturaleza de la siguiente manera: “Mientras no logremos corregir los conceptos, no será posible que obremos sobre el medio físico en tal forma que lo hagamos servir a nuestro propósito” (Vasconcelos 24). Este mejoramiento y progreso al cual se hace referencia en el ensayo de Vasconcelos es una vida de mayores posesiones materiales. En vez de presentar una propuesta biocéntrica de un estilo de vida basado en la reconexión con y

apreciación por la naturaleza por su valor intrínseco, La raza cósmica propone la sistemática explotación del medio ambiente natural para beneficio del capitalista o inversionista sin tomar en cuenta el efecto que esta explotación causaría en el hombre selvático o en el ser viviente que mora en el ambiente que se explota. El pasaje citado en este párrafo también evidencia el propósito de su escritura, lograr la transformación del pensamiento por medio de la renovación de nociones y los pensamientos del hispanoamericano.

A la vez, el ensayo de Vasconcelos presenta (Vasconcelos 34-35) que quien llegue algún día a domesticar o controlar la naturaleza, representada en la región amazónica, controlará el poder. Esta perspectiva es manifiesta luego en Doña Bárbara en la presentación de la domesticación del llano venezolano y en Don Segundo Sombra en la doma de animales y de la pampa, evidenciando ser parte del pensar de la época. La referencia a la conveniencia de domesticar o urbanizar el campo es constante a través de La raza cósmica, tal como se percibe en los siguientes pasajes:

La ciudad está condenada a desaparecer, se ha dicho recientemente, y en tono de condenación de sus vicios y defectos; pero no es conveniente que desaparezca artificialmente, es decir, por destrucción violenta. Sino logrando que sea reemplazada por el campo, y no por el campo a la antigua, sino por el campo urbanizado. (Vasconcelos 204)

En su contexto, Vasconcelos propone en este pasaje la transformación irreversible del medio ambiente natural por medio de tecnología avanzada como algo provechoso.

Vasconcelos desarrolla esta propuesta aun más en el siguiente pasaje:

Las ciudades deberán extenderse para que se confundan con la campiña, y sólo subsistirán determinados centros de reunión colectiva, grandes plazas, estadios y teatros; lo demás, el trabajo, el negocio, se arreglará desde el hogar campestre, por teléfono o por radio; las industrias mismas volverán a ser individuales, gracias a los métodos perfeccionados del maquinismo. (Vasconcelos 204)

Aunque la idea que se manifiesta en esta cita de trabajar desde el hogar en el futuro por medio de artefactos tecnológicos ha sido una profecía cumplida para muchos a partir de la segunda mitad del siglo XX, lamentablemente la dependencia en tecnología avanzada y sus consecuencias nocivas para ecosistemas también han sido profecías cumplidas. La confianza plena en el maquinismo que se describe en esta cita de La raza cósmica refleja tanto la influencia del pensamiento antropocéntrico de la época como la confianza extrema en tecnología avanzada para la obtención de mayor progreso materialista. Por otro lado, tal como se ha discutido, el pensamiento positivista no ha servido de fuente significativa para la escritura de La raza cósmica. Entonces, ¿cuáles podrían ser fuentes retóricas notables para el discurso antropocéntrico que se presenta en esa obra? Se puede apreciar en los siguientes pasajes la influencia expresa de la cristiandad, y dentro del contexto en el que se encuentran los siguientes pasajes, se puede apreciar la influencia del catolicismo como fuente retórica notable para la escritura de La raza cósmica:

El cristianismo liberta y engendra vida, porque contiene revelación universal, no nacional; por eso tuvieron que rechazarlo los propios judíos, que no se decidieron a comulgar con gentiles. (Vasconcelos 46)

Una religión como la cristiana hizo avanzar a los indios americanos, en pocas centurias, desde el canibalismo hasta la relativa civilización. (Vasconcelos 12)

Estos pasajes, además de exaltar al cristianismo, presentan la influencia del cristianismo católico en particular, en dos postulados específicos de La raza cósmica: la defensa del mestizaje o del “comulgar con gentiles” expreso en el texto, y la adquisición del progreso vasconcelista o del “avanzar de los indios americanos” hasta alcanzar “la relativa civilización” que se menciona en el texto. Debido a que el enfoque de este estudio se relaciona con el discurso antropocéntrico en el ensayo de Vasconcelos, a continuación se examinarán pasajes textuales relacionados con este enfoque. En la expresión “una religión como la cristiana hizo avanzar a los indios americanos” hasta alcanzar “la relativa civilización” se percibe al cristianismo como fuerza promotora del progreso antropocéntrico vasconcelista en donde no se toma en cuenta la cultura generalmente ecocéntrica de poblaciones nativas y se promueve su educación y asimilación a estilos de vida urbanos. Se puede inferir entonces que el cristianismo es fuente retórica para el discurso vasconcelista; sin embargo, ¿qué clase de perspectiva cristiana sirvió de fuente retórica para el discurso antropocéntrico vasconcelista?

Analizando el texto, encontramos el siguiente pasaje aclaratorio:

Se da el caso que aun darwinistas distinguidos, viejos sostenedores del spencerianismo, que desdeñaban a las razas de color y las mestizas, militan hoy en asociaciones internacionales, que como la Unesco, proclaman la necesidad de

abolir toda discriminación racial y de educar a todos los hombres en la igualdad, lo que no es otra cosa que la vieja doctrina católica.... (Vasconcelos 9)

Aunque la veracidad de lo expresado en esta cita es debatible debido a los distintos cambios que ha sufrido la doctrina católica en su posición hacia los indígenas o razas de color, puede apreciarse en esa afirmación de Vasconcelos la afinidad que él tiene hacia el catolicismo, lo cual sustenta una de las propuestas de este capítulo, la tesis que propone que es una perspectiva específica de las doctrinas cristianas la que sirve de base para el pensamiento antropocéntrico que se presenta en la obra de Vasconcelos. Además, en La raza cósmica se puede observar la utilización de ideas y lenguaje católico-cristiano, como la propuesta de desarrollar nuevas versiones de las antiguas misiones católicas educadoras de los siglos XVI y XVII y el uso de terminología comúnmente usada en el catolicismo, como por ejemplo, la palabra “comulgar”, entre otras.

Aunque La raza cósmica manifiesta en sí misma la clase de pensamiento cristiano denominacional que influyó su escritura, tanto el catolicismo como otras denominaciones cristianas presentan diversas discrepancias sobre la relación que debe tener el ser humano con la naturaleza. Concerniente a estas discrepancias, Frederic L. Bender y Lawrence Buell han desarrollado estructuras lógicas que presentan pensamientos cristianos relacionados con la ecología tales como el argumento teístico de la “superioridad humana” (Bender 71-73), la estructura antropocéntrica de la naturaleza según el Génesis o “Genesis’s anthropocentric framing of nature” (Bender 179-186), la demonología novo-testamentaria y el dominio terrestre de Satanás (Bender 202-4), y el debate concerniente a la administración o transformación de la naturaleza (Buell 2); quizá

un argumento importante en este continuo diálogo que no había sido mencionado anteriormente es el argumento relacionado con la provisión de Dios, argumento que puede llamarse el Argumento Jehová Jireh o “The God-Will-Provide Argument.” Este argumento consiste en las siguientes hipótesis basadas en el cristianismo⁴:

- I. Dios es omnipotente; hipótesis basada en Marcos 10:27; Efesios 1:19-21; y Efesios 3:20-21.
- II. Dios creó todas las cosas y promete crear un cielo nuevo y tierra nueva; postulado manifiesto en los siguientes textos novotestamentarios: Juan 1:1-3 y Apocalipsis 21:1.
- III. Dios manda al ser humano a tener dominio sobre los animales y las plantas y a sojuzgar la tierra, mandamiento explícito que se manifiesta en Génesis 1:28.
- IV. Una vez que se acaben los recursos naturales y la tierra se vuelva inhabitable, Dios proveerá, idea manifiesta en I Timoteo 6:17 & Filipenses 4:19.
- V. Los recursos naturales son ilimitados.

Esta lógica resultante de los argumentos cristianos que se acaban de exponer es consistente con la perspectiva antropocéntrica que presenta al mundo natural como conjunto de recursos naturales ilimitados o permanentemente renovables, y debido a la expresa influencia cristiana en los textos que aquí se analizan, se sugiere que esta lógica sirvió de base para el pensar antropocéntrico latinoamericano que en este análisis se explora. Además del Argumento Jehová Jireh, el segundo argumento cristiano relacionado con el medio ambiente que se desarrolla a continuación es la perspectiva cristiana de la buena administración de la naturaleza; exploraremos este segundo

argumento con el fin de compararlo con el primero e identificar la lógica cristiana detrás del antropocentrismo de principios de siglo XX⁵:

- I. Dios creó todas las cosas y demanda buena administración de todo lo que él provee; esta cosmovisión se basa en Génesis 1:1 y 2:15.
- II. Dios puede proveer, pero él castiga a los incautos y desobedientes, idea manifiesta en Mateo 25:26-30 y en Lucas 12:42-48.
- III. La naturaleza debe ser respetada y cuidada; esta perspectiva resultante de los argumentos cristianos que se acaban de exponer es la que más se defiende dentro de la cristiandad del siglo XXI.

Habiendo indicado dos sistemas lógicos dentro del pensar cristiano, se puede identificar al argumento Jehová Jireh o “Dios proveerá” como una de las fuentes para el pensamiento antropocentrista evidente tanto en Doña Bárbara como en La raza cósmica, pensamiento que presenta a los recursos naturales como ilimitados o inacabables. De esta manera, este análisis sugiere que es esta lógica cristiana en particular, la lógica que yo llamo el argumento Jehová Jireh, lo que sirve como base retórica para el discurso literario de las dos obras que se estudian en este capítulo, obras que manifiestan tendencias antropocentristas de la década de 1920.

Tecnocentrismo

Además de la perspectiva cristiana de confianza en la eterna provisión de la naturaleza, el razonamiento tecnocéntrico ha también servido como base retórica para el antropocentrismo latinoamericano. Este antropocentrismo se caracteriza por una

confianza particular en que el ser humano sobrevivirá cualquier catástrofe ambiental, al ser salvado gracias al uso de tecnología avanzada. Esta confianza en tecnología avanzada es un postulado fundamental del antropocentrismo y, según Devall y Sessions, contrasta totalmente con la filosofía de la ecología profunda (Devall & Sessions 65). Se puede apreciar este contraste en el Cuadro 2 adaptado de Deep Ecology (ver Apéndice A). Además, según Devall y Sessions, el tecnocentrismo concibe al planeta Tierra de la siguiente manera:

In this worldview [la visión tecnocéntrica], the Earth is seen primarily, if not exclusively, as a collection of natural resources. Some of these resources are infinite; for those which are limited, substitutes can be created by technological society. There is an overriding faith that human civilization will survive. Humans will continue to dominate Nature because humans are above, superior to or outside the rest of Nature. All of nature is seen from a human-centered perspective, or anthropocentrism. (Devall & Sessions 43)

Tal como se presenta en este pasaje, el tecnocentrismo se caracteriza por concebir al mundo natural como un conjunto de recursos naturales ilimitados o sustituibles por tecnología avanzada. Además, esta cosmovisión se enfoca en el bienestar o comodidad del ser humano sin interesar el efecto que esta comodidad tenga sobre la naturaleza porque según la perspectiva tecnocéntrica “humans are above, superior to or outside the rest of Nature.”

Entre las características del tecnocentrismo más importantes por su relevancia con la problemática ambiental actual, se encuentra la percepción del mundo natural como un

conjunto de recursos ilimitados o sustituibles por tecnología avanzada. Esta perspectiva se diferencia de la perspectiva cristiana de confianza en la eterna provisión de la naturaleza en que las bases para la confianza tecnocéntrica son el desarrollo de tecnología avanzada en lugar de la influencia de alguna deidad específica.

En la primera porción de este capítulo se ha contrastado el pensamiento antropocéntrico de principios de siglo XX con el pensamiento ecocéntrico del siglo XXI, y a la vez, se ha planteado una interrogante concerniente a las fuentes retóricas que produjeron el pensamiento antropocéntrico que se manifiesta en dos obras contemporáneas entre sí: La raza cósmica y Doña Bárbara. Analizando estas obras, se ha identificado a la perspectiva cristiana de confianza en la eterna provisión de la naturaleza como fuente retórica para el antropocentrismo que se manifiesta en las dos obras que se estudian en este capítulo. En las siguientes páginas, se presenta un análisis de cómo se manifiesta la tecnología en ambos textos y del enfoque o énfasis exclusivo que se da hacia el bienestar y la comodidad del ser humano sin interesar el efecto que este énfasis tenga sobre la naturaleza, tal como estas perspectivas se presentan en La raza cósmica y en Doña Bárbara.

Habiendo tratado la propuesta de Vasconcelos de desarrollar una transformación irreversible del medio ambiente natural por medio de tecnología avanzada como algo provechoso, se puede apreciar a la vez en La raza cósmica la influencia del pensamiento tecnocéntrico en la confianza extrema que se da en tecnología avanzada para resolver problemas ambientales y económicos; esta perspectiva es evidente en el siguiente pasaje:

La ciencia de los blancos invertirá alguna vez los métodos que empleó para alcanzar el dominio del fuego y aprovechará nieves condensadas o corrientes de electroquímica, o gases casi de magia sutil, para destruir moscas y alimañas, para disipar el bochorno y la fiebre. Entonces la Humanidad entera se derramará sobre el trópico, y en la inmensidad solemne de sus paisajes, las almas conquistarán la plenitud. (Vasconcelos 33)

En este pasaje se puede apreciar el enfoque exclusivo que se da al bienestar y comodidad del ser humano por medio de la utilización de tecnología avanzada sin interesar el efecto que esta comodidad tenga en otros seres vivientes del mundo natural. Este pensar tecnocéntrico sirvió de base para el posterior uso excesivo de pesticidas y químicos durante la segunda mitad del siglo XX y para la actual crisis atmosférica en general.

Examinando estos pasajes se puede desarrollar la siguiente construcción lógica:

- I. Se crea un mundo utópico imaginario basado en ambiciones consumistas del ser humano y en la utilización de tecnología avanzada. Tal como se presentan en este análisis, las características para este mundo utópico son dadas en obras como La raza cósmica y Doña Bárbara.
- II. Este pensar tecnocéntrico produce prácticas que, aunque incrementan la comodidad y estilo de vida del ser humano, destruyen el medio ambiente tanto del ser humano como de otros seres vivos. Se puede apreciar el resultado de estas prácticas examinando los principales acontecimientos históricos relacionados con el medio ambiente durante los siglos XX y XXI.

- III. Se necesita desarrollar y promover imaginaciones y consciencias conservacionistas.

Siguiendo este patrón lógico, es importante analizar la imaginación utópica que presenta la literatura para luego poder evaluar y exponer el valor de tal imaginación en relación a la coexistencia entre el ser humano y el medio ambiente natural.

Analizando el pensamiento utópico que se presenta en Doña Bárbara, encontramos la representación textual de un futuro “civilizado y próspero” para el llano venezolano dentro del contexto idealista tecnocéntrico que presenta la obra. Este sueño utópico es expuesto por el arquetípico personaje innovador, Santos Luzardo, de la siguiente manera:

--¡El ferrocarril! Allá viene el ferrocarril.

Luego sonrió tristemente, como se sonríe al engaño cuando se acaban de acariciar esperanzas tal vez irrealizables; pero después de haber contemplado un rato el alegre juego del viento en los médanos, murmuró optimista:

--Algún día será verdad. El progreso penetrará en la llanura y la barbarie retrocederá vencida. (Gallegos 88)

En este pasaje se presenta la visión de progreso para el llano venezolano, una visión enfocada en la mecanización representada en el ferrocarril, y en la explotación de la naturaleza sin dar provisión alguna al mundo natural o a las necesidades que seres vivos no-humanos tienen. A lo largo del texto se puede apreciar el enfoque exclusivo que se da en este pasaje hacia el bienestar y la comodidad del ser humano sin interesar el efecto que

esta comodidad tenga en otros seres vivientes y consecuentemente en el propio ser humano.

Se puede apreciar que Doña Bárbara no sólo en ciertos pasajes, sino en su totalidad trata específicamente del desarrollo del utópico progreso tecnocéntrico en el llano venezolano, tal como se evidencia en la siguiente reseña: “Ya tenía, pues, una verdadera obra propia de un civilizador: hacer introducir en las leyes del Llano la obligación de la cerca” (Gallegos 87). Este pasaje evidencia la intención del autor implícito de valorar las obras de Santos Luzardo como civilizadoras y de valorar a la cerca como herramienta para el trabajo civilizador, asociando así a la división y repartición de la naturaleza como obra de progreso, y a la vez, dando caso omiso al efecto que estas acciones tienen en el mundo natural.

Consistente con la lectura que provee Doña Bárbara de sí misma, el siguiente pasaje explica la intención simbólica de la cerca en su utilización para demarcar en la naturaleza áreas para explotación humana:

El hijo de los alambrados, la línea recta del hombre dentro de la línea curva de la naturaleza, demarcaría en la tierra de los innumerables caminos, por donde hace tiempo se pierden, rumbeando, las esperanzas errantes, uno solo y derecho hacia el porvenir. (Gallegos 87)

En este pasaje, Gallegos utiliza el título “El hijo de los alambrados” para describir y enfatizar el propósito civilizador de Santos Luzardo y la utilización de la cerca como instrumento simbólico del uso de tecnología para obtener el progreso. A lo largo de la narración, se trata el uso de este instrumento simbólico por medio de ambos tanto del

autor implícito como por medio de Santos Luzardo, y a la vez, se trata sobre la división del llano para su consecuente explotación, siendo el llano símbolo en el texto de la división de la naturaleza venezolana.

Sobre la naturaleza y su representación en el texto, el autor implícito expresa lo siguiente:

Ante el espectáculo de la llanura desierta [Santos Luzardo] pensó muchas cosas: meterse en el ható a luchar contra los enemigos, a defender sus propios derechos y también los ajenos, atropellados por los caciques de la llanura, puesto que doña Bárbara no era sino uno de tantos; a luchar contra la naturaleza; contra la insalubridad, que estaba aniquilando la raza llanera; contra la inundación y la sequía, que se disputan la tierra todo el año; contra el desierto, que no deja penetrar la civilización. (Gallegos 20)

Dentro de su contexto, la utilización de la frase “a luchar contra la naturaleza” ejemplifica la presentación de la misma como un enemigo al cual se tiene que, hasta cierto punto, destruir. El texto continúa aun describiendo a la naturaleza de la llanura venezolana de esta manera al compararla con “la insalubridad, que estaba aniquilando la raza llanera”. ¿Es realmente la naturaleza el enemigo del ser humano? En caso que este lenguaje utilizado por Gallegos sea sólo metafórico, de todas maneras este simbolismo no sólo se referiría a las injusticias sociales en el ambiente rural, sino también a los ciclos de lluvia y de sequía de la naturaleza del llano venezolano, tal como se indica en el texto al expresar que la lucha es “la inundación y la sequía, que se disputan la tierra todo el año; contra el desierto, que no deja penetrar la civilización” (Gallegos 20). Es así que el texto

evidencia una aberración por manipular el desarrollo, y en particular, los ciclos naturales climatológicos para obtener mayor explotación de la naturaleza sin prestar atención a los daños climatológicos que esta intromisión en el ambiente natural produzca. Por lo tanto, se puede concluir que es lógica tecnocéntrica y desinterés ambiental lo que sirve de eje central para el desenvolvimiento de los hechos que ocurren en esa obra en particular de Rómulo Gallegos.

Más adelante en la narración, se comienza a tratar el tema central de la esperanza en un momento futuro en el que la “raza buena” o raza mestiza venezolana obtenga el desarrollo óptimo de la llanura por medio de la explotación efectiva de sus recursos naturales. Esta utopía y temática, que se presentan también en La raza cósmica, comienzan a manifestarse en Doña Bárbara en el siguiente pasaje:

La emocionada alegría del viejo al comprobarse que no lo había olvidado el “niño santos”, y la noble discreción de la lealtad resentida de Antonio, estaban diciéndole que no todo era malo en la llanura, tierra irredenta donde una raza buena ama, sufre y espera. (Gallegos 37)

Hasta este momento en la narración, “la raza buena” aparenta esperar al Santos Luzardo liberador, mas como se comprueba al final del texto en donde se presenta el desenlace del exitoso proyecto de progreso de Santos Luzardo en el Arauca, el autor implícito aun expresa que “una raza buena ama, sufre y espera” (Gallegos 261) indicando así la espera de un héroe que obtenga el desarrollo de Venezuela por medio de la utilización de sus recursos naturales, y como ya se ha presentado en este capítulo, el método para obtener

estos recursos se basa en tecnología efectiva sin importar los efectos negativos para el medio ambiente que esta tecnología produzca.

Al final de la narración, Gallegos concluye su novela con las siguientes palabras: “¡Llanura venezolana! ¡Propicia para el esfuerzo como lo fuera para la hazaña, tierra de horizontes abiertos donde una raza buena ama, sufre y espera!...” (Gallegos 261). En esta porción, el autor implícito sale del plano ficticio y trata de la geografía venezolana real para expresar la necesidad de obtener una explotación del mundo natural que sea óptima para el desarrollo económico de Venezuela. Mientras que Gallegos propone este desarrollo en la persona y logros de Santos Luzardo, paralelamente, Gallegos presenta el potencial de la naturaleza venezolana proponiendo a la vez que en el plano real venezolano se puede llegar a desarrollar un progreso similar o superior al que se presenta en el plano ficticio con la presentación de la travesía de Santos Luzardo. Se puede entender de esta manera que Doña Bárbara manifiesta ser un proyecto ficticio de explotación tecnocéntrica del mundo natural con un evidente propósito de aplicación a la realidad venezolana. Por estas razones, Doña Bárbara es una novela de tesis del eventual desarrollo socio-económico de Venezuela logrado a través del incremento en la explotación de sus recursos naturales y basado en el mayor uso de tecnología. Esta tecnología es simbólica a través del uso de la cerca como motivo o “motif” utilizado en la narración para enfatizar el propósito didáctico de la obra. Analizando la lógica evidente tanto en Doña Bárbara como en La raza cósmica, se puede resaltar también el desinterés ambiental y la confianza excesiva en tecnología para resolver tanto problemas socio-económicos como eventuales problemas ambientales.

El discurso de subalternización

Junto a la perspectiva cristiana de confianza en la eterna provisión de la naturaleza y además del enfoque exclusivo que se da hacia el bienestar y la comodidad del ser humano sin interesar el efecto que este enfoque o énfasis exclusivo tenga sobre la naturaleza, el discurso de subalternización y dominio del mundo natural es una tercera fuente para el pensar antropocéntrico evidente en las dos obras estudiadas. Sobre este discurso, Edward Said explica el desarrollo de sus diversas manifestaciones en principales obras del canon occidental. Said provee esta explicación de la siguiente manera:

What are striking in these [eurocentric] discourses are the rhetorical figures one keeps encountering in their descriptions of “the mysterious East,” as well as the stereotypes about “the African mind,” the notions about bringing civilization to primitive or barbaric peoples, the disturbingly familiar ideas about flogging or death or extended punishment being required when “they” misbehaved or became rebellious, because “they” mainly understood force or violence best; “they” were not like “us,” and for that reason deserved to be ruled. (Said xi)

En este pasaje, Said presenta la idea eurocéntrica del “nosotros” siendo lo civilizado y la del “ellos” siendo lo salvaje; a la vez, Said expone el discurso colonial de justificación de abusos bajo el pretexto del avance de la civilización, la idea de civilizar a la barbarie. Es justamente este discurso y dualidad lo que se analiza en las siguientes páginas tanto en el discurso de subalternización y dominio que se da en La raza cósmica como en la representación ficticia que se da de ese discurso en Doña Bárbara.

En La raza cósmica se puede apreciar el discurso de subalternización y dominio del mundo natural en la descripción que da el ensayo de la naturaleza latinoamericana; por ejemplo, en el siguiente pasaje, Vasconcelos trata del trópico de la región del Chaco argentino, y lo describe de la siguiente manera: “Fuimos más allá, fuimos con la imaginación a la zona del Chaco, donde la gran vida exuberante del trópico aguarda el empuje de los que han de ir a conquistarlo y domeñarlo, a convertirlo en cultura” (Vasconcelos 158-9). En este pasaje, Vasconcelos recuerda un viaje que efectuó a la zona del Chaco argentino de principios de siglo XX y la frase “fuimos con la imaginación” puede ser interpretada, dentro del contexto del presente análisis de su obra, como la imaginación tecnocéntrica evidente en La raza cósmica. Junto a esta imaginación, se presenta algo distinto pero no contradictorio, la idea de dominio y conquista del Otro. Este Otro en este pasaje es la naturaleza del Chaco y su población y cultura siendo estas dos últimas ignoradas para poder dar paso a la eventual transformación de ambas en lo que Vasconcelos concibe por cultura, en otras palabras, a lo cuestionado por “the hegemonic discourse that questions the humanity of all those who do not belong to the locus of enunciation (and the geo-politics of knowledge) of those who assign the standards of classification and assign to themselves the right to classify” (Mignolo 8). Tal como a continuación se presenta, la desvalorización de culturas nativas y la conceptualización del mundo natural como espacio y seres vivos que necesitan ser transformados por el ser humano civilizado son vertientes constantes en La raza cósmica.

Aunque la temática central del célebre ensayo de Vasconcelos se relaciona con lo racial, en el siguiente pasaje, Vasconcelos propone que fue el imperialismo autoritario o

el cesarismo lo que produjo la pérdida de posibles naciones latinoamericanas en Norteamérica:

Sin Napoleón no existirían los Estados Unidos como imperio mundial, y la Luisiana, todavía francesa, tendría que ser parte de la Confederación Latinoamericana. Trafalgar entonces hubiese quedado burlado. Nada de esto se pensó siquiera, porque el destino de la raza estaba en manos de un necio; porque el cesarismo es el azote de la raza latina. (Vasconcelos 21)

En este pasaje se menciona a Luisiana como una de las posibles naciones latinoamericanas que se pierden por el imperialismo autoritario o cesarismo.

Irónicamente, es justamente este cesarismo lo que páginas después se promueve en ese mismo ensayo de Vasconcelos. Mientras que en esta porción Vasconcelos denuncia al imperialismo, la ambición extrema por obtener dominio del ente humano sin tener en cuenta las consecuencias adversas que esta ambición pueda ocasionar; en otras porciones de su ensayo, Vasconcelos propone el dominio y explotación del mundo natural para satisfacer ambiciones económicas, sin importar las consecuencias futuras que esta clase de cesarismo puede ocasionar tanto para el ser humano como para el mundo natural en general. En el siguiente pasaje, Vasconcelos evidencia caer en el mismo error napoleónico que el escritor mexicano critica al pretender obtener dominio y una falsa utopía por medio de conquista y explotación del Otro, siendo este Otro la naturaleza y el ser humano no mestizo:

Nuestra geografía era y sigue siendo un obstáculo de la unión; pero si hemos de dominarlo, será menester que antes pongamos en orden al espíritu, depurando las

ideas y señalando orientaciones precisas. Mientras no logremos corregir los conceptos, no será posible que obremos sobre el medio físico en tal forma que lo hagamos servir a nuestro propósito. (Vasconcelos 24)

Tal como se ha expuesto en este ensayo, La raza cósmica propone la conquista y explotación de la geografía o mundo natural, y a la vez expone (Vasconcelos 34-35) que quien llegue algún día a domesticar o controlar a la naturaleza, representada en la región amazónica, controlará el poder económico mundial. El Otro que necesita ser conquistado de acuerdo al ensayo de Vasconcelos abarca más que sólo a la naturaleza e incluye al ser humano en todas sus variaciones étnicas, quien es conquistado y asimilado por medio de la eugenesia estética que propone Vasconcelos en su ensayo. Según el pensador mexicano, “Los tipos bajos de la especie serán absorbidos por el tipo superior. De esta suerte podría redimirse, por ejemplo, el negro, y poco a poco, por extinción voluntaria, las estirpes más feas irán cediendo el paso a las más hermosas” (Vasconcelos 42-43). Al subalternizar estirpes no mestizas y al promover el dominio y asimilación tanto de estas estirpes como de la naturaleza en general, La raza cósmica contradice su autodenominada posición anti-cesarista. Otra inconsistencia en La raza cósmica que quizá sea aun de mayor relevancia para con este estudio se encuentra en la mención que da el texto del derecho natural. En La raza cósmica, Vasconcelos expresa lo siguiente: “Hidalgo, Morelos, Bolívar, Petion el haitiano, los argentinos en Tucumán, Sucre, todos se preocuparon de libertar a los esclavos, de declarar la igualdad de todos los hombres por derecho natural” (Vasconcelos 28). ¿Acaso no es contradictorio también que, por un lado, La raza cósmica indica que poblaciones no mestizas son inferiores a las mestizas y que

concibe a los seres vivos no humanos como sólo un conjunto de recursos naturales, mientras que por otro lado, el mismo texto celebra “la igualdad de todos los hombres por derecho natural” siendo este mismo derecho el que otorga el valor intrínscico a los seres vivos en general? –Quizá sea ésta otra contradicción en el pensamiento vasconcelista, o quizá una ceguera dada por la influencia materialista del mismo que hace que no se tome en cuenta el derecho que tienen las generaciones futuras de gozar de un medio ambiente sano y que los seres vivos, humanos o no, se desarrollen y florezcan.

Uno de los pueblos no mestizos sobre los cuales se hace referencia en La raza cósmica es el pueblo de la Republica Popular China. Tal como se establece en La raza cósmica, durante la escritura de ese ensayo prevalecía en las Américas un rechazo a las poblaciones chinas debido en parte a su acelerado crecimiento poblacional anterior a las regulaciones de planificación familiar que serían dadas luego por el gobierno de la Republica China, entre estas regulaciones, la más conocida es la limitación de un niño por pareja dada en 1979. El pensamiento vasconcelista sobre el rechazo hacia el pueblo chino durante la escritura de La raza cósmica, y su particular cosmovisión pueden apreciarse en el siguiente pasaje: “Si los rechazamos (a los chinos) es porque el hombre, a medida que progresa, se multiplica menos y siente el horror del número, por lo mismo que ha llegado a estimar la calidad” (Vasconcelos 29). Si bien esta cita podría interpretarse erróneamente como evidencia de una afinidad con el pensamiento ecocéntrico de disminución poblacional mundial y de vivir una vida de calidad que no impacte al medio ambiente; esta calidad a la que hace referencia el pasaje citado, no se refiere a la vida de valor intrínscico de comunión con el medio ambiente que sí se propone

en Deep Ecology, por el contrario, Vasconcelos se refiere a una vida de calidad materialista, de abundancia y derroche para los pocos, sin tomar en consideración a los seres vivos no-humanos. La raza cósmica, por lo tanto, propone una disminución de la multiplicación poblacional desmedida puramente por fines antropocéntricos y materialistas, para no degradar (Vasconcelos 29) “la condición [de vida] humana” tal como lo indica el texto.

La presentación del discurso de subalternización y dominio del mundo natural junto a las inconsistencias concernientes al cesarismo, al derecho natural y a la idea de calidad de vida que se mencionan en La raza cósmica evidencian una perspectiva que se contrapone con el primer y el séptimo principio básico de la filosofía de la ecología profunda, cuales expresan lo siguiente:

Primer principio:

The well-being and flourishing of human and nonhuman Life on Earth have value in themselves (synonyms: intrinsic value, inherent value). These values are independent of the usefulness of the nonhuman world for human purposes.

Séptimo principio:

The ideological change is mainly that of appreciating *life quality* (dwelling in situations of inherent value) rather than adhering to an increasingly higher standard of living. There will be a profound awareness of the difference between big and great. (Devall & Sessions 70)

La contraposición a estos principios básicos del pensamiento biocentrista es consistente con el antropocentrismo evidente en La raza cósmica, y a la vez, señala que

tanto el discurso de subalternización y dominio del mundo natural como la concepción de derecho natural y la idea de calidad de vida son fuentes para el pensar antropocéntrico latinoamericano de principios de siglo XX. Contemporánea con La raza cósmica, Doña Bárbara de Gallegos evidencia el pensamiento vasconcelista de obtener progreso económico “depurando las ideas [que impidan la explotación óptima de la naturaleza] y señalando orientaciones precisas” (Vasconcelos 24). Según Vasconcelos, “mientras [los latinoamericanos] no logremos corregir los conceptos, no será posible que obremos sobre el medio físico en tal forma que lo hagamos servir a nuestro propósito” (Vasconcelos 24). Esta propuesta de transformación ideológica para obtener la explotación óptima del medio físico luego llevada a cabo en Doña Bárbara presenta una alegoría del derribamiento de temores y corrupción que impiden el avance del progreso personificado en el personaje de Santos Luzardo.

Al comienzo de la novela, los temores y la corrupción son representados en los actos de la personaje Doña Bárbara, de sus criados y en la utilización intencional del nombre El Miedo que el autor otorga al ato de Doña Bárbara. En el siguiente pasaje, se puede apreciar la representación de la naturaleza como ente indomable para con el indígena, una representación que es consistente con la exposición de los miedos que impiden la explotación óptima del llano; mientras que por otro lado, el representante de la civilización, Santos Luzardo, es representado como un cazador a quien los temores del llano impiden que obtenga dominio de la naturaleza:

Centenares de puntos negros erizaban la ancha superficie: trompas de babas y caimanes que respiraban a flor de agua, inmóviles, adormitados a la tibia caricia

de las turbias ondas. Luego comenzó a asomar en el centro del río la cresta de una caimán enorme... Santos Luzardo empuñó el rifle y se puso de pie, dispuesto a reparar el yerro de su puntería momentos antes. Pero el patrón intervino.

--No le tire.

--¿Por qué, patrón?

--Porque otro de ellos nos lo puede cobrar si usted acierta a pegarle, o él mismo si lo pela. Ese es el tuerto del Bramador, al cual no le entran balas.

Y como Luzardo insistiese, repitió:

--No le tire, joven, hágame caso a mí. (Gallegos 11)

La utilización de la frase “Ese es el tuerto del Bramador, al cual no le entran balas” indica el propósito que el autor tiene de presentar las creencias populares del llano venezolano, mientras que el uso de la frase hiperbólica “Centenares de puntos negros erizaban la ancha superficie” introduce al lector al llano venezolano desde la perspectiva temerosa del indígena. Este pasaje sirve como introducción en el desarrollo de creencias nativas de la naturaleza que luego se derrumban durante la conquista del llano por parte del ente civilizador de la novela. De esta manera, Doña Bárbara se desenvuelve como una representación narrativa de los ideales antropocéntricos vasconcelistas de transformación ideológica del indígena y de explotación óptima de la naturaleza.

Junto a la representación narrativa de los ideales antropocéntricos mencionados, otro ideal representado en la novela es el concepto antropocéntrico de buena administración de la naturaleza, un concepto que como ya se ha mencionado en este estudio, tiene bases judeocristianas. El concepto antropocéntrico de buena administración

de la naturaleza se presenta en el episodio de la doma, cual culmina de la siguiente manera:

Al fin comienza a ceder la bravura de la bestia. Ya está cogiendo un trote más y más sosegado. Ya camina a medio casco y resopla, sacudiendo la cabeza bañada en sudor, cubierta de espuma, dominada, pero todavía arrogante. Ya se acerca a las casas entre la pareja de amadrinadores, y relincha engreída, porque si ya no es libre, a lo menos trae un hombre encima. (Gallegos 65)

Este pasaje ejemplifica el ideal de domar a la naturaleza salvaje y utilizarla al servicio del ser humano, ideal presente tanto en Doña Bárbara como en La raza cósmica. La frase “si ya no es libre, a lo menos trae un hombre encima” presenta primeramente la subyugación del animal, el cual a la vez, representa al mundo natural, y la expresión “a lo menos trae un hombre encima” hace referencia a la buena administración y potestad que tiene el ser humano. Esta creencia en la buena administración del hombre se presenta entonces en ambas obras y evidencia ser fuente retórica para el antropocentrismo del siglo XX.

Además del episodio de la doma, los pasajes relacionados con la casería y utilización de animales como suministros y meros recursos naturales presentan también el pensamiento cristiano idealista de subyugación y organización de la naturaleza expuesto en La raza cósmica y representado en Doña Bárbara. Como se presenta a continuación, se puede apreciar la influencia de este pensar idealista al contrastar la representación de la conquista y organización civilizada de la naturaleza, o “noble” conquista de la naturaleza dada en la doma, y la conquista inescrupulosa representada en los actos de Míster Danger:

Míster Danger, por industria, no hacía sino cazar caimanes, cuyas pieles exportaba anualmente en grandes cantidades, y por afición, tigres, leones y cuantas fieras le pasasen al alcance de su rifle. Un día, como diese muerte a una cunaguara recién parida, se apoderó de los cachorros y logró criar y domesticar uno, con el cual retozaba, ejercitando su perenne buen humor de niño grande y brutal. Ya el cunaguaro lo había acariciado con algunos zarpazos; pero él se divertía mucho mostrando las cicatrices, y estas le dieron tanto prestigio como las gacetillas. (Gallegos 89)

En este pasaje, el tema de la casería lucrativa y deportiva se presenta en un personaje descrito como inmaduro e inconciente. Al comparar la representación del “buen” dominio de la naturaleza de acuerdo con los estándares del texto, la representación de los abusos del ente narrativo maligno, Míster Danger, y el eventual triunfo del “buen” administrador Santos Luzardo, se puede apreciar la intencional representación del concepto de “buena” conquista y administración de la naturaleza que da el texto, pero ¿existe una “buena” conquista de la naturaleza? Como se ha comprobado en los efectos del control del medio ambiente natural por el ser humano, cada vez que éste ha conquistado y controlado a la naturaleza, esto ha resultado en efectos nocivos a diversos ecosistemas. Se puede apreciar entonces en Doña Bárbara que este concepto de “buena” conquista es dado como argumento para el desarrollo del pueblo venezolano, sirviendo así de base retórica para el pensar antropocéntrico de esa obra de Gallegos.

Conclusiones

Analizando tanto a La raza cósmica como a Doña Bárbara, en este capítulo se ha trazado una relación discursiva entre ambas obras y se han identificado fuentes retóricas específicas para el discurso antropocéntrico que se manifiesta en esos dos textos. Como resultado de este análisis, las ideas que se presentan como bases retóricas para tal discurso son la perspectiva cristiana de confianza en la eterna provisión de la naturaleza, el tecnocentrismo que enfatiza exclusivamente el bienestar y la comodidad del ser humano, y el discurso de subalternización y cesarismo que se tratan en este capítulo.

Este análisis ha expuesto, además, que La raza cósmica y Doña Bárbara presentan a los recursos naturales como ilimitados o inacabables y ha trazado una relación entre esta visión de la naturaleza y perspectivas cristianas, sugiriendo a la vez que estas perspectivas cristianas son fuentes retóricas para el pensar antropocéntrico evidente en ambos textos estudiados. Al examinar estas perspectivas cristianas, este análisis ha identificado una lógica específica, la cual yo llamo el argumento Jehová Jireh o “Dios proveerá”, como un argumento que ha servido de base para el constante descuido en la relación entre el ser humano y la naturaleza y ha influido en el incremento exponencial de la explotación indiscriminada de recursos naturales durante la primera mitad de siglo XX.

Explorando las perspectivas tecnocéntricas que se presentan en ambas obras analizadas, este capítulo ha expuesto una utopía tecnocéntrica propuesta en La raza cósmica y representada en Doña Bárbara, utopía en donde el mundo natural es transformado irreversiblemente por medio de tecnología avanzada para obtener un nivel óptimo de explotación de recursos naturales y así conseguir el máximo nivel de vida

posible en términos consumistas y materialistas. Mientras que Doña Bárbara es una novela de tesis de un eventual desarrollo socio-económico de Venezuela logrado a través del incremento en la explotación de sus recursos naturales y basado en el mayor uso de tecnología, La raza cósmica puede ser concebida como un manifiesto del pensamiento utópico tecnocéntrico latinoamericano que da énfasis exclusivo al bienestar y comodidad del ser humano sin prestar atención a las implicaciones ambientales que tal énfasis puede ocasionar.

Conjuntamente con el análisis de perspectivas tecnocéntricas en ambas obras, este estudio ha presentado también cómo en Doña Bárbara se representa simbólicamente a la tecnología a través del uso de la cerca como motivo o “motif” utilizado en la narración para enfatizar el propósito didáctico de la obra; mientras que por otro lado, en ambas obras el tema central de la esperanza en un momento futuro en el que la “raza buena” o raza mestiza obtenga el desarrollo óptimo de la naturaleza latinoamericana por medio de la explotación efectiva de sus recursos naturales es consistente con el tecnocentrismo que se propone en este análisis es fuente retórica para el pensamiento antropocéntrico evidente en las dos obras estudiadas.

Se ha examinado también al cesarismo o discurso de subalternización y dominio del mundo natural que se presenta en ambas obras, y se ha encontrado inconsistencias en el rechazo que se da al cesarismo en esos textos y en su contraria aceptación al promover el dominio y asimilación tanto de estas estirpes no mestizas como de la naturaleza en general. Además, la temática relacionada con la casería y utilización de animales como suministros y meros recursos naturales manifiestan también el pensamiento cristiano

idealista de subyugación y organización de la naturaleza expuesto en La raza cósmica y representado en Doña Bárbara. Ambas obras evidencian, por lo tanto, una perspectiva que se contrapone con el primer y el séptimo principio básico de la filosofía de la ecología profunda, cuales expresan lo siguiente:

Primer principio:

The well-being and flourishing of human and nonhuman Life on Earth have value in themselves (synonyms: intrinsic value, inherent value). These values are independent of the usefulness of the nonhuman world for human purposes.

Séptimo principio:

The ideological change is mainly that of appreciating *life quality* (dwelling in situations of inherent value) rather than adhering to an increasingly higher standard of living. There will be a profound awareness of the difference between big and great. (Devall & Sessions 70)

Al presentar una directa oposición a estos principios básicos, La raza cósmica y Doña Bárbara evidencian ser obras que exponen el pensamiento antropocéntrico de principios de siglo XX. Por otro lado, esta oposición a tales principios biocéntricos señala que tanto el discurso de subalternización y cesarismo como el concepto de derecho natural y la idea de calidad de vida que se examinan en este estudio son fuentes para el pensar antropocéntrico latinoamericano de principios de siglo XX. Al analizar argumentos que sirvieron de base para el pensar antropocéntrico de principios de siglo XX, se puede consecuentemente identificar y corregir estos argumentos dentro del continuo diálogo

discursivo que se desarrolla concerniente a la relación entre el ser humano y la naturaleza.

Apéndice A

Cuadro 2: Contraste entre la filosofía de la ecología profunda y el antropocentrismo.

<i>La perspectiva antropocéntrica concierne al mundo natural cree en...</i>	<i>La filosofía de la ecología profunda cree en...</i>
El dominio del ser humano sobre la naturaleza.	La armonía del ser humano con la naturaleza.
El ambiente natural como un conjunto de recursos naturales.	Toda la naturaleza como un conjunto en el que cada elemento tiene un valor intrínseco.
Crecer económicamente para satisfacer los deseos de los seres humanos.	La satisfacción plena y elegante que yace en vivir de una manera respetuosa al medio ambiente.
La vasta existencia de recursos naturales.	La limitada existencia de “suministros”.
Soluciones y progreso basados en tecnología avanzada.	El uso de tecnología que no dañe al medio ambiente, que la tecnología no domine ni al ser humano ni a la naturaleza en general.
Satisfacer y promover los intereses del consumidor.	Vivir una vida saludable y satisfecha, reciclando, y evitando el derroche y desperdicio.
Un gobierno centralista a nivel comunitario y nacional.	La descentralización y el respeto a sociedades y comunidades minoritarias. ⁶

Fuente: Adaptado de Devall & Sessions. Deep Ecology: Living as if Nature Mattered

(Salt Lake City, Utah: Gibbs M. Smith, 1985) figure 5-1.

Notas

¹ En la siguiente cita, Magnarelli expone el énfasis que la crítica a dado a la oposición entre la barbarie y la civilización y cómo se representa al personaje femenino en ambas novelas:

Classified as *novelas terrígenas*, Doña Bárbara and La vorágine have been studied by a multitude of critics and scholars, most of whom have tended to focus on the use of nature and the opposition between barbarism and civilization within the novels. To date, however, no one has carefully considered the fact that in these texts as well as in most of the other *novelas terrígenas*, women and nature are not only closely linked but often presented as mirror reflections of each other. Nature, of course, has traditionally been perceived as female, but in the coming pages we shall examine woman's role in relationship to nature, how the female corresponds to and functions within the entire dichotomy between civilization and barbarism, and some of the changes that seem to have occurred in society's view of both woman and nature during the time lapse between romanticism and the early twentieth century, when these texts were published. (Magnarelli 38-9)

Junto al análisis de la representación del personaje femenino y quizá de mayor relevancia con el presente estudio es la manera como se representa al "barbarismo" en las novelas de la tierra analizadas por Magnarelli; ella presenta este barbarismo como "another form of what one would normally call civilization" (Magnarelli 51). En esta cita, Magnarelli identifica a los "caucheros" en La vorágine y a la personaje de Doña Bárbara como "a direct product of the forces of civilization"; esto se puede apreciar en el siguiente segmento del análisis de Magnarelli:

What is labeled barbarism in the two novels [Doña Bárbara & La vorágine] and thus presumed to be more primitive (the exploitation on the part of the *caucheros*, doña Bárbara and her local government) is not primigenial (in the sense of being more closely related to nature or a "natural" state) at all. In effect, the barbarism bemoaned in the two novels is but another form of what one would normally call civilization. It is man and his concept of civilization which have brought the *caucheros* to the jungle; the *caucheros* are ultimately as distant from nature or any supposedly natural state as is Cova himself. In a sense, within the fiction, they are all chasing a Romantic fantasy not terribly different from Cova's. Doña Bárbara, too, is able to function as she does because of the assistance she received from the local government—a direct product of the forces of civilization—and is what she is as a result of those same manifestations of "civilization." (Magnarelli 51)

² Magnarelli provee esta conclusión de la siguiente manera:

Thus it appears that Doña Bárbara and La vorágine might be seen as twentieth-century adventure novels. As in the classical and renaissance adventure tales, they are structured around a journey whose purpose is (or becomes) the imposition of what the "hero's" society considers civilization. [...] The ultimate irony and perhaps absurdity lies in man's inability to see either nature or the female except in relation to himself. Man repeatedly insists that nature exists as either friend or

foe (depending on the period) and refuses to accept that nature may simply be there, as neither friend nor foe—just there (as woman is neither necessarily ally nor enemy). (Magnarelli 58)

³ Alonso plantea este cuestionamiento de la siguiente manera:

In Doña Bárbara, we witnessed the subversion of the work's presentation of the struggle between the forces of Civilization and Barbarism. The proliferation of allegoresis that was put in evidence in the novel resulted in the questioning of the principle of allegorical propriety, and hence in the weakening of the original doctrinaire formulation of that struggle in the figures of Doña Bárbara and Santos Luzardo. I also suggested that in the final analysis, the character of Doña Bárbara is more attuned to the text's commentary on signification and can therefore be considered emblematic of the novel as a whole, in spite of the fact that such a conclusion contradicts the ideological framework that governs the work. (Alonso 164)

⁴ Se puede apreciar la lógica cristiana que presenta al mundo natural como conjunto de recursos naturales ilimitados o permanentemente renovables al examinar los siguientes argumentos basados en textos bíblicos:

- I. Dios es omnipotente; este postulado es manifiesto en los siguientes pasajes:
 - a. [En la epístola de Efesios, Pablo pide que se sepa] cuál [es] la supereminente grandeza de su poder [el poder de Dios] para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales (Santa Biblia, Efesios 1.19-21).
 - b. Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén (Efesios 3.20-21).
 - c. Entonces Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios (Marcos 10.27).
- II. Dios creó todas las cosas y promete crear un cielo nuevo y tierra nueva; hipótesis basada en los siguientes pasajes novotestamentarios:
 - a. En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho (Juan 1.1-3).
 - b. Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más (Apocalipsis 21.1).
- III. Dios manda al ser humano a tener dominio sobre los animales y las plantas y a sojuzgar la tierra. Se puede apreciar este mandato en la siguiente cita:
 - a. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra (Génesis 1.28).

-
- IV. Una vez que se acaben los recursos naturales y la tierra se vuelva inhabitable, Dios proveerá. Esta idea es manifiesta en las siguientes porciones de las epístolas paulinas:
- a. Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús (Filipenses 4.19).
 - b. A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos (I Timoteo 6.17).
- V. Los recursos naturales son ilimitados. – Esta lógica cristiana que se acaban de exponer es consistente con la perspectiva antropocéntrica que presenta al mundo natural como conjunto de recursos naturales ilimitados, perspectiva antropocéntrica evidente en los textos que se analizan en este capítulo.

⁵ Junto al Argumento Jehová Jireh, otro argumento cristiano relacionado con el medio ambiente que a continuación se desarrolla es la perspectiva cristiana de la buena administración de la naturaleza. Esta perspectiva o lógica se desarrolla de la siguiente manera:

- I. Dios creó todas las cosas y demanda buena administración de todo lo que él provee. En Génesis 1.1 y 2.15 se observa lo siguiente:
 - a. En el principio creó Dios los cielos y la tierra.
 - b. Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.
- La verbos “labrar” y “guardar” utilizados en este verso son interpretados como llamado divino a proteger y cuidar el ambiente natural según la perspectiva cristiana de la buena administración de la naturaleza.
- II. Dios puede proveer, pero él castiga a los incautos y desobedientes.
 - a. Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes (Mateo 25.26-30).
 - b. Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes. Mas si aquel siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse, vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles. Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su

voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá (Lucas 12.42-48).

III. La naturaleza debe ser respetada y cuidada. – Esta segunda perspectiva que se expone en este estudio es la que más se defiende dentro de la cristiandad del siglo XXI y se utiliza en este estudio para explorar la clase de perspectiva cristiana que se evidencia tanto en La raza cósmica como en Doña Bárbara.

⁶ La ecología profunda desarrolla sus fundamentos en la tradición minoritaria, la cual a la vez se basa en el derecho innato que cada individuo o grupo minoritario tiene de actuar según sus propios principios, respetando los derechos de las sociedades mayoritarias. Esta filosofía ecológica promueve que cada individuo intente cuidar el medio ambiente, ya sea promoviendo leyes, formando coaliciones con grupos con fines en común, plantando árboles u organizando a las comunidades locales para crear prácticas y hábitos que preserven la salud del mundo natural (Devall & Sessions 21- 31).

Capítulo 3: Ecosofías e imaginación apocalíptica en Cien años de soledad

Although ecology may be treated as a science, its greater and overriding wisdom is universal. That wisdom can be approached mathematically, chemically, or it can be danced or told as a myth. It has been embodied in widely scattered economically different cultures. It is manifest, for example, among pre-Classical Greeks, in Navajo religion and social orientation, in romantic poetry of the eighteenth and nineteenth centuries, in Chinese landscape painting of the eleventh century, in current Whiteheadian philosophy, in Zen Buddhism, in the world view of the cult of the Cretan Great Mother, in the ceremonials of Bushman hunters, and in the medieval Christian metaphysics of light. What is common among all of them is a deep sense of engagement with the landscape, with profound connections to surroundings and to natural processes central to all life.

~ Paul Shepard

Del canon literario latinoamericano, Cien años es una de las novelas sobre las cuales más se ha escrito; pero de entre todos los análisis literarios publicados para los cuales se ha prestado la novela de García Márquez, ninguno ha explorado la ecosofía que se manifiesta en esa novela hasta el momento de la escritura del presente estudio. En este capítulo exploramos Cien años enfocándonos en la manera en que se describen diversos episodios y temática en la novela para determinar si en efecto el texto presenta una conciencia conservacionista como se plantea en este análisis. Esta novela ha sido

escogida por poseer las siguientes características particulares de obras relacionadas con el medio ambiente:

1. El ambiente no-humano en la literatura seleccionada está presente no como un mero factor secundario, sino como un elemento trascendental que sugiere que la historia del hombre es parte de la historia natural.
2. Se entiende en el texto que los intereses antropocéntricos no son los únicos intereses legítimos.
3. La responsabilidad del ser humano por el uso y/o abuso del medio ambiente es parte de la orientación ética del texto.
4. Se presenta al medio ambiente como un ente en desarrollo, en lugar de presentarlo como una constante en el texto. (Environmental Imagination 7-8)

Estas cuatro características han sido adaptadas de la lista de ingredientes desarrollada por Buell para distinguir literatura relacionada con el medio ambiente.

En las siguientes páginas, se presenta un breve análisis de los principales estudios críticos de Cien años seleccionados por su relevancia con el presente estudio. Luego, se utilizan los principios y conceptos de la teoría ecocrítica que se han examinado en la primera sección de este ensayo para analizar episodios y temática presentes en la novela de García Márquez. Finalmente, se presenta una síntesis de los principales hallazgos de este análisis y de las conclusiones que proponen los mismos.

Cien años de soledad y la crítica

Como parte de los estudios de la novela de García Márquez, se resalta por su relevancia con el presente estudio el trabajo de Gary S. Elbow, quien analiza diversas manifestaciones climatológicas en tres obras específicas de García Márquez: “Eréndira”, “Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo” y Cien años. El análisis de Elbow (80) concluye que García Márquez demuestra en su escritura que él ha observado cuidadosamente los patrones climatológicos de su Colombia natal, y que cuando en algunas ocasiones sus descripciones se alejan de la realidad, lo hace con un propósito específico. Una de estas ocasiones es la descripción que se encuentra en Cien años de una lluvia que dura cuatro años, once meses, y dos días, y que luego es seguida por diez años de sequía.

Elbow indica que esta descripción es una clara muestra del realismo mágico característico del estilo de escritura de García Márquez; pero aun más trascendente es la explicación que Elbow da del carácter realista de esta reseña. (Elbow 79) Él expone que esta reseña se da inmediatamente después del continuo rechazo por parte del gobierno concerniente a la masacre de los huelguistas de las plantas bananeras asesinados por el ejército.

If the government can invent fiction at Mr. Brown’s behest and substitute it for reality, then even the rules of nature are vulnerable. Thus, García Márquez can imagine the same Mr. Brown to be capable of altering the natural rainy and dry season cycles that are characteristic of Macondo. Interpreted in this manner, the account of almost five years of steady rain followed by a ten year drought seems

to be a clear attempt to parallel through a violation of the rules of nature the government's ability to deny the massacre witnessed by José Arcadio Buendía. But, even in this distortion, the fundamental pattern of rainy season followed by dry is maintained, and it is also a prime example of the author's use of precise, if imaginary, numbers to add verisimilitude to his magical accounts.

(Elbow 79)

En su estudio, Elbow compara diferentes reseñas literarias escritas por García Márquez, con información meteorológica real del clima colombiano para llegar a sus conclusiones. Aunque el estudio de Elbow desarrolla temas relacionados con la naturaleza y Cien años, ese estudio de Elbow no trata el enfoque ecocrítico que se desarrolla en el presente estudio.

Otro trabajo que examina manifestaciones de la naturaleza en la novela de García Márquez es el producido por Patricia A. Struebig titulado "Nature and Natural Sexuality in Gabriel García Márquez's One Hundred Years of Solitude"; en ese estudio, ella ofrece una nueva perspectiva al análisis crítico de Cien años. Struebig (60) cita a algunos críticos literarios quienes han indicado que mujeres de clases sociales bajas son descritas en la novela de García Márquez en términos desaprobatarios, mientras que mujeres de la alta sociedad reciben un tratamiento más respetuoso en su narrativa. Desde una perspectiva distinta y analizando diversos pasajes del texto de García Márquez, Struebig (61) concluye que Cien años, lejos de dar preferencia a las mujeres de la alta sociedad, celebra la libertad con que mujeres de clases sociales bajas ejercen sus instintos naturales, y define al comportamiento correcto como la devoción a la pasión natural del amor.

Además, el estudio de Struebig (61) resalta la aprobación al predominio de lo mágico sobre la ciencia o civilización en Cien años. En el artículo de Struebig, se presentan las diferentes manifestaciones de lo mágico en la narración de hechos en donde la naturaleza defiende su espacio y eventualmente llega a recobrarlo (60).

Entre los estudios más minuciosos de la novela de García Márquez sobresale “La transposición de fuentes indígenas en Cien años de soledad” escrita por Jay A. Corwin; en su estudio, Corwin identifica “algunas posibles fuentes originales de la novela entre los mitos de varios pueblos indígenas colombianos” (Corwin 1). Corwin logra identificar estas posibles fuentes analizando diversas creencias chibchas, guajiras, koguis y las de otras culturas precolombinas. Su estudio encuentra diversas similitudes entre los atributos de varios de los personajes de Cien años y los de los dioses de la mitología chibcha, y además, influencias guajiras, muiscas y otomacas en Cien años. Entre estas influencias resaltan la presencia de geofagia, como fenómeno prevalente de las tribus otomacas, y la particular práctica mortuoria de los Wayú, cual consiste en desenterrar los huesos de fallecidos por lo menos tres años después de su muerte (Corwin 28-31). Asimismo, Corwin (39-40) encuentra similitudes específicas en diferentes reseñas del ritual del baño sagrado chibcha y el baño sagrado de Remedios y de José Arcadio en Cien años.

El estudio de Corwin logra responder a interrogantes concernientes al origen de diversos elementos sobrenaturales presentes en la novela de García Márquez. Entre estos elementos resaltan las plagas presentes en Cien años, los enigmáticos pergaminos de Melquíades, y los pescaditos de oro que presagian la muerte de personajes importantes en la novela. Aunque Corwin presenta excelentes razones para sugerir la presencia de

fuentes indígenas en Cien años, su estudio no responde a la interrogante sobre qué clase de ecosofía se manifiesta en esa novela. A continuación, se explora la respuesta a esta interrogante, utilizando teoría ecocrítica para este análisis.

La convivencia con la naturaleza y la imaginación apocalíptica que se manifiestan en Cien años

Conforme transcurren los hechos descritos en Cien años, la narración evidencia un cambio paulatino en la manera de vida que tienen los habitantes de Macondo dentro de su entorno natural. La novela en sí es un relato de la evolución de Macondo desde su comienzo como sociedad pre-literaria hasta alcanzar su desarrollo como cultura moderna y sofisticada tal como se describe en los últimos capítulos (The Colombian Novel 116). En la novela, García Márquez describe a Macondo, el lugar en donde ocurren los hechos, como un paraíso natural en donde sus habitantes convivían con la naturaleza, respetándola. Sobre este mundo utópico, Rosario Curiel explica lo siguiente:

El mundo primigenio de Cien años de soledad (rememorado por el coronel Aureliano Buendía) es un mundo primordial, pero también perfecto: la presencia de los “huevos prehistóricos” aludidos por García Márquez nos remonta al símbolo arcaico y famoso de la perfección, de los orígenes del mundo y también de los orígenes del conocimiento racional... De este modo, José Arcadio Buendía erige (un ‘buen día’) la arcadia-utopía de sus sueños, aldea feliz, bien administrada y bien planeada, en la que no existen la enfermedad, la vejez o la

muerte. El hombre y la pobreza no se conocen y la gente vive en armonía con la naturaleza. (447)

Curiel expresa en ese pasaje que la gente y naturaleza vivían en armonía durante los comienzos de Macondo; pero de acuerdo con el contexto del artículo de Curiel, se puede inferir que esta armonía se basa en la buena administración de la naturaleza, “la arcadia-utopía de sus sueños, aldea feliz, bien administrada”. Además en otra sección de su artículo, Curiel (447) declara, “Melquíades sólo tiene que ofrecerle a José Arcadio Buendía la fruta de su Árbol de la Sabiduría para que éste caiga en la tentación: ciencia, alquimia, inventos, tecnología. Olvida cómo gobernar...”. Estos pasajes citados sugieren una práctica antropocentrista de administración o gobierno sobre el mundo natural, como razón para la utopía de los principios de Macondo. La pregunta es entonces, ¿presenta en efecto el texto de García Márquez un énfasis en la buena administración o gobierno sobre la naturaleza, o en la convivencia entre seres humanos y naturaleza? Exploremos el texto para obtener la respuesta a esta interrogante...

En Cien años, García Márquez describe al espacio rural con las siguientes palabras:

En pocos años, Macondo fue la aldea más ordenada y laboriosa que cualquiera de las conocidas hasta entonces por sus 300 habitantes. Era de verdad **una aldea feliz**, donde nadie era mayor de treinta años y donde nadie había muerto. (García Márquez 91; mi énfasis)

Macondo era entonces una aldea de veinte **casas de barro y cañabrava** **construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un**

lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos.

(García Márquez 81; mi énfasis)

En esta descripción de Macondo, el narrador no sólo declara que sus habitantes viven felices, sino que además describe detalladamente el ambiente en el que vive esta población. El pueblo de Macondo habita en casas simples, hechas de materiales biodegradables en medio de un paraíso natural, donde se respeta al medio ambiente. Esta descripción de la vida en Macondo sigue preceptos fundamentales de la ecología profunda en que manifiesta un uso sostenible de los recursos naturales. De esta manera, el pueblo de Macondo cohabitaba con la naturaleza sin dañarla. Además, el uso de las frases “aguas diáfanas” y “piedras pulidas como huevos prehistóricos” no sólo retrata vívidamente el lugar en donde se localiza Macondo, sino también muestra el aprecio que el autor implícito da al espacio natural. Si bien es cierto que en el texto también se presenta que las casas son construidas de una manera ordenada; conforme transcurren los hechos en la novela, se revela que no es la falta de este orden lo que destruye la armonía y la felicidad en Macondo, sino principalmente el uso del ambiente natural como un mero conjunto de recursos naturales usados para satisfacer y promover los intereses del consumidor.

Conforme transcurren los hechos narrados en la novela de García Márquez, la armonía entre habitantes y naturaleza de los principios de Macondo comienza a deteriorarse. Uno de los acontecimientos que más complica esta armonía es la llegada de la compañía bananera a Macondo. Los requerimientos comerciales capitalistas de esta

compañía producen un trastorno en el mundo natural, descrito en la novela de la siguiente manera:

Dotados de recursos que en otra época estuvieron reservados a la Divina Providencia, modificaron el régimen de lluvias, apresuraron el ciclo de las cosechas, y quitaron el río de donde estuvo siempre y lo pusieron con sus piedras blancas y sus corrientes heladas en el otro extremo de la población, detrás del cementerio. (337)

De acuerdo con el contexto de estas descripciones, el ambiente natural de Macondo es usado por la compañía bananera para satisfacer sus intereses capitalistas. Según la narración, la directiva de la compañía bananera es capaz de alterar el ciclo habitual de lluvias, adelantándolo o atrasándolo de acuerdo con sus intereses.

Concerniente al control sobre las lluvias, Carreras Gonzales (82) comenta lo siguiente:

El diluvio es “convocado” por el señor Brown [representante de la compañía bananera], quien en medio de una temporada de sequía, después de tres meses de no llover, mira al cielo y promete anunciar la firma del acuerdo con los trabajadores cuando cese la lluvia. Y ésta obedientemente se inicia como ante un conjuro, y continúa sin interrupción con sólo breves periodos de lloviznas, pronto seguidas por un recrudecimiento. Y llueve durante “cuatro años, once meses y dos días.”

Tal como se indica en el estudio de Elbow (80), cuando en algunas ocasiones las descripciones de García Márquez se alejan de la realidad, lo hace con un propósito específico. Una de estas ocasiones es el pasaje relacionado con la convocación al diluvio.

En este pasaje, García Márquez hace uso de su particular manejo de la hipérbole para describir la magnitud de trastornos producidos en la naturaleza por la compañía bananera, y para presentar la libertad con la que esta compañía abusa y gobierna sobre el medio ambiente. Después de los cambios producidos con la llegada de la compañía bananera, el “río de aguas diáfanas” de los comienzos de Macondo ya no existe de la manera que antes existía. Ha sido trasladado. Este es otro de los trastornos producidos en la naturaleza por la compañía bananera. Aunque el texto no expresa el propósito de este traslado, se puede inferir que es hecho para irrigar las plantaciones bananeras. De todas formas, la narración no da la importancia al propósito de este traslado, mas sí, al hecho que “quitaron el río de donde estuvo siempre”; la perspectiva con que se narran éste y otros episodios de la novela manifiesta un enfoque conservacionista ya que se da la prominencia a los efectos que los cambios en Macondo tienen sobre el contorno natural del pueblo. Sobre estos otros episodios trataremos más adelante en el presente estudio.

Las detalladas descripciones del uso sostenible de recursos naturales como base para la armoniosa convivencia entre el Macondo primordial y naturaleza, el enfoque conservacionista presente en la novela, y la presentación de una serie de cataclismos que ocurren en Macondo cuando la compañía bananera comienza a aprovecharse de la naturaleza evidencian una técnica narrativa que manifiesta una perspectiva biocentrista concerniente al mundo natural. En los episodios de la novela analizados en lo que va del presente estudio, se evidencian tendencias conservacionistas consistentes con la filosofía de la ecología profunda ya que el texto presenta a la convivencia entre seres humanos y naturaleza como clave para obtener lo ideal, “una aldea feliz”. Por otro lado, el gobierno

o administración de los recursos naturales con fines capitalistas desencadena una serie de episodios que conducen a la destrucción de Macondo. Sobre este apocalipsis trataremos más adelante.

Otro de los episodios más comentados por la crítica de Cien años relacionados con la empresa bananera es el de la masacre de los tres mil trabajadores. Numerosos estudios han sido publicados en donde se desarrolla la historiografía e implicaciones socio-políticas de este episodio en la novela. García Márquez: The Man and His Work de Gene Bell-Villada, Gabriel García Márquez de Raymond L. Williams y García Márquez: El viaje a la semilla de Dasso Saldívar son sólo algunos ejemplos de estudios críticos que tratan esa temática, mas no se profundizan sobre las manifestaciones ambientales que se desarrollan en contorno a esta masacre. Utilizando una perspectiva ecocrítica, exploremos entonces ese episodio.

En la novela, después de la masacre de los tres mil trabajadores, el señor Brown, uno de los dueños de la compañía bananera y por consiguiente uno de los culpables de la masacre, convoca a una tormenta que dura casi cinco años. Este diluvio le sirve como coartada al señor Brown y concuerda con el pasaje relacionado con la capacidad de los empresarios de la compañía bananera de “modificar el régimen de lluvias”. Ese pasaje es un excelente ejemplo del realismo mágico que utiliza García Márquez a lo largo de la obra; sobre este elemento en ese episodio de la novela, Gary Elbow (79) expresa lo siguiente:

If the government can invent fiction at Mr. Brown’s behest and substitute it for reality, then even the rules of nature are vulnerable. Thus, García Márquez can

imagine the same Mr. Brown to be capable of altering the natural rainy and dry season cycles that are characteristic of Macondo.

La misma imaginación que crea a un señor Brown capaz de alterar el ciclo climatológico del Macondo geográfico es también la imaginación que crea el apocalipsis de Macondo.

Como se ha desarrollado previamente, el trabajo de Gary Elbow encuentra irregularidades en los patrones climatológicos del Macondo geográfico de García Márquez. Concerniente a los hechos históricos reflejados en ese episodio de la novela, Dasso Saldívar declara lo siguiente:

Como se lee en Cien años de soledad, pocas horas después de la matanza de los trabajadores arrecia un diluvio bíblico, de un modo que cabría interpretar como un castigo celestial que penaliza por igual al pueblo de Macondo y a la compañía bananera. En la realidad, por el contrario, la compañía no sólo fue coautora del crimen, sino del castigo. En el mes de octubre [de 1932] de aquel año cayó un aguacero diluvial durante varios días y noches que desbordó las aguas de los ríos y las acequias, inundando toda la zona rural occidental de Aracataca y gran parte de su perímetro urbano. El desastre se produjo, sobre todo, por el canal de nueve kilómetros que acababa de construir la United Fruit Company para unir los ríos Aracataca, San Joaquín y Ají. Fue la mayor catástrofe de la historia del pueblo [...]. (Saldívar 71-72)

Los estudios de Elbow y de Saldívar presentan las fuentes climatológicas e históricas que sirvieron para la creación de Cien años, pero además de ello, ambos concuerdan en la existencia de un propósito para el realismo mágico evidente en este y los subsecuentes

episodios de la novela. En el presente estudio se propone que en este realismo mágico se manifiesta una imaginación ecológica o “environmental imagination” consistente con la ecología profunda.

Como indica Gema Areta Marigó, en Cien años “la naturaleza se convierte en la principal culpable del fin de la dinastía de los Buendía” (Areta Marigó 363), pero dentro del discurso que presenta esa novela, ¿qué causa que la naturaleza destruya al mundo Buendía? ¿Manifiesta la narración del apocalipsis de Macondo una sabiduría ecológica? Ya se ha determinado que el señor Brown es arquetipo de la explotación de recursos naturales para satisfacer ambiciones económicas y el personaje quien convoca al diluvio en Macondo. Los efectos de este diluvio son descritos en el siguiente pasaje:

Un viernes a las dos de la tarde se alumbró el mundo con un sol bobo, bermejo y áspero como polvo de ladrillo, y casi tan fresco como el agua, y no volvió a llover en diez años. Macondo estaba en ruinas... Las casas paradas con tanta urgencia durante la fiebre del banano, habían sido abandonadas. La compañía bananera dismanteló sus instalaciones. De la antigua ciudad alambrada sólo quedaban los escombros. Las casas de madera, las frescas terrazas donde transcurrían las serenas tardes de naipes, parecían arrasadas por una anticipación del viento profético que años después había de borrar a Macondo de la faz de la tierra.

(García Márquez 447-448)

La destrucción producida por el viento y las lluvias descritas en esta porción de Cien años yace principalmente sobre las instalaciones de la compañía bananera. De esta manera, cual Frankenstein o Lucifer quien se vuelve contra su amo, la naturaleza se vuelve contra

las instalaciones de la compañía que se atrevió a dominarla, mas en la narración, no fue sólo la gente de la compañía bananera la culpable de la destrucción de Macondo, sino también el pueblo de Macondo al darle la bienvenida y albergar a la gente de esta compañía, sabiendo el pueblo de Macondo del trato arbitrario que la compañía daba a la naturaleza. De acuerdo con la narración, se puede inferir que por este motivo la naturaleza se vuelve en contra de Macondo.

La imaginación conservacionista en Cien años presenta un apocalipsis causado por una reacción de la naturaleza. En la novela, la naturaleza actúa como un ser viviente enfurecido por los abusos cometidos contra ella, y al final de la novela, ejerce su fuerza para destruir a Macondo. La ecosofía en Cien años presenta a una naturaleza que ha vivido en armonía con la especie humana, que se adapta a los cambios en la manera de vivir de la población de Macondo, pero que tiene el potencial de destruir al ser humano cuando éste interfiere en sus ciclos o balance regular. Es necesario resaltar que poco después que los seres humanos alcanzan — según el texto (337) — la capacidad de modificar el régimen de lluvias, apresurar el ciclo de las cosechas, y quitar el río de donde estuvo siempre, comienzan a manifestarse los indicios “del viento profético que años después había de borrar a Macondo de la faz de la tierra” (448). Hacia el final de la novela, se describe la tensión entre naturaleza y ser humano de la siguiente manera:

Cercados por la voracidad de la naturaleza, Aureliano y Amaranta Úrsula seguían cultivando el orégano y las begonias y defendían su mundo con demarcaciones de cal, construyendo las últimas trincheras de la guerra inmemorial entre el hombre y las hormigas... De noche, abrazados en la cama, no los amedrentaban las

explosiones sublunares de las hormigas, ni el fragor de las polillas, ni el silbido constante y nítido del crecimiento de la maleza en los cuartos vecinos. (539-540)

En este pasaje de Cien años, se describe a la naturaleza como un ente voraz, un ente que destruye o consume rápidamente. Lejos de ser descrita como la armoniosa naturaleza de los comienzos de Macondo, en este pasaje se describe a una naturaleza que emite un “silbido constante y nítido del crecimiento de la maleza en los cuartos vecinos”, un claro y constante sonido de amenaza. En la imaginación apocalíptica de Cien años, algunos de los últimos habitantes de Macondo, Aureliano y Amaranta Úrsula, tratan de defender “su mundo con demarcaciones de cal”. Esta reseña presenta al ser humano en su insignificancia en comparación con la grandeza del mundo natural.

Poco antes del fin del mundo Buendía, el ser humano intenta hacer paz con la naturaleza, pero ésta ha sido dañada más allá de lo que puede soportar y llega a convertirse de víctima a verdugo implacable. La imaginación que crea el apocalipsis del mundo Buendía manifiesta tendencias de la ecología profunda ya que este apocalipsis es producido por la interferencia excesiva del ser humano en la naturaleza, siendo esta perspectiva consistente con el quinto principio básico de la ecología profunda, el cual expresa lo siguiente: “Present human interference with the nonhuman world is excessive, and the situation is rapidly worsening” (Devall & Sessions 70).

Además de dar una versión original de una muy posible ecocatástrofe, la ecosofía evidente en Cien años presenta al ser humano en su tendencia dominante y explotadora de los recursos naturales. En el apocalipsis del mundo Buendía, seres vivientes que para muchos son insignificantes, como la hormiga o la polilla, se convierten en amenaza y

destrucción del mundo Buendía. El narrador implícito escoge de entre los seres aparentemente más insignificantes, sugiriendo así la importancia de respetar a cada miembro del ecosistema en que vivimos. En las últimas páginas de Cien años, García Márquez presenta un apocalipsis en donde no existe una segunda oportunidad de remendar los errores del pasado. Se puede apreciar esta clase de apocalipsis en las siguientes líneas:

[Aureliano] estaba tan absorto, que no sintió tampoco la segunda arremetida del viento, cuya potencia ciclónica arrancó de los quicios las puertas y las ventanas, descuajó el techo de la galería oriental y desarraigó los cimientos... Macondo era ya un pavoroso remolino de polvo y escombros centrifugado por la cólera del huracán bíblico... Antes de llegar al verso final ya había comprendido que no saldría jamás de ese cuarto, pues estaba previsto que la ciudad de los espejos (o de los espejismos) sería arrasada por el viento y desterrada de la memoria de los hombres en el instante en que Aureliano Babilonia acabara de descifrar los pergaminos [...]. (546-548)

Para terminar de destruir el mundo Buendía, la naturaleza se manifiesta en la novela por medio de un poderoso viento y así se acaba totalmente la humanidad de sobre la faz del mundo Buendía. Además, la frase “las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra” enfatiza la improbabilidad de una segunda oportunidad de reestablecer una armonía con la naturaleza, de recrear el mundo Buendía, de co-habitar con la naturaleza una vez que ésta es dañada más allá del límite. En la imaginación conservacionista que presenta el texto de la novela de García

Márquez, los seres humanos sólo tienen una oportunidad de cuidar del medio ambiente y de aprender a convivir con la naturaleza.

Como se evidencia en el presente estudio, la imaginación apocalíptica de García Márquez, y el texto analizado relacionado con la ruptura de la armoniosa convivencia entre el Macondo primordial y la naturaleza manifiestan una perspectiva biocentrista concerniente al mundo natural. Los episodios de la novela de García Márquez analizados en lo que va del presente estudio muestran la convivencia entre seres humanos y naturaleza como clave para obtener lo ideal, la utópica “aldea feliz”. Por otro lado, la explotación de los recursos naturales con el propósito de satisfacer ambiciones económicas desencadena una serie de episodios que conducen a la destrucción de Macondo. La imaginación creadora de Cien años presenta un mundo mágico realista en donde el ser humano logra obtener la capacidad de alterar los ciclos climatológicos, apresurar el régimen de las cosechas, y trasladar el cauce de los ríos. En este mundo imaginario, la naturaleza reacciona a las constantes interferencias humanas y termina por destruir el mundo Macondo.

El presente estudio encuentra que la imaginación ecológica o “environmental imagination” que crea el apocalipsis del mundo Buendía presenta tendencias de la ecología profunda en su visualización de efectos destructivos para el mundo en el que se vive, efectos producidos por la interferencia excesiva del ser humano en la naturaleza. Además, la ecosofía evidente en las porciones del texto analizadas rechaza el dominio del ser humano sobre la naturaleza, y a la vez, presenta la armonía entre ser humano y naturaleza como una óptima relación para la subsistencia de ambos. Esta ecosofía es

consistente con principios básicos de la filosofía de la ecología profunda, tales como el reconocimiento del derecho que posee toda forma de vida a obtener un desarrollo positivo (Devall & Sessions 70; Foucault 369), la apreciación a la naturaleza por su valor intrínseco, valor que es independiente de su utilidad al ser humano, y el reconocimiento de la interferencia excesiva del ser humano en la naturaleza (Devall & Sessions 70-71). De esta manera, la imaginación ecológica en la novela de García Márquez, lejos de manifestar ideales antropocéntricos concerniente al mundo natural, los rechaza evidenciando tendencias consistentes con la ecología profunda a través de las porciones textuales analizadas y de los temas que a continuación se tratan.

La caza de animales representada en Cien años

Además de analizar episodios en la novela de García Márquez relacionados con la imaginación apocalíptica y la convivencia entre ser humano y naturaleza, este ensayo explora temas presentes en la novela relacionados con la ecosofía y el trato hacia los animales. Uno de estos temas es la caza de animales, un tema relevante con el presente estudio por sus implicaciones en el balance de ecosistemas, pero sobre el cual la crítica ha tratado muy poco. En el presente estudio analizaremos este tema desde una perspectiva ecocrítica para explorar la manera en que se representa la caza de animales en la novela, y determinar si esta perspectiva es consistente con la ecología profunda.

Dentro del tema de la cacería de animales, sobresale por ser un personaje no-ficticio el conocido pirata Francis Drake. Concerniente a este personaje no-ficticio de la novela de García Márquez, José Manuel Camacho Delgado escribe lo siguiente:

El fragmento de Cien años de soledad en el que el pirata Francis Drake ataca las costas de Riohacha está basado en un hecho absolutamente real. Desde el primer ataque pirático a las costas de Riohacha y Santa Marta en 1543... casi tres siglos de ataques ininterrumpidos contemplan la historia de esta franja de la costa colombiana. De todos ellos, los más importantes fueron sin duda alguna los de Francis Drake... Para desgracia de los habitantes de la costa, Francis Drake se había convertido en un mito mucho antes de su muerte. También Sir Walter Raleigh fue un visitante asiduo de los puertos colombianos, aunque, por razones muy diversas, este personaje está perfilado en Cien años de soledad con características menos negativas que las señaladas para el cruel Francis Drake.

(Camacho Delgado 425)

En este pasaje, Camacho Delgado describe al conocido pirata Sir Francis Drake como “desgracia de los habitantes de la costa”, un personaje cruel; acerca de este personaje trataremos más adelante en el presente estudio.

En un trabajo comparativo, Camacho Delgado logra establecer la existencia de influencias del mundo de los piratas en diversos ejemplares narrativos de García Márquez, entre ellos Cien años de soledad. Aunque, en efecto, Camacho logra establecer la existencia de estas influencias, el trabajo comparativo de Camacho no desarrolla el tema de la casería de animales realizada por el pirata Sir Francis Drake, y las implicaciones ecológicas relacionadas con esta casería. A continuación analizaremos este tema desde una perspectiva ecocrítica.

Analizando la novela de García Márquez, encontramos descripciones de la cacería inescrupulosa que practicaba el conocido pirata Sir Francis Drake. En Cien años, se lee lo siguiente:

[José Arcadio Buendía] sabía que hacia el oriente estaba la sierra impenetrable, y al otro lado de la sierra la antigua ciudad de Riohacha, donde en épocas pasadas – según le había contado el primer Aureliano Buendía, su abuelo – **Sir Francis Drake se daba al deporte de cazar caimanes a cañonazos**, que luego hacía remendar y rellenar de paja para llevárselos a la reina Isabel. (92; mi énfasis)

En ese pasaje el autor de Cien años expresa que Sir Francis Drake cazaba caimanes para extraerles la piel; esta práctica es un deporte dañino a la biodiversidad y que se efectúa a menudo a lo largo de la selva sudamericana y el caribe. En el contexto de la novela, Sir Francis Drake es descrito como una persona maléfica, culpable del asalto a la ciudad de Riohacha, y por ende que la bisabuela de Úrsula, una de las protagonistas principales de la novela, se haya quemado y quedado inválida por el resto de su vida. Por ello, Úrsula culpa a Sir Francis Drake de cada problema que ella tiene con su marido. Así en Cien años, Sir Francis Drake no sólo representa a una persona maléfica, sino también a todos aquellos que practican la cacería de caimanes con armas de fuego aunque esté prohibida en la mayoría de naciones sudamericanas y caribeñas. Cabe mencionar que el caimán es una especie en peligro de extinción y su exterminio perjudica al ecosistema en donde esta especie habita.

Mientras que en Cien años todos aquellos que contribuyen a la destrucción de la biodiversidad, como los cazadores de especies en extinción y aquellos que casan por

placer, son personificados en Sir Francis Drake; aquellos que casan para alimentarse o por necesidad son representados por José Arcadio Buendía y los felices habitantes de los comienzos de Macondo. Más adelante en la novela de García Márquez, se lee que José Arcadio Buendía y los hombres que lo acompañaron en la fundación de Macondo entran en el bosque y casan un venado además de guacamayos, con el propósito de alimentarse de la carne de estos animales. La ecosofía que se evidencia expresa y simbólicamente en Cien años no prohíbe toda clase de cacería, sino aquella que no es para consumo humano, la que daña al ecosistema, siendo esta ecosofía consistente con el tercer principio básico de la ecología profunda, el que expresa que los seres humanos no tienen derecho a reducir la biodiversidad del medio ambiente a no ser que sea para satisfacer necesidades vitales (Devall & Sessions 70-71).

La representación de los ríos y del agua

Entre los temas poco tratados por la academia garciamarquista sobresale por su relevancia con el presente estudio la manera en la que se representan los ríos y el agua en Cien años. Estos elementos son fundamentales en el presente análisis ecocrítico por las implicaciones que estos elementos tienen en el balance de ecosistemas. La posibilidad de tratar el tema de la representación de los ríos en la ecocrítica moderna ya ha sido mencionada previamente por Buell (Environmental Imagination 144); sin embargo, pocos trabajos ecocríticos hasta el momento han explorado esta temática. A continuación analizaremos la manera en la que se tratan estos elementos en el texto para continuar explorando manifestaciones de la ecología profunda en la novela de García Márquez.

Hasta la fecha de la escritura del presente estudio, ningún trabajo ecocrítico ha sido publicado en donde se analiza el tema de la representación de los ríos y del agua en la novela de García Márquez. Analizando la novela de García Márquez encontramos que uno de los personajes de la novela, Melquíades, declara que “Somos del agua”, refiriéndose a que los seres vivos provenimos del agua (García Márquez 166). Es relevante que sea precisamente este personaje quien reconoce que provenimos del agua debido a que este personaje es, a la vez, la voz narrativa de la novela.

En su estudio Historia de un deicidio, Mario Vargas Llosa analiza la producción narrativa de García Márquez; y al analizar Cien años, Vargas Llosa declara lo siguiente:

El narrador no era un narrador-dios, alejado de la realidad ficticia, sino un narrador-personaje (dotado de poderes mágicos, desde luego, un personaje real imaginario) que narraba la historia indirectamente, a través de unos manuscritos, escritos dentro de la novela, y que sólo en las últimas líneas descubrirá el lector que son la novela misma: Melquíades es el narrador de Cien años de soledad.

(Vargas Llosa 541)

Habiendo ya establecido que Melquíades es narrador en y de Cien años, encontramos que dentro del texto se convierte en personaje que da voz al autor implícito. Como tal personaje, Melquíades reconoce que “Somos del agua,” expresando tener afección por la naturaleza; incluso este personaje se baña cotidianamente por las mañanas en el río que pasa por Macondo, teniendo así contacto directo con la naturaleza.

A través de las descripciones de la relación entre Melquíades y la naturaleza, García Márquez ilustra una actitud de aprecio a las cosas simples de la vida, como por

ejemplo bañarse o nadar en un río. Es justamente el desarrollo de esta actitud lo que Devall y Sessions (70) proponen en el siguiente pasaje: “The ideological change [expressed in Deep Ecology] is mainly that of appreciating life quality (dwelling in situations of inherent value) rather than adhering to an increasingly higher standard of living.” Además de Devall y Sessions, Buell también ha tratado el desarrollo de una actitud de estimación hacia la naturaleza bajo el tema de privación o “relinquishment”. Buell desarrolla el concepto de privación como renuncia a deseos y prácticas habituales que son dañinas al medio ambiente, una separación mental y física del ambiente en el que una persona habitualmente se desempeña con el propósito de co-habitar con el mundo natural (Environmental Imagination 144). Buell encuentra esta clase de privación o “relinquishment” en Go Down, Moses de Faulkner y en Walden de Thoreau; yo sugiero que una privación similar a la que se encuentra en esas obras de Thoreau y de Faulkner es representada en Cien años a través de la vida del personaje Melquíades.

En Cien años, particularmente en la representación de los últimos días de vida de Melquíades, García Márquez ilustra una vida de renuncia a deseos y prácticas egocentristas. En esta representación no se aprecia una privación pasajera con efectos permanentes como en Walden. Tampoco se describe una privación momentánea de bienes materiales como en el caso del personaje Ike McCaslin en “The Bear” de Faulkner. En Cien años, se encuentra una privación distinta, descrita en el relato de los últimos días de vida de Melquíades, quien durante esa etapa de su vida ocupa la mayor parte de su tiempo bañándose o nadando en el río que pasa por Macondo hasta el punto que “nadie lo viera en la casa, salvo la noche en que hizo un conmovedor esfuerzo por

componer la pianola” (García Márquez 166). Cuando García Márquez indica en este pasaje que Melquíades sólo se hizo notable en la casa de los Buendía para “componer la pianola,” el autor de Cien años presenta a un personaje despreocupado por deseos y prácticas egocentristas e interesado por ayudar a otros; esta presentación de privación o “relinquishment” en el texto, junto al hecho que es justamente Melquíades quien reconoce que del agua provienen los seres vivos, – reconociendo a la vez el valor intrínseco que cada ser, humano o no, tiene como parte del mundo natural – evidencia tendencias consistentes con el primero de los principios básicos de la filosofía de la ecología profunda, principio sobre el cual Devall y Sessions tratan en las siguientes líneas:

The well-being and flourishing of human and nonhuman Life on Earth have value in themselves (synonyms: intrinsic value, inherent value)... The term “life” is used here in a more comprehensive nontechnical way to refer also to what biologists classify as “nonliving”; rivers (watersheds), landscapes, ecosystems. For supporters of deep ecology, slogans such as “Let the river live” illustrate this broader usage so common in most cultures... Life itself, as a process over evolutionary time, implies an increase of diversity and richness. (Devall & Sessions 70-71)

En este pasaje, el término vida o “life” tal como se usa en la ecología profunda abarca al proceso evolucionario del cual son partícipes todos los organismos vivientes. He ahí la relación entre lo dicho por Melquíades “Somos del agua” y la ecología profunda; lo dicho por Melquíades y la ecología profunda concuerdan en que el agua y

por ende los ríos son fuentes de vida. Además de esta concomitancia entre Cien años y la ecología profunda, los pasajes de la novela analizados en esta sección del presente estudio evidencian un sentido de privación de deseos y prácticas egocentristas con el propósito de co-habitar con el mundo natural, una privación que es consistente con la ecología profunda. En los pasajes relacionados con el agua y los ríos, se haya una imaginación conservacionista que presenta un mundo rural en donde seres humanos estiman y valorizan a la naturaleza. El mundo rural ilustrado en Cien años no es uno en donde los personajes pueden hacer una visita y luego retornar a un mundo tecnocéntrico como en el caso de Walden; el mundo rural ilustrado en Cien años es uno en donde los seres humanos necesitan aprender a co-habitar con la naturaleza ya que este co-habitar es la única forma de supervivencia para la especie humana.

La crueldad hacia los animales en Cien años

El tema de la crueldad hacia animales, un tema significativo para el presente estudio, se presenta en la novela de García Márquez no sólo en la cacería deportiva del pirata Sir Francis Drake, sino también en la práctica de criar gallos de pelea; de esta práctica se hacen partícipes dos de los personajes principales en la novela: José Arcadio Buendía y José Arcadio Segundo. Examinando la novela, encontramos que la trama comienza a desenvolverse a partir del conflicto entre Úrsula y su marido. En este conflicto Úrsula se niega a tener relaciones sexuales con su marido, por temor a que por ellas se produzca un hijo con problemas físicos debido al parentesco que existe entre

Úrsula y su marido; ambos “eran primos entre sí” (105). El crescendo y las consecuencias de esta tensión son descritos en Cien años de la siguiente manera:

La situación siguió igual por otros seis meses, hasta el domingo trágico en que José Arcadio Buendía le ganó una pelea de gallos a Prudencio Aguilar. Furioso, exaltado por la sangre de su animal, el perdedor se apartó de José Arcadio Buendía para que toda la gallera pudiera oír lo que iba a decirle. –Te felicito – gritó–. A ver si por fin ese gallo le hace el favor a tu mujer. José Arcadio Buendía, sereno, recogió su gallo. “Vuelvo en seguida”, dijo a todos. Y luego, a Prudencio Aguilar: –Y tú, anda a tu casa y ármate, porque te voy a matar. (García Márquez 107)

En este pasaje, encontramos una relación causal entre la crueldad hacia los animales y dichos y actos de violencia entre personajes envueltos con la crianza de gallos de pelea en la novela. La frase “exaltado por la sangre de su animal” indica que fue precisamente la crueldad cometida hacia su propio animal la que conduce a que Prudencio Aguilar agrede verbalmente a José Arcadio Buendía, y a que consecuentemente, éste último mate a Prudencio Aguilar.

Más adelante en la narración, encontramos que el espíritu de Prudencio Aguilar se les presenta constantemente a Úrsula y a su marido. Por estas constantes apariciones, Úrsula y su marido sienten que tienen que retirarse del pueblo en el que estaban. Deciden retirarse, atraviesan la sierra del mundo Buendía y, con la ayuda de gente que les seguía, fundan la aldea Macondo. Justo antes de empezar la travesía por la sierra, José Arcadio

Buendía degolla a todos sus gallos de pelea y se prohíbe a sí mismo y a todos los suyos criar gallos de pelea en Macondo.

Como se puede ver en los hechos descritos que rodean a la práctica de criar gallos de pelea, en Cien años esta práctica es presentada como peligrosa en el sentido que tiene el potencial de destruir, no sólo la vida de los animales utilizados en el deporte, sino las de las personas envueltas en esa práctica. En la novela de García Márquez se presenta una relación entre la violencia producida en la pelea de gallos y la constante violencia verbal y física presente en las vidas de los dueños de esos animales. No es casualidad que se describan hechos de violencia y homicidio alrededor de la práctica de criar gallos de pelea en Cien años; ese episodio de la novela no es la única ocasión en donde la narrativa sugiere que las peleas de gallos producen violencia, crueldad o alguna maldición entre personajes en la novela.

Más adelante en la novela, José Arcadio Segundo decide dedicarse a cuidar gallos de pelea, aunque esta práctica está prohibida en Macondo. (García Márquez 90) “Los únicos animales prohibidos no sólo en la casa, sino en todo el poblado, eran los gallos de pelea.” José Arcadio Segundo hace caso omiso a la prohibición aunque el coronel Gerinaldo Márquez y Úrsula le reprenden duramente por esa práctica. Incluso Úrsula llega a decirle lo siguiente: “‘Te llevas esos animales a otra parte’, le ordenó Úrsula la primera vez que lo vio entrar con sus finos animales de pelea. ‘Ya los gallos han traído demasiadas amarguras a esta casa para que ahora vengas tú a traernos otras’” (García Márquez 293-4). Es interesante que sea precisamente Úrsula quien declara que los gallos, refiriéndose a los gallos de pelea exclusivamente, son los que traen amarguras a la casa

de los Buendía y consecuentemente a Macondo, debido a que Úrsula es narradora en Cien años.

Concerniente a la relevancia de Úrsula Iguarán en Cien años de soledad, Montaner Ferrer propone se le asigne el título de narradora a ese personaje. Sobre la función de Úrsula en la novela, Montaner Ferrer concluye lo siguiente:

Lo más importante de este análisis no son las enumeraciones que acabamos de señalar, sino la conclusión que se pretende al constatar que tanto el árbol genealógico, como la antigüedad de la familia, la maldición de engendrar iguanas y el accidente de la bisabuela son apócrifos. Y esta conclusión no puede ser otra que la de afirmar el papel de Úrsula como narradora de Cien años de soledad... Úrsula es la única responsable del fingido relato porque ella es la que al maldecir a Drake por encima de trescientos años se adjudica la autoría de la anécdota y del tiempo dilatado. Ella tuvo que conocer al primo cerdito—puesto que vivió casi medio siglo antes de que utilizaran el hacha de su cola—y Úrsula, también, tuvo que saber la verdadera causa de su muerte a manos de alguien que sabía el método y tenía el motivo y valor para utilizar con eficacia rotunda una hachuela de destazar reses. (89)

Analizando las razones que Montaner Ferrer da en su trabajo, se infiere que junto con Melquíades, Úrsula es otro narrador-protagonista en Cien años, y además también se infiere que si bien Cien años no indica expresamente que Úrsula es la narradora de toda la novela, lo es de por lo menos parte de la célebre metaficción de García Márquez.

Además de ser narradora en la novela, Úrsula Iguarán es una protagonista fundamental en Cien años. Examinando el papel de Úrsula Iguarán en la novela, Areta Marigó dice lo siguiente:

La presencia de Úrsula Iguarán en la novela es fundamental, como ha reconocido el autor “ella ha debido morir antes de la guerra civil, cuando se acercaba a los cien años de edad. Pero descubrí que si se moría, el libro se derrumbaba”. Fue ella, y no su marido, la que encontró la ruta que comunicaba a Macondo con la civilización del otro lado de la ciénega, sólo la mujer-madre puede regresar al seno de la naturaleza sin perderse. (Areta Marigó 365)

Mientras que el estudio de Montaner Ferrer concluye que Úrsula es narradora en la novela, el de Areta Marigó encuentra que esta narradora-protagonista es fundamental en la novela, sin Úrsula, “el libro se derrumbaba”. Por ello, cuando Úrsula reprende duramente a José Arcadio Segundo, no es solamente una protagonista quien hace la reprensión en el texto, es la narradora y el sentido mismo de la narración quienes hacen la reprensión.

Así como lo expresa Úrsula, en Cien años se presenta una maldición envuelta con la práctica de criar gallos de pelea. Haciendo caso omiso a la advertencia de Úrsula, José Arcadio Segundo continúa criando los gallos de pelea ocultamente, y luego, al igual que su bisabuelo, José Arcadio Buendía, es seguido por amarguras que en las siguientes líneas examinaremos. En el texto encontramos que José Arcadio Segundo se convierte en uno de los organizadores de la huelga de los trabajadores de la compañía bananera, mas esta huelga culmina con la conocida tragedia, la masacre de tres mil trabajadores. Los

esfuerzos de José Arcadio Segundo no son bendecidos en la narración; por el contrario, como sobreviviente, tiene que vivir con el terrible recuerdo de la matanza de sus compañeros. Irónicamente, el personaje que antes se deleitaba en sangrientas peleas de gallos, se encuentra dentro de un vagón de tren, empapado y rodeado de sangre y de cuerpos acribillados, camino a ser arrojados al mar.

Analizando paralelos entre los últimos días de la vida de José Arcadio Segundo y de su bisabuelo, se encuentra que ambos pierden la cordura durante los últimos días de su vida; ése es “el destino inseparable del bisabuelo” (430) del cual se narra en Cien años. José Arcadio Segundo se encierra en el viejo cuarto de Melquíades, ocultándose de los militares. Por otro lado, José Arcadio Buendía pasa los últimos días de su vida amarrado a un árbol. Los dos son personas violentas. Uno vive con la culpabilidad de asesinar a Prudencio Aguilar; el otro, con la memoria de haber presenciado la masacre de 3.000 personas. Además de ello, precisamente estos dos personajes quienes en la novela han practicado crueldad hacia animales son quienes reciben la maldición de la pérdida de la cordura.

La práctica de criar gallos de pelea convierte a estas aves en simples objetos o recursos utilizados para satisfacer deseos sádicos y ambiciones económicas. Esta utilización de animales como si fueren simples objetos o recursos es una práctica consistente con la perspectiva dominante concerniente al mundo natural (ver Apéndice A), mas como acabamos de notar, este uso y por consiguiente la perspectiva antropocéntrica son reprendidos en el texto. Además de dar una reprensión expresa a través de la narradora en la novela, Cien años presenta que la práctica de criar gallos de

pelea acarrea problemas y violencia constantes en la vida de aquellas personas que abusan de animales. De esta manera, la ecosofía evidente en Cien años rechaza a la crueldad que se comete en las peleas de gallos, y por extensión, la que se comete en todo abuso contra animales. Este rechazo es consistente con el concepto de igualdad biocéntrica o “biocentric equality”, cual consiste en lo siguiente:

The intuition of biocentric equality is that all things in the biosphere have an equal right to live and blossom and to reach their own individual forms of unfolding and self-realization within the larger Self-realization [the deep ecology sense of self requires a further maturity and growth, an identification which goes beyond humanity to include the nonhuman world]... Biocentric equality is intimately related to the all-inclusive self-realization in the sense that if we harm the rest of Nature then we are harming ourselves. (Devall & Sessions 67-68)

El sentido de igualdad biocéntrica o “biocentric equality” que se describe en esta cita es ilustrada a lo largo de Cien años en las diversas instancias en que se protege la vida de animales, deplorando y prohibiendo la práctica de criar gallos de pelea. Hemos observado cómo en Cien años esta práctica es deplorada, prohibida y presentada como maléfica para quienes se complacen o lucran con el abuso de esos animales. Además, la imaginación ecológica presente en la novela ilustra la propuesta filosófica de Devall & Sessions (70) cual consiste en cambiar las leyes para que éstas ayuden en la transformación de estructuras ideológicas y económicas que consienten prácticas crueles hacia animales. Cien años ilustra estos cambios en leyes para proteger animales, mas el texto manifiesta a la vez que aunque las leyes pueden ser cambiadas, prácticas que están arraigadas en una

cultura – como las peleas de gallos por ejemplo lo están en la cultura colombiana – necesitan un cambio paulatino que consista más en la transformación de estructuras ideológicas y económicas que en nuevas leyes que pretenden proteger el medio ambiente. Esta transformación de estructuras ideológicas y económicas, y sus consecuentes cambios en prácticas que dañan al ecosistema son los desafíos más importantes del movimiento conservacionista moderno.

Tendencias luditas

Parte primordial de la filosofía de la ecología profunda es la creencia que todos los seres vivos del planeta Tierra, sean seres humanos o no, poseen un valor intrínseco en sí mismos siendo este valor independiente de su utilidad a la humanidad (Devall & Sessions 70). Basándose en este y otros principios de la ecología profunda, Nicols Fox expresa lo siguiente:

Within the deep ecology philosophy, human needs no longer take priority but are placed in the context of the needs of the planet. Luddite in spirit, deep ecology questions the assumptions and domination of the technological culture; defends low-tech cultures against the imposition of these technologies; and encourages soft and appropriate technologies that require fewer resources and less energy and that produce less environmental, social, and cultural damage. (Fox 218)

Además de analizar el desarrollo de la tradición ludita o “Luddite tradition” desde sus comienzos hasta el presente, en su obra titulada Against the Machine, Fox encuentra una relación entre la ecología profunda y la tradición ludita. De acuerdo con el pasaje citado,

esta relación se basa en el cuestionamiento de las asunciones y dominio de la cultura tecnológica; la defensa de culturas que utilizan poca tecnología, en contra de la imposición de estas tecnologías; y el fomento al uso de tecnologías apropiadas que requieren menos recursos y menos energía y que producen menos daño ambiental, social y cultural (Fox 218). En las siguientes páginas, analizaremos cómo se presenta la tecnología en la obra de García Márquez, examinando a la vez las diversas manifestaciones de la tecnología moderna en la narración para determinar si el texto evidencia tendencias luditas, cuales como ya se ha mencionado son consistentes con la ecología profunda.

Entre los estudios crítico-literarios existentes que analizan el tema de la tecnología en Cien años resalta “One Hundred Years of Solitude in Interdisciplinary Courses” escrito por Sandra M. Boschetto. En ese estudio, Boschetto analiza la manera en que tecnología y ciencia se presentan en Cien años para ayudar a desarrollar el entendimiento de estudiantes universitarios sobre la relación entre la tecnología moderna y la literatura. Aunque el trabajo de Boschetto es relevante porque presenta una técnica original para la enseñanza de la novela de García Márquez, y porque analiza diferentes subtemas en la novela relacionados con la ciencia y la tecnología, como por ejemplo, las metáforas del tiempo y espacio, las teorías de la termodinámica, y el simbolismo de la máquina, “One Hundred Years of Solitude in Interdisciplinary Courses” no presenta un análisis ecocrítico que pueda determinar la clase de conciencia ecológica que se manifiesta en los diversos pasajes textuales relacionados con la tecnología moderna. Es esta clase de análisis ecocrítico el que se efectúa en el presente estudio. A continuación

analizaremos diferentes manifestaciones de la tecnología en la novela desde un punto de vista ecocrítico, una perspectiva analítica necesaria para cumplir el propósito del presente estudio.

Examinando el desarrollo de la trama en Cien años, encontramos que el progreso tecnológico en Macondo se desarrolla a través de diferentes etapas: Primero, en la construcción de casas de madera con techos de zinc, abandonando al barro y a la cañabrava como materiales de construcción; luego, en la presencia de artefactos tecnológicos como las máquinas traídas por los gitanos nuevos, y finalmente, en la llegada del tren a Macondo. Se puede apreciar en la narración que en cada una de estas etapas de progreso tecnológico, la población de Macondo va cambiando su manera de ser; la laboriosidad característica de los comienzos de Macondo es substituida por el poder de la mecanización, cual a su vez se convierte en herramienta de colonización sobre los habitantes de Macondo y sobre el mundo natural en general. Pareciera como si “the presence of the machine would begin to change the way individuals thought and acted” (Fox 124), pero ¿es verdaderamente la presencia de máquinas tecnológicas en sí lo que destruye a la población de Macondo? ¿Se presenta en Cien años un sentimiento antagonista ante el progreso tecnológico? Continuemos analizando el texto para responder a estas interrogantes.

Entre los artefactos tecnológicos que los gitanos de la tribu de Melquíades llevan a Macondo se encuentran el imán y una lupa, pero estos artefactos no llevan un intrínseco valor maligno, al contrario, en la novela los fines benéficos de estos instrumentos son implícitos con la llegada de médicos y otros profesionales a Macondo después de la

construcción del tren. En las manos de un oftalmólogo, la lupa puede ser usada para corregir la vista, o para mirar en el espacio y estudiar las estrellas. Además se ha usado la lupa para crear microscopios, detectar virus y diversas enfermedades, y aumentar así la cantidad y calidad de vida de seres humanos y animales. Mientras que el texto no presenta a la lupa como un instrumento maligno, la novela de García Márquez sí muestra la característica dominante del ser humano de utilizar instrumentos tecnológicos como herramientas de opresión. En Cien años de soledad, (Boschetto 63) la ciencia y la tecnología están conectados con la retórica política y la opresión.

En la novela de García Márquez, la naturaleza dominante del ser humano y su uso de tecnología como instrumento de opresión se manifiestan en diversos episodios: Primero, José Arcadio Buendía trata de utilizar la lupa como una posible arma de guerra solar. Luego, en la descripción de la masacre de los tres mil trabajadores discutida previamente en el presente estudio, se presenta el uso de la ametralladora como una herramienta de dominio y de exterminio masivo. Además, el señor Herbert y la compañía bananera hacen uso de avances tecnológicos para alterar los ciclos de lluvias y cambiar el curso de los ríos, intentando obtener así dominio sobre la naturaleza.

Una de las principales herramientas de dominio y símbolo del progreso que se manifiestan en Cien años es el “inocente tren amarillo”. Este primer tren en Macondo es descrito en la narración como un “inocente tren” que había de llevar a Macondo “desventuras, cambios, calamidades y nostalgias” (García Márquez 332). Utilizando el adjetivo “inocente” en este pasaje del texto, la voz narrativa manifiesta expresamente que la responsabilidad de las calamidades que habían de ocurrir en Macondo no recaen sobre

la máquina en sí, por lo tanto, tiene que recaer sobre aquellos que hacen uso maligno de la máquina. El texto indica que no es el instrumento tecnológico el que trae los problemas a Macondo, sino la manera en que personas con ambiciones de dominio sobre el mundo natural en general hacen uso de esta clase de instrumento.

Los pasajes textuales que hemos analizado relacionados con el “inocente tren” y con las irónicas reseñas de la lupa como arma de guerra descartan la posibilidad que el texto manifieste un sentimiento antagonista ante el progreso tecnológico. Asimismo, la representación textual de la naturaleza dominante del ser humano, y del uso de tecnología como instrumento de opresión cuestiona la creencia en que cualquier progreso óptimo sólo puede ser alcanzado haciendo uso de tecnología avanzada, siendo este cuestionamiento consistente con la ecología profunda. Además, revisando lo ya analizado concerniente a la armonía entre los habitantes de los comienzos de Macondo y la naturaleza, encontramos que el texto presenta al Macondo primordial como un mundo ideal, una utopía basada no en un estándar de vida lujoso o en tecnología moderna, sino en el orden y la laboriosidad de sus primeros habitantes. El hecho que el texto describa a esa comunidad primordial con la frase “era de verdad una aldea feliz” manifiesta una perspectiva ludita al defender implícitamente culturas que utilizan poca tecnología y no desean se les imponga el uso de tecnología avanzada.

Conclusiones

Por medio de este estudio se ha abierto el camino para la exploración ecocrítica de literatura latinoamericana que hasta el momento no había sido examinada desde esta

perspectiva. En este estudio se ha analizado Cien años de soledad, y encontramos, usted como lector y yo como escritor, que ese texto evidencia tendencias consistentes con la ecología profunda en la representación que esa obra literaria hace de la convivencia entre seres humanos y el mundo natural, y en la exposición de una imaginación ecológica que visualiza los efectos de una interferencia excesiva del ser humano en la naturaleza.

Análisis ecocríticos recientes (Future of Environmental Criticism 24) han encontrado que literatura con temática relacionada con el medio ambiente a menudo exponen crímenes de eco-injusticia cometidos en contra de grupos marginales de la sociedad y en contra del propio medio ambiente. Cien años sigue este patrón de exposición de crímenes de eco-injusticia al describir diversos abusos e incluso una masacre cometidos en un imaginario Macondo que – como la mayoría de la crítica concuerda – se basan en hechos reales: las inadecuadas condiciones de trabajo y la matanza de los trabajadores en la compañía bananera United Fruit Company en el poblado de Ciénaga, Colombia. Aunque los pasajes que describen estos abusos son de carácter hiperbólico, se ha identificado las fuentes reales que sirven de base para estos pasajes y encontramos que Cien años de soledad, además de exponer abusos específicos cometidos en contra de poblaciones rurales, denuncia la excesiva interferencia humana en el mundo natural con el propósito de satisfacer intereses y ambiciones económicas.

Al final de la novela, la imaginación apocalíptica en Cien años presenta una ecocatástrofe en donde se da la siguiente clave: “las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra” (García Márquez 548). Se ha determinado en este estudio que esta clave expresa la improbabilidad de una segunda

oportunidad de recrear el mundo Buendía, de co-habitar con la naturaleza una vez que ésta es dañada más allá del límite. Así, la imaginación apocalíptica en Cien años ilustra la responsabilidad que tenemos los seres humanos de aprender a co-habitar con el mundo natural, una responsabilidad dada al hombre moderno dentro de cualquier ambiente en el que se encuentre, sea este ambiente rural, urbano o una fusión de ambos.

De acuerdo con Buell (Future of Environmental Criticism 22), existen dos perspectivas o mentalidades prevalentes en la producción ecocrítica, la mentalidad de primera generación ecocrítica y la mentalidad de segunda generación.¹ De estas dos mentalidades prevalentes en la ecocrítica existente, una interpretación de primera generación podría concluir que Cien años sugiere el retorno al pasado pre-moderno como solución a la problemática ecológica actual. El presente estudio ecocrítico encuentra que tal interpretación ignoraría pasajes críticos que requieren se dé una interpretación distinta. Algunos de estos pasaje críticos son las referencias que Cien años da a la tecnología, como por ejemplo los pasajes relacionados con el “inocente tren” o las irónicas reseñas de la lupa como instrumento de guerra. Estos pasajes críticos descartan la posibilidad que el texto manifieste un sentimiento antagonista hacia instrumentos tecnológicos, y a la vez, estos pasajes reflejan la manera en que personas con ambiciones egocéntricas convierten a estos instrumentos en aparatos de destrucción, mostrando que los aparatos modernos, o mejor dicho, la modernidad no es el problema en sí, sino el uso de esta modernidad por personas no aptas es lo que puede causar la autodestrucción de la especie humana. De esta manera, Cien años sugiere el uso apropiado de tecnología moderna y el aprender a co-habitar con la naturaleza como solución a la problemática ecológica actual.

Analizando la representación de la caza de animales en la novela, encontramos que en el texto todos aquellos que cazan por placer son personificados en Sir Francis Drake, el aborrecido pirata en Cien años, mientras que aquellos que cazan para alimentarse o por necesidad son representados por José Arcadio Buendía y por los felices habitantes de los comienzos de Macondo. En la lectura de Cien años se puede apreciar que José Arcadio Buendía y aquéllos que lo acompañan en la fundación de Macondo entran en el bosque y casan un venado además de guacamayos con el solo propósito de alimentarse. De esta manera, encontramos que la ecosofía que se evidencia en la novela de García Márquez no prohíbe toda clase de cacería, sino aquella que no es para consumo humano, la que destruye al medio ambiente, siendo esta ecosofía consistente con el tercer principio básico de la ecología profunda, el que expresa que los seres humanos no tienen derecho a reducir la biodiversidad del medio ambiente a no ser que sea para satisfacer necesidades vitales (Devall & Sessions 70-71).

Examinando pasajes relacionados con los ríos y con el agua encontramos que por medio de Melquíades, narrador protagonista en y de Cien años de soledad, García Márquez reconoce que del agua provienen los seres vivos, reconociendo a la vez el valor intrínseco que cada forma de vida posee. En el mundo rural ilustrado en los pasajes relacionados con los ríos, hemos encontrado un mundo rural en donde los personajes no pueden hacer una visita momentánea y luego retornar a un mundo tecnocéntrico, caso que sí sucede en otras obras relacionadas con el medio ambiente, como por ejemplo Walden de Thoreau; el mundo rural ilustrado en Cien años es uno en donde los seres humanos necesitan aprender a co-habitar con la naturaleza ya que no existe otro mundo a donde

huir, no hay una segunda oportunidad de aprender de los errores del pasado después de una ecocatástrofe de carácter global. Por ello, en Cien años el co-habitar con la naturaleza es la única forma de supervivencia para la especie humana.

Analizando manifestaciones textuales concernientes a la crueldad hacia animales encontramos pasajes que presentan a la crianza de gallos de pelea como una práctica prohibida debido a la violencia y las tragedias que persiguen a aquellos personajes que la practican. Dos de estos personajes en la narración son José Arcadio Segundo y su bisabuelo José Arcadio Buendía. Ambos reciben ese “destino inseparable del bisabuelo” sobre el cual se narra en Cien años, el destino de vivir una vida violenta, y al final, recibir la pérdida de la cordura. Además, por medio de la narradora de Cien años, Úrsula Iguarán, el texto reprende expresamente la práctica de criar gallos de pelea. Al reprender esta práctica, el texto rechaza el uso de estos animales como meros objetos de placer sádico, y evidencia una perspectiva consistente con la ecología profunda por la valorización implícita que da a estos animales. Por todas estas razones, el presente estudio encuentra que Cien años, además de ser una obra literaria que presenta temática relacionada con el medio ambiente, es una obra de provecho para el lector interesado en la ecología, una obra que presenta narrativa consistente con los principios de la ecología profunda que se mencionan en este estudio.

Cien años ilustra la necesidad de adaptar leyes y regulaciones conservacionistas a las distintas realidades socioculturales locales, y que más importante que desarrollar leyes para la preservación del medio ambiente es transformar estructuras ideológicas y económicas locales para poder obtener el co-habitar ideal entre ser humano y mundo

natural. Buell (Environmental Imagination 285) ha expresado que el mayor peligro para el medio ambiente no es la magnitud de los daños ecológicos sino la percepción que la mayoría de la población mundial tiene de ellos; esta mayoría no acepta aún el hecho que la crisis ecológica es extremadamente grave. Al exponer crímenes de eco-injusticia, presentar posibles efectos de prácticas locales consistentes con el antropocentrismo y al presentar una ecocatástrofe como fin de la especie humana, Cien años presenta al lector un sombrío destino para la humanidad si ésta no aprende a cohabitar con la naturaleza.

Apéndice A

Cuadro 3: Contraste entre la filosofía de la ecología profunda y la perspectiva dominante

<i>La perspectiva dominante concerniente al mundo natural cree en...</i>	<i>La filosofía de la ecología profunda cree en...</i>
El dominio del ser humano sobre la naturaleza.	La armonía del ser humano con la naturaleza.
El ambiente natural como un conjunto de recursos naturales.	Toda la naturaleza como un conjunto en el que cada elemento tiene un valor intrínseco.
Crecer económicamente para satisfacer los deseos de los seres humanos.	La satisfacción plena y elegante que yace en vivir de una manera respetuosa al medio ambiente.
La vasta existencia de recursos naturales.	La limitada existencia de “suministros”.
Soluciones y progreso basados en tecnología avanzada.	El uso de tecnología que no dañe al medio ambiente, que la tecnología no domine ni al ser humano ni a la naturaleza en general.
Satisfacer y promover los intereses del consumidor.	Vivir una vida saludable y satisfecha, reciclando, y evitando el derroche y desperdicio.
Un gobierno centralista a nivel comunitario y nacional.	La descentralización y el respeto a sociedades y comunidades minoritarias. ²

Fuente: Adaptado de Devall & Sessions. Deep Ecology: Living as if Nature Mattered

(Salt Lake City, Utah: Gibbs M. Smith, 1985) figure 5-1.

Notas

¹ En The Future of Environmental Criticism, Buell expone dos distintas perspectivas o mentalidades prevalentes en la producción ecocrítica existente, la mentalidad de primera generación ecocrítica y la mentalidad de segunda generación, “first and second wave mentalities”. Mientras que la mentalidad de primera generación resalta el valor de los espacios rurales, la mentalidad de segunda generación otorga igual importancia a ambos, a los espacios urbanos y a los rurales. Esta mentalidad reconoce que los espacios rurales y urbanos están unidos inseparablemente, y por lo tanto, es necesario darles igual importancia (Future of Environmental Criticism 22); de acuerdo con la mentalidad de segunda generación, el paisaje del “lejano oeste” estadounidense es cada día más el paisaje de la metrópoli que el de campos y montañas.

² La ecología profunda desarrolla sus fundamentos en la tradición minoritaria, la cual a la vez se basa en el derecho innato que cada individuo o grupo minoritario tiene de actuar según sus propios principios, respetando los derechos de las sociedades mayoritarias. Esta filosofía ecológica promueve que cada individuo intente cuidar el medio ambiente, ya sea promoviendo leyes, formando coaliciones con grupos con fines en común, plantando árboles u organizando a las comunidades locales para crear prácticas y hábitos que preserven la salud del mundo natural (Devall & Sessions 21- 31).

Capítulo 4: Una lectura ecocrítica y análisis de El hablador de Vargas Llosa y Mantra de Fresán como novelas posmodernas

Continuando con el análisis de distintas visiones ecocríticas y perspectivas relacionadas con el medio ambiente que se presentan en literatura latinoamericana del siglo XX, este capítulo examina a El hablador y a Mantra, con el propósito de explorar no sólo las ecosofías y perspectivas relacionadas con el medioambiente que se plantean en ambos ejemplares, sino también el contorno en el que se presentan tales perspectivas. Junto a este análisis, se examinan características formales y no formales de la novela posmoderna para determinar si esta clase de novela puede ser considerada como “ideal” para la exposición de problemática ambiental, a la vez que se analiza la crítica de ambas obras en su relación con el propósito de este estudio.

Al analizar la crítica de Mantra, podemos apreciar primeramente que Mantra ya ha sido concebida como una novela posmoderna (Paz Soldán 100). Edmundo Paz Soldán ha expresado que esa obra es una novela de las “multiplicidades de la información” porque, “de acuerdo a John Johnston, su principal teórico, este tipo de novelas postmodernas tiene como preocupación principal la información y sus diferentes ensamblajes tecnológicos de comunicación”; los autores de este tipo de novelas “registran el mundo como una multiplicidad, y articulan nuevas multiplicidades a través de ordenamientos formales novedosos y narrativas en las que se dan cita las más heterogéneas formas de información” (Paz Soldán 100). Al incluir a Mantra como una novela de las “multiplicidades de la información”, un tipo de novela posmoderna, Paz

Soldán plantea que Mantra pertenece a esta clase de ficción aunque su análisis no se enfoca en lo posmoderno de esa obra. Dado que esa novela concibe “como preocupación principal a la información y a sus diferentes ensamblajes tecnológicos”, en este análisis se explora de qué manera se da esa presentación y qué clase de perspectiva concerniente al tecnocentrismo provee Mantra. Se examinan estas interrogantes en las siguientes secciones de este capítulo.

En su análisis de Mantra, Paz Soldán plantea además que Mantra expone un eventual momento crítico en el cual “la psiquis del individuo se convierte en apenas un canal a través del cual fluye la información mediatizada, necesaria para la existencia del capitalismo global”; Paz Soldán plantea esto luego de exponer la relación que existe “entre el poder viral de la información, la transformación del sujeto, y el desarrollo del capitalismo tardío” (Paz Soldán 99-100). De esta manera, según Paz Soldán, Mantra ilustra un momento eventual en que el capitalismo llega a obtener una transformación efectiva en el ser humano, neutralizándolo en su facultad de discernir y filtrar qué clase de información es positiva o beneficiosa para el ser humano.

Examinando los efectos de la tecnología mercantilista en el psíquico humano tal como se exponen en Mantra y en Rayuela, Paz Soldán compara a ambas obras y encuentra que...

[Cortázar] está ante todo preocupado en mostrar novelísticamente el lugar de la conciencia en una nueva ecología mediática; Fresán, por otro lado, asume como punto de partida un escenario marcado por la saturación mediática, para luego tratar de registrar los efectos de esa saturación a través de la interrelación entre

diversos sistemas escriturales, diversos medios y tecnologías de la información.

En Cortázar, la conciencia es capaz de abarcar la información; en Fresán, la información excede la capacidad de la conciencia de abarcarla. (Paz Soldán 100)

Además de presentar esta comparación, Paz Soldán expresa que:

Rodrigo Fresán explora en Mantra la intensa relación que existe entre el hombre y los artefactos tecnológicos en la sociedad contemporánea. Gracias a su relación con la máquina (en este caso, la televisión), el ser humano pierde agencia, se convierte en parte de los procesos de intercambio de una sociedad capitalista y globalizada: ésta necesita producir flujos continuos de información que, al ser procesados, producen más flujos de información. (Paz Soldán 106)

Aunque Paz Soldán ha analizado a Mantra como novela de las “multiplicidades de la información” explorando a la vez la relación entre el ser humano y la tecnología, y aunque Paz Soldán ha propuesto también que Mantra es una novela posmoderna, falta aún desarrollar las perspectivas ecocríticas que se presentan en tal obra y cómo se presentan estas perspectivas dentro del marco posmoderno de la obra.

Junto a Paz Soldán, Alexis Candia ha también analizado a Mantra y la presenta como una novela caleidoscópica y atomizada “que desde el fragmentarismo extremo intenta reconstruir una totalidad: una ciudad épica y ‘cosmo-agónica’”. (Candia) Para Candia, “[Mantra] desea la totalidad: reconstruir los pasos de la araña, es decir, de México DF”. Entre los argumentos que Candia provee para proponer que Mantra es una novela caleidoscópica se encuentra el hecho que...

Rodrigo Fresán hace uso, en esa línea, del Aleph, herramienta creada por Jorge Luis Borges, para hacer converger en el televisor y en la mente de El Extranjero – francés que se hace cargo de la narración desde el inframundo en la segunda secuencia de la obra – no sólo su historia personal, sino los más variados relatos sobre la historia de México. (Candia)

Candia explica que la Ciudad de México es retratada como una araña monstruosa que crece a costa de presas que son su territorio y los restos culturales que en él se encuentran. Para Candia, “México es la araña monstruosa que ha crecido a costa de las presas que han caído en sus redes, tanto las que eran parte o colindaban con su territorio como los restos culturales.” (Candia) Esta descripción de Ciudad de México sugiere que su crecimiento extremo es en parte producto del aprovechamiento y explotación de restos culturales. De hecho, propongo examinar estos restos de culturas que han sido parte de las presas de la sobrepoblación metropolitana.

Al igual que Paz Soldán y Candia, Carolina Navarrete González analiza también a Mantra, mas su análisis se diferencia en que Navarrete González trabaja con “el episodio que gira en torno al sueño del narrador situado en el segmento llamado ‘Piscinas (terrorismo multidimensional de las)’”; Navarrete González se enfoca en el análisis de “tanto su articulación como su funcionamiento [la articulación y funcionamiento del sueño] dentro de la obra, intentando con ello hallar un posible sentido dentro del aparente caos que nos ofrece este mundo novelesco” (Navarrete González).

Entre sus conclusiones, Navarrete González resalta que se establece “un

superrealismo matizado en el funcionamiento de la historia [o narración de Mantra]”;

Navarrete González sostiene esta constatación debido a que...

Para los superrealistas la realidad absoluta se daría en la fusión armoniosa del sueño y de la realidad llevando a cabo un denodado buceo en los más oscuros paisajes del espíritu, lo cual es reflejado por esta especie de obsesión por la chica que cae en la piscina la cual representaría bajo un punto de vista interpretativo el sumergimiento hacia el mundo de lo subconsciente intentando captar una visión del mundo primario e irracional. (Navarrete González)

Esta representación textual de “lo misterioso y lo fantástico junto con su creencia en la realidad superior del instinto y del sueño” desempeñan “la función de puentes hacia la comprensión de las múltiples y posibles dimensiones del universo manifestado por chicas cayendo a piscinas” (Navarrete González). Este tercer análisis de Mantra conjuntamente con los dos primeros tratan diferentes temas relevantes en relación con lo superrealista, el sueño, lo caleidoscópico y atomizado de Mantra, y su categorización como novela de las multiplicidades de la información, siendo la presentación de esta temática el resultado de aproximaciones analíticas distintas a la que se plantea en este capítulo.

A diferencia de Mantra, con El hablador encontramos crítica que se enfoca en el tema de la novela posmoderna. Tratando este tema, Booker sugiere que El hablador evidencia un cuestionamiento posmodernista del mito del progreso; él plantea este cuestionamiento de la siguiente manera:

The Storyteller undermines nostalgic appeals to the past, but its postmodernist interrogation of the myth of progress asks whether change is necessarily good and

whether modern technological know-how is necessarily superior to ancient wisdom. Within the highly engaged context of Vargas Llosa's book, the notion of progress implies far more than intellectual or literary developments, indicating specifically the impact of modernization on the natural environment and native cultures of Latin America. (Booker 126)

Junto al cuestionamiento de postulados comúnmente aceptados como verdades que plantea Booker en esta cita, él indica a la vez la presencia de un discurso polifónico o “polyphonic discourse” como un distintivo discurso posmoderno en esa obra. Booker desarrolla a esta característica posmodernista de la siguiente manera:

The failure of the modern (and in many ways modernist) novelist in the The Storyteller paradoxically turns out to be Vargas Llosa's postmodernist success. By undermining his narrator's efforts to achieve an alternative narrative form based on Utopian fantasies, Vargas Llosa prevents his own book from developing into an alternative fantasy of its own. For one thing, the difference between Vargas Llosa and his narrator becomes an important source of dialogic energy in the novel, much in the tradition of Russian *skaz* narration cited by Mikhail Bakhtin. [...] Vargas Llosa, however, avoids placing too much emphasis on any one source, using the Italian Renaissance, the Machiguenga habladores, Kafka, the Bible, and a variety of other sources as parts of a complex intertextual mix that combines with a firm footing in concrete reality to produce a richly polyphonic discourse. From a postmodernist perspective it is this discourse itself, not the fabricated stories of the Machiguenga hablador, that is the real

performative paradigm presented by the novel. And the very polyphony of this postmodernist discourse conducts an implicit critique of fanaticism....

En otro análisis de la obra narrativa de Vargas Llosa, McGuire trabaja con el concepto de metaficción historiográfica de Hutcheon y la aplica a tres novelas tardías de Vargas Llosa, entre ellas El hablador; en esta novela McGuire encuentra “not only a ‘rereading of the past’ but also a constant ‘undermining and underlining’ of its representation through provisionality and ‘parodic self-reflexivity’” (McGuire vi & vii). McGuire resalta que la representación que Vargas Llosa hace de sí mismo en su novela “is not consistent throughout the novel, since in the ‘hablador’ chapters – 3, 5 and 7 – are presented by an anonymous but authoritative teller of tribal narratives. But in this shift from one kind of storyteller to another we may devise a landmark, a ‘flickering beacon’ which, according to Brian HcHale, is a sure sign of a postmodern author”. Además, McGuire propone que para inventar una ilusión de la realidad Machiguenga, Vargas Llosa inventó...

An hablador who was not very different from himself and to distort a great many ethnographic details about the Machiguengan experience. The result was a fully metafictional novel which, while relating the story of its own making, also managed to be grounded in the historical and political actuality of a threatened magico-religious culture. (McGuire 147)

Además del análisis de McGuire, un estudio de la novelística de Vargas Llosa y de la de Arguedas propone que estos escritores “resort to denial as a means of warding off the despair that accompanies their contemplation of the postmodern” para demostrar

“both a growing awareness of the complexity of the problems existing in postmodern Peru, and an increasing sense of anxiety over their implications” (Walford 23).

Asimismo, ese estudio resalta que el posmodernismo es asociado en el Perú con el neoliberalismo, movimiento ideológico que en el Perú se identifica con Vargas Llosa afirmando a la vez que “It is no accident that elements of what we are calling the postmodern narrative have been disseminated... by neoliberals and disenchanted leftists seduced by anarcho-capitalism” (Walford 7).

Por otro lado, entre las conclusiones que Volek obtiene de su análisis de El hablador, se encuentra la propuesta que en El hablador Vargas Llosa desarrolla “una forma literaria” para exponer la voz del indígena; Volek declara esta propuesta de la siguiente manera:

El propio narrador del metarrelato subraya “la dificultad que significaba inventar, en español y dentro de esquemas intelectuales lógicos, una forma literaria que verosímilmente sugiriese la manera de contar de un hombre primitivo, de mentalidad mágico-religiosa” ([El hablador] 151). Para forjar un simulacro verosímil del discurso indígena, Vargas Llosa ha utilizado algunos rasgos dialectales del español de la Amazonía. Entre estos rasgos descuellan los usos especiales del gerundio. (Volek 89-90)

Es justamente esta expresa intencionalidad dada por Vargas Llosa de crear una forma literaria en El hablador lo que se explora en este capítulo. Volek propone al uso del coloquialismo de la Amazonía como parte de esta forma literaria de la cual hace uso Vargas Llosa, mas tal como lo indican Walford, Broker y McGuire, esta obra es una

novela posmoderna, y esta clase de novela no se rige bajo características fijas, sino bajo el potencial creativo del escritor. Es así que Vargas Llosa, en efecto, crea una forma literaria que aunque se rige bajo algunas características comunes de la novela posmoderna, tiene características singulares. Estas características y su convergencia con interrogantes relacionadas con la ecocrítica se analizan más adelante en este capítulo.

El hablador, además, plantea un marcado debate ideológico. De acuerdo con Volek, el debate ideológico que el texto expone es el siguiente:

El debate ideológico se centra en la confrontación de la modernidad y las alternativas pre-modernas. El viejo drama del enfrentamiento entre la “civilización” y la “barbarie” se vuelve a (re)presentar en sus nuevos avatares: en los años cincuenta prima “la utopía socialista”, inspirada “en la ciencia de Marx y de Mariátegui” ([El hablador] 76) y defendida con entusiasmo por el propio narrador Vargas Llosa de entonces, a la que su alter ego opone “la utopía arcaica y antihistórica” (77) del respeto a las culturas indígenas de la selva, según él, las únicas con posibilidades de “salvación”. Para los ochenta, ya se han replanteado radicalmente los términos del debate, y algunos de estos hasta han intercambiado sus lugares. Han caducado las viejas utopías, se ha agravado el estado de la modernidad, y ha ascendido la flamante utopía ecologista. (Volek 100-1)

Según Volek este debate consiste en una “confrontación de la modernidad y las alternativas pre-modernas”. ¿Es, en efecto, esta clase de debate el que se plantea o se plantea un diálogo más complejo? ¿En qué consiste esa “salvación” de la que trata Vargas Llosa en su obra? ¿Puede articularse esta propuesta en términos de primera o

segunda generación ecocrítica¹ de acuerdo con lo que expone Buell en The Future of Environmental Criticism?

Tanto en el estudio de Volek como en los de Walford, Booker y McGuire se explora diversa temática posmoderna presente en El hablador. Desde una aproximación crítica distinta, Raymond L. Williams analiza a El hablador y a Lituma en los Andes y señala que, en estas novelas, Vargas Llosa...

Crea varios niveles de la realidad para explorar múltiples facetas de la sociedad peruana. Su indagación [la indagación que Vargas Llosa hace] de lo racional y lo irracional del comportamiento humano se dirige principalmente, en estas dos novelas [refiriéndose a El hablador y a Lituma en los Andes], a las fuerzas irracionales relacionadas con el acto de contar una historia. Finalmente, son dos novelas que no solamente contienen algunos de los demonios bien conocidos de Vargas Llosa, sino que también presentan nuevos demonios que pueden ser leídos como una reflexión postmoderna por parte del autor peruano sobre su obra anterior, igual que una meditación sobre algunas de sus preocupaciones de toda la vida. (“Los niveles de la realidad” 151)

Tal como lo indica Williams, la novelística de Vargas Llosa evidencia tendencias posmodernas en varias de sus obras aunque pertenece predominantemente a la novela posmoderna.

Enfocándose en el tema de la novela posmoderna y la producción literaria de Vargas Llosa, Williams concluye lo siguiente:

Fundamentally a modernist writer who has written under the signs of Faulkner and Gustave Flaubert, Vargas Llosa has, nevertheless participated in some postmodern practices since the 1970s. [...] Vargas Llosa has been affected by the postmodern in Captain Pantoja and his Special Service (1974), Aunt Julia and the Script Writer (1977), and in his work after his totalizing work of a more modernist impulse, The War of the End of the World (1981). His recent postmodern fiction consists of Who Killed Palomino Molero? (1986) and In Praise of the Stepmother (1988). (The Postmodern Novel 59)

Aunque en esta lista no se encuentra a El hablador, tanto Williams como Volek, Walford, Broker y McGuire han resaltado tendencias postmodernas de esa obra, tendencias que se han expuesto en este análisis. Se puede afirmar, por lo tanto, que El hablador es una excepción a la novelística de Vargas Llosa, excepción por presentar tendencias particulares de la novela posmoderna más que ser una novela exclusivamente moderna.

Habiendo analizado crítica relacionada con este estudio, en las siguientes páginas se exploran características formales y no formales de la novela posmoderna para luego examinar cómo se manifiesta la visión ecocrítica en El hablador y en Mantra dentro de su contexto posmoderno. Para trabajar con el concepto de novela posmoderna, es necesario indicar primeramente lo que es y no es posmodernismo. Linda Hutcheon señala que el posmodernismo no es un periodo sino una poética o ideología:

Postmodernism is less a period than a poetics or an ideology. It clearly attempts to combat what has come to be seen as modernism's hermetic, elitist isolationism that separated art from the "world," literature from history. But it often does so by

using the very techniques of modernist aestheticism against themselves.

(Historiographic Metafiction 28)

Tal como lo explica Hutcheon, el posmodernismo en sí es reaccionario hacia el modernismo y es “a phenomenon whose mode is resolutely contradictory as well as unavoidably political” (Politics of Postmodernism 1); para propósitos de este análisis, se utiliza la siguiente definición de posmodernismo dada por Hutcheon:

The theme of the 1980 Venice Biennale, which introduced postmodernism to the architectural world, was “The Presence of the Past.” The term *postmodernism*, when used in fiction, should, by analogy, best be reserved to describe fiction that is at once metafictional *and* historical in its echoes of the texts and contexts of the past. In order to distinguish this paradoxical beast from traditional historical fiction, I would like to label it “historiographic metafiction.” (Historiographic Metafiction 3)

De esta manera, Hutcheon llega a la conclusión de nombrar a la ficción posmoderna con el título de metaficción historiográfica o “historiographic metafiction,” caracterizándola por ser metaficción que hace referencia a textos y contextos del pasado.

Además, Hutcheon enlista ejemplos de esta clase de ficción, entre las cuales se encuentra Cien años de soledad. Entre las características que Hutcheon señala son parte de esta clase de ficción se encuentran las siguientes: “metafictional self-reflexivity (and intertextuality)” y el hecho que estas obras tienen “implicit claims to historical veracity somewhat problematic” (Historiographic Metafiction 3). Al analizar a Mantra se van a utilizar estas características de la ficción posmoderna debido a que Mantra contiene

instancias de auto-reflexión o “metafictional self-reflexivity” e indicaciones implícitas de veracidad histórica en las porciones ensayísticas que incluye la obra y en su contenido intertextual. Sobre estas características posmodernas de Mantra desarrollaremos más adelante al evaluar por qué se concibe a Mantra como novela posmoderna; este capítulo no se enfoca en lo posmoderno de El hablador debido a que, tal como se ha establecido previamente en este capítulo, la crítica ya ha examinado razones por las cuales esa obra de Vargas Llosa es considerada como una novela posmoderna.

Continuando el desarrollo del concepto de posmodernismo, Hutcheon expone que de acuerdo con este movimiento estético e intelectual, lo real no ha dejado de existir, sino que ahora es cuestionado y problemático. Hutcheon declara esto de la siguiente manera:

What postmodern theory and practice together suggest is that everything always was “cultural” in this sense, that is, always mediated by representations. They suggest that notions of truth, reference, and the non-cultural real have not ceased to exist, as Baudrillard claims, but that they are no longer unproblematic issues, assumed to be self-evident and self-justifying. The postmodern, as I have been defining it, is not a degeneration into “hyperreality” but a questioning of what reality can mean and how we can come to know it. (Politics of Postmodernism 32)

Es decir que para Hutcheon, la novela posmoderna o metaficción historiográfica, como ella la llama, es inquisidora preguntando cómo representamos y cómo construimos nuestra perspectiva de la realidad y de nosotros mismos (Politics of Postmodernism 40). Es precisamente este distintivo del posmodernismo, su inquirir sobre lo que significa la

realidad, cómo podemos llegar a conocerla y cómo representarla, el distintivo que se resalta en este capítulo.

Esta clase de narrativa se caracteriza además porque en ella tanto la historia como la ficción crean su objeto, y que por lo tanto, eventos nombrados se convierten en hechos, los cuales retienen y no retienen su estatus fuera del lenguaje; el pasado sí existió, pero sólo lo podemos conocer por medio de escritura u otras representaciones existentes (Politics of Postmodernism 75). Hutcheon describe a esta característica de ficción posmoderna de la siguiente manera:

It [historiographic metafiction] implies that, like fiction, history constructs its object, that events named become facts and thus both do and do not retain their status outside language. This is the paradox of postmodernism. The past really did exist, but we can only know it today through its textual traces, its often complex and indirect representations in the present: documents, archives, but also photographs, paintings, architecture, films, and literature. (Politics of Postmodernism 75)

Este cuestionamiento de lo que es verdad en la historia, por lo tanto, no radica en cuestionar la veracidad de hechos o acontecimientos, sino en cuestionar las representaciones en el presente de estos hechos y acontecimientos.

Junto a estas descripciones de lo que es posmodernismo, encontramos también que ese movimiento se caracteriza no por una unión entre lo real y lo ficticio, sino por un enlace entre ambos en donde los límites se mantienen claros; lo mismo ocurre entre las otras tensiones posmodernas como, por ejemplo, la tensión entre lo literario y lo teórico

(Politics of Postmodernism 35). Sobre esta tensión posmoderna, Hutcheon da el siguiente ejemplo: “It is a truism of contemporary criticism that the seriously playful textuality of the writing of Derrida or the fanciful fragments of the later works of Barthes, for instance, are as literary as they are theoretical” (Politics of Postmodernism 35).

Otra de las características de la novela posmoderna es la subversión de las convenciones de lo que es ficción e historiografía. Hutcheon expone esto al resaltar que “in the postmodern novel the conventions of both fiction and historiography are simultaneously used and abused, installed and subverted, asserted and denied. And the double (literary/historical) nature of this intertextual parody is one of the major means by which this paradoxical (and defining) nature of postmodernism is textually inscribed” (Historiographic Metafiction 5). Esta subversión de las convenciones de lo que es ficción e historiografía se encuentra en ambas novelas, El hablador y Mantra, debido a que en ellas las convenciones de lo que es ficción y lo que es historiografía son quebrantadas al incluir ensayos que incluyen datos empíricos dentro de un contexto ficticio, traspasando así los parámetros de lo que es novela y de lo que es ensayo.

Sobre este uso y abuso de las convenciones de historia, ficción, biografía, autobiografía y periodismo como característica de la metaficción historiográfica, Hutcheon menciona lo siguiente: “Of course a good case might be made for Dos Passo’s trilogy itself being an earlier form of historiographic metafiction in its use and abuse of the conventions of history, fiction, biography, autobiography, and journalism” (Historiographic Metafiction 15). La metaficción historiográfica o posmoderna, tal como la presenta Hutcheon, se basa en la realidad, pero a la vez, alterca con algunos aspectos

de la realidad. Al analizar las dos obras escogidas utilizaremos estas características de la novela posmoderna.

Otra característica del posmodernismo es la parodia cuando ésta es usada como una manera de cuestionar el pasado. Para Hutcheon, “to parody is not to destroy the past; in fact, to parody is both to enshrine the past and to question it. And this is the postmodern paradox” (Historiographic Metafiction 6). De esta manera, la parodia sirve como herramienta que cuestiona la autoridad de cualquier escritura, récord o memoria del pasado mas no reconstruye el pasado. Hutcheon presenta a esta característica del posmodernismo como una paradoja, “the postmodern paradox,” porque el posmodernismo puede ser erróneamente interpretado como un movimiento que trata de cambiar la historia utilizando nuevas perspectivas cuando, en realidad, el posmodernismo pretende lo opuesto, presentar la historia tal como es, pero desde diversas perspectivas.

La parodia posmoderna es, por lo tanto, una revisión del pasado que confirma y a la vez subvierte “the power of the representations of history” (Politics of Postmodernism 91), siendo esta parodia usada...

Not only to restore history and memory in the face of the distortions of the “history of forgetting,” but also, at the same time, to put into question the authority of any act of writing by locating the discourses of both history and fiction within an ever-expanding intertextual network that mocks any notion of either single origin or simple causality. (Historiographic Metafiction 11-2)


Además del uso de parodia, otra característica de la novela posmoderna es la utilización de ironía cuando esta herramienta sirve para distanciar lo posmoderno del pasado

mientras que, paradójicamente, las bases intertextuales de lo posmoderno fortalecen su enlace textual y hermenéutico con el pasado (Historiographic Metafiction 5). Al examinar este uso específico de ironía como característica del posmodernismo, Hutcheon afirma que “as in postmodernist architecture, there is always a paradox at the heart of that ‘post’: irony does indeed mark the difference from the past, but the intertextual echoing simultaneously works to affirm –textually and hermeneutically– the connection with the past” (Historiographic Metafiction 5).

Hutcheon, además, encuentra que “to focus in a very self-reflexive way on the processes of both the production and the reception of paradoxically fictive historical writing” es una característica de la novela posmoderna (Politics of Postmodernism 78). Observando cómo se manifiesta esta característica en dos novelas en particular, A Maggot de Fowles y Famous Last Words de Findley, Hutcheon propone que novelas posmodernas “raise the issue of how the intertexts of history, its documents or its traces, get incorporated into such an avowedly fictional context, while somehow also retaining their historical documentary value” (Politics of Postmodernism 78-9). Al analizar las dos novelas escogidas para este capítulo, se examina si estas novelas evidencian tener este énfasis en la auto-examinación tanto del proceso de creación de la obra como del proceso de recepción por parte del lector.

Por su parte, Hassan describe al posmodernismo planteando y respondiendo la siguiente interrogante: “Can we distinguish postmodernism further?” (Hassan 280-1). Para contestar a esta pregunta, Hassan desarrolla la siguiente comparación entre lo posmoderno y lo moderno o “Modernism” –sin aludir al modernismo hispánico:

Can we distinguish postmodernism further? Perhaps certain schematic differences from modernism will provide a start: (Hassan 280-1)



Modernism	Postmodernism
Romanticism/Symbolism	Pataphysics/Dadaism
Form (conjunctive, closed)	Antiform (disjunctive, open)
Purpose	Play
Design	Chance
Hierarchy	Anarchy
Mastery/Logos	Exhaustion/Silence
Art Object/Finished Work	Process/Performance/Happening
Distance	Participation
Creation/Totalization	Decreation/Deconstruction
Synthesis	Antithesis
Presence	Absence
Centering	Dispersal
Genre/Boundary	Text/Intertext
Semantics	Rhetoric
Paradigm	Syntagm
Hypotaxis	Parataxis
Metaphor	Metonymy

Selection	Combination
Root/Depth	Rhizome/Surface
Interpretation/Reading	Against Interpretation/Misreading
Signified	Signifier
Lisible (Readerly)	Scriptible (Writerfly)
Narrative/ <i>Grande Histoire</i>	Anti-narrative/ <i>Petite Histoire</i>
[...]	

Tal como lo menciona Hassan, “the preceding table draws on ideas in many fields – rhetoric, linguistics, literary theory, philosophy, anthropology, psychoanalysis, political science, even theology” (Hassan 281). Para el propósito de este estudio, sólo nos enfocaremos en una porción de su cuadro, la que es de nuestro interés por su utilidad para poder identificar como novela posmoderna a la ficción que se analiza en este capítulo.

Analizando a la novela posmoderna en América Latina y a su conexión con “the historical discussion of truth claims as articulated by Hans-Georg Gadamer and Paul Ricoeur,” Raymond L. Williams examina la siguiente interrogante: Dentro del contexto de novela moderna y posmoderna, “under what conditions can we speak of truth in contemporary Latin American pre-modern, modern, and postmodern society?” (The Postmodern Novel 1). Williams plantea que...

What is at stake for the Latin American postmoderns who have arisen since the late 1960s—Pacheco, Sarduy, Moreno-Durán, Eltit, and others—is not truth. Lyotard claims that the question is no longer “Is it true?” but “What use is it?” and “How much is it worth”; the latter questions are posed in El cuarto mundo

and in much of what might be called postmodern cultural practice in Latin America. (The Postmodern Novel 17-18)

Además, Williams señala que “One Hundred Years of Solitude is one of the last significant confrontations with truth in the modern Latin American novel” (Truth Claims, Postmodernism 7). ¿Se plantean otras confrontaciones relevantes relacionadas con lo que es verdad en las novelas latinoamericanas que se examinan en este estudio? Se discute esta interrogante más adelante en este capítulo.

Concerniente a los aspectos formales de la novela posmoderna en Latinoamérica, se pueden resaltar las innovaciones que ofrece Rayuela o Hopscotch. Williams expone estas innovaciones de la siguiente manera:

The key moment for the Argentine postmodern was the 1963 publication of Julio Cortázar’s Hopscotch, a novel that was a late modernist experiment, but a novel that opened the doors to many subsequent postmodern exercises. The radical innovations proposed by Morelli in Hopscotch were, in effect, a call for a postmodern novel in Latin America. In Hopscotch, Morelli questioned not only the assumptions of the realist novel, but many of the operations of modernist fiction, as well. He invited writers to undermine Western concepts of representation and time and, similarly, the very idea of linearity and plot. But one of his most radical proposals was for an entirely new role for the reader, for the active (macho) reader. The postmodern reader of much of the innovative fiction that has been published in Latin American since Hopscotch is fundamentally this active reader of Morelli. (The Postmodern Novel 79)

Conjuntamente con estas propuestas, en Rayuela se abre la puerta a la ficción postmoderna en el rompimiento de los límites entre ficción y ensayo que aparece en esa obra. Tal como señala Williams, escritura posmoderna latinoamericana “often blurs the traditional boundaries between essay and fiction” leyéndose más como ejercicios ensayísticos que como ficción (Twentieth-Century Spanish American Novel 187). Junto a esta característica, quizá una de las propuestas más radicales que se expresa en Rayuela es el otorgar un rol participante al lector, a esta clase de lector se le denomina “el lector macho”. El rol participante del lector puede consistir en la meditación sobre el proceso creativo de la novela o en participar en la creación de una porción de la misma siendo este rol participante un aspecto posmoderno.

Como característica no formal de la ficción posmoderna latinoamericana, se puede resaltar la tendencia política que aparece en esta clase de ficción. Williams resalta lo siguiente:

The most significant postmodern writing of the Andean region is not the light, later work of Vargas Llosa and Riveyro (as Jameson would like us to believe, attempting to convince us with his own “strategies of containment”), but the cultural and political resistance implied in the postmodern fiction of Moreno-Durán, Angel, Caicedo, Lozano, Balza, Adoum, Egüez, and Prada Oropeza. The postmodern reader of Andean fiction discovers that postmodern fiction in this region is frequently as political as most of the other Latin American postmodernities of the 1980s and 1990s. (The Postmodern Novel 65)

Como se observa en El hablador, esa novela tiene un claro contenido político. Al analizarla se expone este contenido y el mensaje socio-cultural que provee la obra. Se explora el contenido político de El hablador y de Mantra en la última sección de este capítulo, la que analiza a la perspectiva ambientalista que presentan ambas obras.

La última de las características a resaltar en esta sección es el rechazo al razonar moderno y la insistencia en creencias místicas o supersticiosas junto a la falta de autoridad en la sociedad posmoderna como fenómeno característico de la ficción posmoderna latinoamericana; Williams describe a esta característica de la siguiente manera:

This rejection of modern reason and insistence on an almost mystical or superstitious belief is common in Latin American postmodern fiction, as has been noted in the Mexican postmodern fiction of Carmen Boullosa. This belief in irrational forces and the “peces gordos” [of Vargas Llosa’s Who Killed Palomino Molero?] also points to the crisis of authority in postmodern society, a phenomenon that has its parallel manifestation in the lack of authority in the postmodern text. (The Postmodern Novel 61)

La falta de autoridad en la sociedad posmoderna lleva como consecuente una producción literaria que cuestiona valores y nociones comúnmente aceptados, siendo esta literatura comúnmente categorizada como posmoderna. Habiendo brindado un análisis de lo que es novela posmoderna, en las siguientes páginas se expone por qué se conciben a El hablador y a Mantra como novelas posmodernas para luego explorar cómo se manifiestan

perspectivas relacionadas con la ecocrítica en esas dos obras dentro de su contexto posmoderno.

Análisis de Mantra como novela posmoderna

De la crítica de Mantra, quizá uno de los trabajos que se relaciona más con este estudio por su referencia a esa obra como novela posmoderna es el análisis de Paz Soldán. Él concibe a esa obra como una novela de las “multiplicidades de la información” porque, “de acuerdo a John Johnston, su principal teórico, este tipo de novelas postmodernas tiene como preocupación principal la información y sus diferentes ensamblajes tecnológicos de comunicación” (Paz Soldán 100). Al incluir a Mantra como una novela de las “multiplicidades de la información”, Paz Soldán propone que Mantra pertenece al posmodernismo aunque su análisis no se enfoca en lo posmoderno de esa obra. Debido a que parte del interés de este análisis es explorar el contexto posmoderno de Mantra, en la siguiente sección se examina ese contexto para luego analizar a ambas obras desde una perspectiva ecocrítica. En lo que corresponde a El hablador, tal como se ha establecido previamente en este capítulo, la crítica ya ha tratado por qué se considera a esa obra como novela posmoderna; por lo tanto, esta sección no examina ese tema.

De acuerdo con Hutcheon, una obra posmoderna es “fiction that is at once metafictional *and* historical in its echoes of the texts and contexts of the past” (Historiographic Metafiction 3). Al examinar a Mantra encontramos esta clase de ficción descrita por Hutcheon, por ejemplo, al explorar lo metaficticio de esa obra, se puede resaltar lo siguiente: El yo narrador de la primera parte sólo recuerda a Martín Mantra

porque es su amigo y el que le entregó la pistola para que juegue a la ruleta rusa cuando el narrador protagonista en primera persona se escapa de la oficina del doctor Marcos Matus, quien trataba su tumor cancerígeno. Jugando a la ruleta rusa, el yo narrador-protagonista termina matándose. Luego, continúa describiendo su muerte sugiriendo así que es la memoria post mórtem del yo narrador lo que narra la primera sección de Mantra en un primer plano; mientras que en un segundo plano, es el yo narrador-protagonista llamado Letra X quien narra sus experiencias y observaciones.

Tal como se indica en el texto, Mantra es un “cuadro gigantesco y complejo”, y de acuerdo con pasajes como el siguiente, se podría interpretar que la obra es un conjunto de memorias reproducidas por un aparato moderno en particular, una grabadora:

Adiós a todo eso. Mi alma ha alcanzado una pureza indivisible porque está hecha de un sólo recuerdo. El hecho de que ese recuerdo sea un cuadro gigantesco y complejo, un mural terrible y amplificado a partir de lo que en realidad pudo haber sido apenas un boceto mínimo y a mano alzada, no me preocupa demasiado como tampoco me preocupa mucho el hecho de que resulte comprensible todo esto que grabé aquí, en el aire, en la cinta y el grabador que me llevé del consultorio del Dr. Marcos Matus. Me despidió con algo que me contó Martín Mantra porque, ahora, todo lo que alguna vez me contaron me lo contó Martín Mantra, la memoria que no olvida y el *flashback* que no cesa. (Fresán 133-4)

De acuerdo con este pasaje se podría interpretar que una considerable porción del libro es un conjunto de memorias reproducidas por una grabadora, siendo Letra X el “yo” narrador-protagonista que relata estas memorias, pero el hecho que la narración es dada

en su totalidad en el tiempo pasado y el hecho que esta narración incluye a eventos póstumos a la muerte del narrador indica que el narrador es, en efecto, la memoria post mórtem del yo narrador de la primera sección de Mantra y no un conjunto de memorias reproducidas por una grabadora como se podría interpretar erróneamente. Por otro lado, se confirma al protagonista Letra X como narrador de Mantra dentro de un segundo plano debido a que la naturaleza de las acciones narradas pertenecen a un ente que participa en la acción.

Habiendo tratado aspectos metaficticios de Mantra, a continuación se exploran aspectos históricos de esa obra metaficticia. En el texto, el autor provee una perspectiva inusual concerniente a acontecimientos pasados relevantes, como por ejemplo, los conflictos relacionados con la Guerra Fría en Latinoamérica; se puede apreciar esta perspectiva en la siguiente reseña:

Mis padres pertenecían a un comando guerrillero-intelectual, un desprendimiento ilustrado, muy poco lo-sé-todo y un tanto amateur de un movimiento paradójicamente católico y marxista, que –después de que yo les contara lo que había aprendido en el colegio– había decidido por unanimidad bautizarse como Comando General Cabrera. Mis padres rara vez estaban en casa porque se la pasaban bombardeando supermercados capitalistas y redactando curiosos manifiestos en casas de fin de semana con piscina y asado para todos. Mis padres... alzaban el puño todo el tiempo y, ebrios de cocktails molotov, practicaban cómo marchar sobre el piso de madera de nuestro departamento... Los

que fueron de rodillas y persignándose se enfrentaron contra los que fueron cuerpo a tierra vestidos con ropa color *camouflage*. (Fresán 50-1)

Esta reseña retrata vívidamente la perspectiva de un niño que sufre el alejamiento de sus padres por la decisión que ellos toman de adoptar ideologías comunistas durante la Guerra Fría. La última frase “Los que fueron de rodillas y persignándose se enfrentaron contra los que fueron cuerpo a tierra vestidos con ropa color *camouflage*” representa un enfrentamiento entre grupos poblacionales de las clases bajas alzados en armas que siguen religiosamente al idealismo marxista y las tropas militares regulares de gobiernos tercermundistas subsidiados por el capitalismo que en la obra se simboliza en EEUU. Además, esta narración provee el punto de vista del niño que sufre la pérdida de sus padres, quienes escogen adoptar los ideales comunistas. La frase “la pasaban bombardeando supermercados” sirve de nexo con el lector informado de las atrocidades durante la Guerra Fría, pero que quizá no ha explorado la otra versión de estos acontecimientos, el lado humano de la persona que comete actos terroristas con fines políticos y las familias de estas personas.

Esta perspectiva de acontecimientos históricos durante la Guerra Fría latinoamericana se retrata en el texto a través de la memoria de Letra X, memoria que narra la primera de las tres secciones que conforman a Mantra. Esta narradora, la memoria de Letra X, es poco confiable debido a que en la metaficción se expresa que ha sufrido trastornos producidos por un cáncer avanzado. En consistencia con esta clase de narración, la primera sección de Mantra se describe de una manera fragmentada y con

temática relacionada con acontecimientos históricos siendo esta fragmentación e historicidad consistentes con la novela posmoderna latinoamericana.

Otros aspectos metaficticios historiográficos de Mantra se presentan también en la segunda porción de Mantra. Esta segunda sección es la más extensa y está compuesta por una serie de ensayos y una variedad de prosa y poesía relacionada directa e indirectamente con los hilos narrativos de la primera y tercera secciones. Lo metaficticio historiográfico de esta segunda sección yace en que su prosa narrativa trata de temas tales como la muerte, el amor, la contaminación ambiental y elementos culturales como las peleas de lucha libre en México, grupos musicales, arqueología y el día de los muertos, siendo todos estos temas relacionados con las tramas de la primera y última secciones del texto. Estos temas son representados en historias y ensayos que van dentro de los hilos narrativos primarios de Mantra, son metaficción o historias y ensayos dentro de otra historia. Asimismo, estas historias y ensayos son “historical in its echoes of the texts and contexts of the past” (Historiographic Metafiction 3) presentando, a la vez, una nueva perspectiva a acontecimientos históricos.

En la segunda sección de Mantra se hace mención de dos historias paralelas y entrecortadas una por la otra: el mundial de fútbol México '86 y el terremoto que sufrió México en 1985, de ahí proviene el uso del año 1985 en el texto:

Después, antes, un mundial de fútbol, un gol largo y otro gol con la mano, a quien le importa eso. Otro terremoto. 1985. Ocho puntos Richter. Entre diez mil y veinte mil personas (no hay cifras exactas, no hay datos oficiales) que vuelven a

la vida. Salen de debajo de los escombros. Edificios que se alzan de sus propias ruinas bajo el cielo gris del D.F. (Fresán 237)

Se describen a dos acontecimientos históricos en donde la frase “a quien le importa eso” –en alusión contextual al famoso gol con la mano de Maradona– sugiere lo irrelevante que viene a ser el fútbol en comparación con el sufrir de los afectados por el terremoto del '85. Además, otros acontecimientos históricos importantes que se tratan en esta novela es la matanza de “los estudiantes en Tlatelolco, al norte de la ciudad, 1968” (Fresán 237), siendo la integración de este elemento histórico parte de la variada temática histórica que se manifiesta desde perspectivas no-convencionales en el texto.

Quizá de mayor relevancia con este análisis sea la integración de la problemática ambiental en la temática de la obra. En “AIRE (Mexicano)” Fresán personifica a la capital mexicana como si fuera un ser viviente que se está autodestruyendo al producir contaminación ambiental, lo cual a su vez es comparado con la adicción al cigarro.

El aire mexicano ha sido culpado de males que van de una amplia variedad de los desórdenes nerviosos a la singularidad del cáncer de pulmón pasando por actitudes tan interesantes como la compulsión a cantar todo el tiempo canciones de versos largos y emoción poderosa para fortalecer así los bronquios y ayudar a la mejor oxigenación. (Fresán 160)

Esta cita es parte de una sección ensayística que provee Mantra para tratar al problema ambiental de la ficticia Ciudad de México. Esta problemática e intentos para proteger al medio ambiente son basados en la problemática ambiental real de México D.F. y en los distintos intentos y proyectos presentados a autoridades mexicanas para proteger al medio

ambiente. Estos intentos son objeto satírico en Mantra, pero que a la vez, por la manera en que se presentan en el texto, sirven para sugerir la necesidad de desarrollar una conciencia ambientalista que evite el desarrollo de mayor contaminación. Al tratar problemática ambiental real y al satirizar intentos de protección del medio ambiente que se basan en el uso de tecnología avanzada, la obra presenta características de metaficción histórica debido al desarrollo que ella hace de contextos del presente y del pasado mexicano.

Otra característica de la novela posmoderna la presenta Williams al plantear que subvertir o trastornar los conceptos comúnmente aceptados de representación, tiempo, linealidad, y trama en una obra es característica de la novela posmoderna; Williams describe a esta característica en la siguiente reseña:

The key moment for the Argentine postmodern was the 1963 publication of Julio Cortázar's Hopscotch.... In Hopscotch, Morelli questioned not only the assumptions of the realist novel, but many of the operations of modernist fiction, as well. He invited writers to undermine Western concepts of representation and time and, similarly, the very idea of linearity and plot. (The Postmodern Novel 79)

De acuerdo con lo ya expuesto en las páginas anteriores y en consistencia con la característica expuesta en esta última cita, Mantra es metaficción que provee historias y ensayos que van dentro de hilos narrativos primarios; estos hilos narrativos primarios trastornan los conceptos comúnmente aceptados de representación, tiempo, linealidad, y trama porque los hechos narrados se representan en el pasado –como es el caso de los

hechos narrados en la primera sección de Mantra– y en un futuro ficticio –el tiempo que se presenta en la tercera sección. La subversión de los conceptos de tiempo, linealidad y trama tiene un giro especial en cada una de las secciones de la obra. En la primera sección, aunque los hechos narrados se representan en el pasado, la narración ocurre en el presente y es poco confiable debido a que, tal como se ha mencionado previamente en este análisis, el narrador en primera persona es una memoria afectada por un tumor cancerígeno.

En la sección de Mantra que se titula “Durante: El muerto de los días”, la subversión o trastorno de los conceptos comúnmente aceptados de representación, tiempo, linealidad y trama yace en que los ensayos, la poesía y la diversa prosa que constituye esa sección no siguen un orden lineal, mas sí un orden alfabético. Además, mantienen una unidad de trama con el resto de la obra ya que los temas que esa sección desarrolla se relacionan directa e indirectamente con los hilos narrativos que se presentan en la primera y tercera secciones. Por otro lado en la tercera sección, el narrador en primera persona es un androide llamado P.P.MAC@rio que en la narración se da cuenta que todos los que habitan la Nueva Tenochtitlán del Temblor son hijos de Mantra, que Mantra ya murió y ahora es una momia, y que al final todo se va destruyendo por un viento producido por un código que baila mientras se espera un nuevo amanecer (Fresán 530-1). De esta manera, esta sección de Mantra no sólo coincide con Pedro Páramo en la trama, sino también en que ambas obras revelan un tiempo cíclico, un interminable morir y una búsqueda constante sin poder encontrar, siendo la linealidad del orden de los hechos subvertida por el orden cíclico que sigue esta tercera sección de la obra.

Asimismo, la linealidad de la segunda sección de Mantra se subvierte por el orden alfabético que siguen los ensayos, la poesía y la diversa prosa que constituyen a esa sección. Rigiéndose bajo la técnica de analepsis o “flashbacks”, la primera sección se narra por la memoria de Letra X en un presente perpetuo. Además de la subversión de los conceptos de tiempo, linealidad y trama, la representación del espacio en la obra sufre a la vez trastornos. En la trama de la primera sección, los hechos se desarrollan en una ficticia México D.F. descrita y basada en los problemas y contextos reales de la capital mexicana. Mientras que durante la segunda sección se puede apreciar ensayos y narraciones cortas que sirven como claves para que el lector copartícipe descubra la unidad que existe entre la primera, la segunda y la tercera sección; la tercera sección describe a una Ciudad de México futurista y destruida predominantemente por la contaminación ambiental. De esta manera, con la excepción de algunos espacios urbanos reales y ficticios que se presentan en la segunda sección de Mantra, el espacio es el mismo en toda la novela aunque sufre trastornos específicos que sirven para presentar su problemática ambiental.

La subversión o trastorno de la trama en Mantra es comparable con la subversión o trastorno que ocurre en la trama de la novela Pedro Páramo. Mientras que en Pedro Páramo la subversión de la trama yace en la búsqueda por la identidad, búsqueda hecha por los personajes que cíclicamente mueren, renacen y buscan constantemente un ideal para luego morir otra vez y comenzar el ciclo de nuevo, en Mantra, los personajes son androides –se subvierte el personaje típico– y también tienen una constante búsqueda por su propia identidad, la cual en la obra puede ser hallada en su padre común, Mantra. En

estas obras, la búsqueda por la identidad se presenta en un laberinto, el cual es la obra en sí. Tal como sucede en Pedro Páramo, el lector de Mantra viene a ser parte de la obra y se une a los narradores-protagonistas en sus búsquedas por el sentido. Esta clase de lector copartícipe es el característico lector posmoderno.

Entre las características que Hutcheon señala son parte de la novela posmoderna se pueden encontrar a las siguientes: “metafictional self-reflexivity (and intertextuality)” y el hecho que estas novelas tienen “implicit claims to historical veracity somewhat problematic” (Historiographic Metafiction 3). En El hablador y en Mantra se presentan instancias de auto-reflexión o “metafictional self-reflexivity” e indicaciones implícitas de veracidad histórica dentro de las porciones ensayísticas incluidas en ambas obras y en su contenido intertextual. Un ejemplo de indicaciones de veracidad histórica que se presenta en el texto se encuentra en el siguiente pasaje, en donde se retratan efectos de un problema real de la capital mexicana:

Los niños en los jardines de infantes del D.F. no pintan cielos celestes porque nunca vieron un cielo de ese color y el aire es sólido y pesado. Llegará el día en que los mexicanos de Ciudad de México subiremos a los cielos trepando por sogas y escaleras de oxígeno contaminado y allí venceremos a los ángeles internacionales. Y el Paraíso será un cielito lindo, amén. (Fresán 84)

La sección del texto en donde aparece esta reseña describe el problema real de la contaminación ambiental de la capital mexicana de una manera nostálgica con el uso de la frase “no pintan cielos celestes porque nunca vieron un cielo de ese color” y humorística por el contexto en que aparece esta reseña. Se puede apreciar, entonces,

veracidad histórica al describir la problemática de la contaminación ambiental real, y a la vez, los pensamientos que este pasaje provee son auto-reflexivos de la sociedad y del problema ambiental que sufre esta sociedad.

Además de demostrar auto-reflexión o “metafictional self-reflexivity” en la manera como se trata problemática no-ficticia, Mantra manifiesta auto-reflexión concerniente a la tendencia estética a la cual pertenece la obra. Se puede apreciar esta clase de auto-reflexión en la siguiente cita:

Mientras que lo que se conoce como realismo mágico es la medida y justa intrusión de lo fantástico en el tejido de la realidad, yo diría que los Mantra nos ubicamos dentro de algo que bien podría llamarse irrealismo lógico y que empieza y acaba de definirnos a la perfección: mínimas esquirlas de lógica, como las luces en los trajes de los charros, bordados sobre la amplia y cotidiana tela de lo irreal e imposible. (Fresán 312-3)

Al examinar características literarias de Mantra, Rodrigo Fresán “recupera el concepto del irrealismo lógico para definir su propuesta estética” (Candia). Este estilo de escritura que Fresán llama “irrealismo lógico” se diferencia intencionalmente del realismo mágico en que en el “irrealismo lógico” se describe un mundo caótico e irracional en donde se incluyen algunos elementos lógicos. Al presentar esta discusión sobre Mantra dentro del texto, la obra metafictional es autoreflexiva presentando una lectura de sí misma como ficción que pertenece al irrealismo lógico de acuerdo con la categorización que el texto provee de sí mismo.

Este irrealismo lógico puede denominarse como una expresión contraria u opuesta a la realidad, y en especial, al realismo mágico de los autores del Boom. Se puede apreciar este rechazo u oposición hacia el realismo mágico en el siguiente pasaje:

Lo que leí en ese libro de una vieja dormida que volaba por primera vez era, supe, lo último que iba a leer. Recordé entonces –como despedida al verbo leer, como adiós a todo aquello– las coloridas portadas de las novelas juveniles de la editorial Sherwood Camelot. (Fresán 126)

Al tratar sobre movimientos literarios, el texto incursiona en el diálogo intertextual relacionado a obras que pertenecen al realismo mágico. De esta manera, Mantra no sólo evidencia ser metaficción autoreflexiva concerniente al estilo estético que presenta, sino también evidencia ser “fiction that is at once metafictional *and* historical in its echoes of the texts and contexts of the past” (Historiographic Metafiction 3).

Quizá la característica de la novela posmoderna sobre la cual más se ha tratado en la academia sea el cuestionamiento concerniente a lo que es verdad. Williams declara que...

What is at stake for the Latin American postmoderns who have arisen since the late 1960s—Pacheco, Sarduy, Moreno-Durán, Eltit, and others—is not truth. Lyotard claims that the question is no longer “Is it true?” but “What use is it?” and “How much is it worth”; the latter questions are posed in El cuarto mundo and in much of what might be called postmodern cultural practice in Latin America. (The Postmodern Novel 17-18)

Al analizar a Mantra, se explora también qué confrontaciones relevantes relacionadas con lo que es verdad se encuentran en esa obra.

En el siguiente pasaje de Mantra, observamos creencias comúnmente aceptadas como verdades absolutas por la sociedad, entre estas creencias se encuentra la crucifixión de Cristo, una creencia puesta en duda en el texto: “Conservé esa foto de ese curso del mismo modo en que otros conservan un supuesto pedazo de la supuesta cruz donde fue supuestamente crucificado un supuesto Jesucristo. La conservan, supongo, porque necesitan creer en algo” (Fresán 27).

Aquí se cuestionan las reliquias católicas, la crucifixión de Jesucristo e incluso su existencia. Podemos ver que el cuestionamiento va en instancias más allá que el cuestionamiento sobre el uso y valor de la verdad e incluye el cuestionamiento de hechos comúnmente aceptados como históricos y religiosos como lo es la existencia de Cristo y las reliquias cristianas.

En otro pasaje se presenta un cuestionamiento de verdades comúnmente aceptadas por la religiosidad:

La Virgen –o las vírgenes, nunca entendí si es una o si son varias o si son diferentes modelos de un mismo prototipo– es una gran turista. Aparece aquí y allá, sin aviso, como siguiendo un itinerario incomprensible para los mortales.... Nuestra Señora de las Millas Gratis, la Santa Patrona del Frequent Flyer, protégame de los indeseables que se te sientan al lado para contarte su vida, del bebé que llora, de la azafata que nunca te sirve un segundo bourbon, de las turbulencias y de las pésimas películas aptas para todo pasajero. (Fresán 290)

En este pasaje se cuestiona y satiriza la veracidad de las apariciones de la Virgen de Guadalupe y la adoración a las distintas vírgenes de la religiosidad católica. Este pasaje satírico es representativo de las abundantes expresiones satíricas de creencias y reliquias religiosas, expresiones que aparecen de una manera omnipresente en la obra. A la vez, estas expresiones indican que, a diferencia de otras obras posmodernas latinoamericanas que cuestionan el uso y valor de la verdad, esta obra en su totalidad cuestiona lo que el pueblo religioso acepta por verdad utilizando en este cuestionamiento humor y sátira.

Otra de las características de la novela posmoderna es la subversión de las convenciones relacionadas con lo que es ficción y con lo que es historiografía. Según Hutcheon “in the postmodern novel the conventions of both fiction and historiography are simultaneously used and abused, installed and subverted, asserted and denied. And the double (literary/historical) nature of this intertextual parody is one of the major means by which this paradoxical (and defining) nature of postmodernism is textually inscribed” (Historiographic Metafiction 5). Esta subversión de las convenciones de lo que es ficción y de lo que es historiografía se encuentra en El hablador y en Mantra debido a que en ambas obras las convenciones de lo que es ficción y lo que es historiografía son quebrantadas al incluir ensayos que presentan datos empíricos dentro de un contexto narrativo ficticio, y en ocasiones, las secciones que incluyen estos ensayos traspasan los parámetros de lo que es novela y de lo que es historiografía.

En Mantra, la sección que contiene esta clase de ensayos es la segunda sección. Esta sección de Mantra está constituida de una serie de ensayos organizados “alfabéticamente” y dentro de un contexto narrativo. El narrador de la segunda sección de

Mantra es un francés llamado El Extranjero que sólo ha oído hablar de Martín Mantra. Uno de los temas que en esa sección se presentan en forma ensayística es el tema de la contaminación ambiental que sufre la capital mexicana; el estilo ensayístico que evidencia Mantra puede ser apreciado en la siguiente cita:

Las montañas y volcanes que rodean al valle en el que está la ciudad [México D.F.] impiden la renovación normal del oxígeno. La altura tampoco ayuda demasiado. Ozono, dióxido de sulfuro, dióxido de nitrógeno, monóxido de carbono, partículas en suspensión de materia fecal arrastrada desde barrios periféricos sin sistemas de alcantarillado. Todo eso, junto, en el aire, siendo respirado por nosotros.... El aire mexicano ha sido culpado de males que van de una amplia variedad de los desórdenes nerviosos a la singularidad del cáncer de pulmón.... En México D.F., todos cantan a los gritos, atrapados en autopistas, dentro de cuatro millones de autos. Varias horas para recorrer en auto lo que en otra parte llevaría varios minutos. (Fresán 159-60)

Se puede notar que en esta descripción de México D.F. se yuxtapone la problemática ambiental de la no-ficticia capital mexicana y una descripción de la ciudad que en el texto llega a convertirse en Nueva Technotitlan del Temblor. Enfocándose en el estilo de escritura de este pasaje y de otros similares, el lector podría concebir que está leyendo uno de los célebres ensayos de Carlos Fuentes o de Octavio Paz, mas en realidad estaría leyendo pasajes ensayísticos descriptivos de Rodrigo Fresán que en Mantra sirven para colocar al lector en un presente ficticio uniendo así los episodios apocalípticos de la tercera sección con la narración retrospectiva de la primera sección. Otros temas que en

la segunda sección de Mantra se tratan por medio de esta clase de pasajes ensayísticos y también por medio de pasajes poéticos son la muerte, el amor, y elementos culturales como el día de los muertos, las peleas de lucha libre, grupos musicales y arqueología.

Por otro lado, algunos de estos pasajes ensayísticos proveen de una manera reflexiva una discusión sobre el estilo de escritura que Mantra evidencia. Debido a que ya se ha tratado previamente en este capítulo el tema de lo autoreflexivo o “metafictional self-reflexivity” de Mantra, no se precisa continuar analizando esos pasajes, mas sí es necesario mencionar que los pasajes que tratan esta temática son ensayos historiográficos por su crítica autoreflexiva, pasajes que se desarrollan dentro del contexto ficticio narrativo de la obra subvirtiendo así las convenciones de lo que es ficción y de lo que es historiografía.

La siguiente característica de la novela posmoderna que exploraremos es el uso de parodia cuando ésta es usada como una manera de cuestionar el pasado. Al examinar esta característica, Hutcheon propone que “to parody is not to destroy the past; in fact, to parody is both to enshrine the past and to question it. And this is the postmodern paradox” (Historiographic Metafiction 6). Por lo tanto, el uso de parodia en el posmodernismo a menudo sirve como herramienta que cuestiona la autoridad de cualquier escritura, récord o memoria del pasado, mas no reconstruye el pasado.

Quizá los episodios en donde se encuentra el mayor uso de parodia usada como una nueva manera de describir el pasado sean los episodios narrados en la tercera sección de Mantra. Los hechos narrados en la tercera sección de la obra toman lugar en una ciudad ficticia llamada Nueva Tenochtitlan del Temblor, ciudad de la cual yo quiero

resaltar dos características principales: a) El hecho que es una paródica ciudad de la no-ficticia México DF por las descripciones que el texto presenta de esa ciudad y de su contaminación ambiental, y b) la representación paródica que la obra provee de los movimientos telúricos que ocurrieron en la capital mexicana durante el año de 1985.

Desde el nombre del lugar en donde ocurren los hechos narrados en la obra, Nueva Tenochtitlan del Temblor, hasta las constantes referencias a terremotos incluyendo la referencia textual a los movimientos telúricos del año 1985 bajo la sección titulada “D.F. (Historia)” (Fresán 236-7), Mantra provee de una manera omnipresente alusiones a los movimientos telúricos que azotaron a la capital mexicana en dicho año, mas el conocido terremoto de 1985 no fue un movimiento telúrico en particular. Tal como se indica en estudios geológicos, (Moreno 10) fueron una serie de movimientos telúricos los que ocurrieron en la capital mexicana durante el año de 1985.

Debido a que “there is evidence that the 1981 Playa Azul earthquake is an integral stage of the evolutionary process of strain accumulation and release in the Michoacan area and could thus be considered a foreshock to the great 1985 earthquake” (McNally, Gonzalez-Ruiz, & Stolte 585), se puede afirmar que el territorio del centro de México, el cual incluye a la capital México D.F., ha temblado casi de una manera continua desde el terremoto de 1981 hasta las réplicas tardías del terremoto del 85 que se sintieron hasta mediados del 86. Ahora bien, tomando en cuenta los datos presentados por Munguía et al. (81-2) y Moreno (8-11), han ocurrido más de sesenta movimientos sísmicos en el área de México D.F.; y es justamente este continuo temblar lo que sirve de fuente para la representación escrita de la ficticia Nueva Technotitlan que siempre tiembla.

Una constante durante la tercera porción de Mantra es el elemento telúrico continuo que afecta a todos los personajes en la narración, tal como se puede apreciar en el siguiente pasaje:

Mantrax llegó a Nueva Tenochtitlan del Temblor en una nave de acero y ruido y la estrelló en su justo centro y hubo fuego y explosiones y terror porque junto con Mantrax llegó el terremoto y los dos se quedaron aquí. Siguieron días de caos y de delirio y nadie se acuerda muy bien de ellos porque en el olvido está el consuelo. Mantrax implantó en nuevo orden, mandó construir una nueva pirámide con piedra y restos de su nave lo suficientemente fuerte como para soportar el temblor que no se iba a ir nunca, dijo. (Fresán 521)

La frase “*el temblor que no se iba a ir nunca*” sintetiza la característica omnipresente de la ficticia D.F. que se representa en Mantra. El hecho que esa ciudad esté situada en una falla tectónica ocasiona que sus habitantes sufran temblores que, tal como el texto sugiere, muy probablemente no se van a ir nunca.

Habiendo establecido que la ficticia D.F. que siempre tiembla tiene como sus bases los más de sesenta movimientos telúricos que la no ficticia capital mexicana sufrió durante los años de 1985 y 86 (Munguía et al. 81-2 & Moreno 8-11), yo propongo que esta representación paródica de la no-ficticia capital mexicana ilustra el caos y la inseguridad que los habitantes de México D.F. padecen a consecuencia de los continuos movimientos telúricos que suceden por temporadas en esa ciudad. Mas Mantra no sólo representa las constantes réplicas que sufren los habitantes de México D.F., sino también es una representación paródica de los constantes temblores que azotan a las diversas

poblaciones que viven cerca de fallas tectónicas. Por extensión, toda ciudad que sufre constantes movimientos sísmicos es representada en Mantra.

Hacia el final de la obra, se presenta un mundo caótico como salido de una película de ciencia ficción en la que existen androides, y hombres que caminan en cuatro patas, viviendo en una ciudad en donde la tierra tiembla eternamente y en donde la polución ha llegado a niveles extremos. El narrador en primera persona introduce al lector a esta representación futurista de la siguiente manera: “Yo vine al D.F. –vine a las ruinas de lo que alguna vez fue el D.F. y que ahora es Nueva Tenochtitlan del Temblor” (Fresán 513-514). Para poder comprender mejor esta imaginación apocalíptica que presenta Mantra, es preciso tener un mejor entendimiento de sus fuentes, siendo una de ellas los no ficticios constantes movimientos sísmicos. Un estudio geológico reciente señala que ha habido ciudades que han sufrido más de tres mil réplicas después de un terremoto como el del 85 en México; se puede apreciar esto observando la siguiente cita en su contexto debido a que el terremoto del 85 es comparable en magnitud con el que ocurrió en Mino-Owari, Japón: “The first formal study of aftershocks was made by Omori [1894] for the 1891 Mino-Owari, Japan, earthquake. He found that more than 3000 aftershocks were recorded in the 26-month period following the earthquake” (Das & Henry 1). Considerando el monto de réplicas o “aftershocks” que a menudo ocurren después de un fuerte terremoto tal como se presenta en los estudios geológicos que se citan en este manuscrito, se puede llegar a comprender la creación de una ciudad ficticia que siempre tiembla. Se puede inferir, a la vez, que el mundo caótico que se ilustra en la paródica Nueva Technotitlan del Temblor provee una nueva perspectiva del sufrimiento

de poblaciones que viven en zonas sísmicas, sufrimiento y caos producido a raíz de las constantes réplicas que acontecen después de terremotos como el que azotó a la capital mexicana siendo la presentación de esta nueva perspectiva consistente con la novela posmoderna.

La segunda de las fuentes para la imaginación apocalíptica que presenta Mantra que se examina a continuación es la contaminación ambiental de la no ficticia México D.F. En la narración, junto a la parodia de los constantes movimientos sísmicos, se parodia también el ambiente contaminado en el que se vive en la ficticia D.F. Esta parodia se presenta en la siguiente cita:

Recuerda, hijo, que el cielo sobre el D. F., primero, hace tanto era azul, después fue blanco, después fue gris y después se volvió negro como de noche eterna. El cielo, que era de aire, se hizo pesado de tanta electricidad y de gritos y disparos dentro de esa electricidad. Entonces, una mañana, lo que tembló fue el cielo y el cielo se cayó sobre la tierra, que ya no dejó de temblar, y ahora no se sabe donde empieza uno y donde termina la otra. La ciudad como una inmensa casa sin techo. El suelo en las nubes. El techo en el piso... Y nosotros en alguna parte.

(Fresán 515-516)

El lenguaje hiperbólico que utiliza Fresán en este pasaje describe a un cielo azul que poco a poco se contamina hasta llegar a ser gris y que después llegará a ser tan oscuro como el color negro. Quizá el lenguaje hiperbólico de Fresán pueda apreciarse con mayor distinción en el resto de la cita, mas el concepto de extrema contaminación se sintetiza en el uso de la frase “*negro como de noche eterna*” para describir a la extrema

contaminación a la que el medio ambiente capitalino puede alcanzar si no se producen cambios en la manera como el mexicano se desenvuelve en y con su hábitat. Más adelante en este capítulo se trata sobre el medio ambiente mexicano y la imaginación ambientalista que presenta la obra. En esta sección, sólo se resalta que en Mantra se parodia el medio ambiente contaminado de la capital mexicana presentando la necesidad de prestar atención a esta problemática y de desarrollar cambios que eviten que acontezca un apocalipsis ambiental en la metrópoli mexicana.

Desterritorialidad cultural, ecosofías e imaginación apocalíptica

Concerniente al desarrollo de imaginación apocalíptica y ecosofías en sus diversas manifestaciones culturales, Buell plantea la siguiente pregunta de carácter persuasivo:

As ecocatastrophe becomes an increasingly greater possibility, so will the occasions for environmental apocalyptic expression and the likelihood that it will suffuse essay, fiction, film, sculpture, painting, theater, and dance in unprecedentedly powerful, mind-haunting ways. “Can our imaginations of apocalypse actually forestall it, as our fears of nuclear holocaust so far have?”

(Environmental Imagination 308)

Manifestando que existe la posibilidad de crear un futuro diferente si primero se expone la problemática ecológica existente y el riesgo que ésta trae para el futuro de la humanidad, Buell expresa que el mayor peligro para el medio ambiente no es la magnitud de los daños ecológicos causados sino la percepción que la mayoría de la población mundial tiene de ellos; esta mayoría no acepta aún el hecho que la crisis ecológica es

extremadamente grave (Environmental Imagination 285). Al crear una imaginación apocalíptica de carácter ecológico, se expone vívidamente al lector el sombrío destino que se avecina si la humanidad no aprende a co-habitar con la naturaleza, y es esta clase de imaginación y problemática la que se presenta a continuación al analizar a Mantra y a El hablador.

En Mantra, Rodrigo Fresán describe diferentes problemas ambientales que son parte de la capital mexicana moderna; esta capital hacia el final de la novela se convierte en una ciudad apocalíptica llamada Nueva Tenochtitlan del Temblor. A continuación se examina la imaginación apocalíptica evidente en los episodios narrados en la tercera sección de Mantra; el uso de temática ecológica a lo largo de la obra, como por ejemplo, el manejo de desechos tóxicos y otros dilemas modernos utilizados como fuentes en esa novela de Fresán; y qué ecosofías se pueden rescatar de esa obra. Además, se explora el uso de elementos satíricos en Mantra relacionados con la confianza excesiva en tecnología avanzada como solución para problemas relacionados con el medio ambiente. Estos elementos satíricos son evidentes en el uso de la frase “Ciencia-ficción mexicana” para categorizar diversas propuestas tecnológicas absurdas como la de construir helicópteros o “ventiladores colosales para espantar al smog” (Fresán 160). Cabe indicar que aunque este capítulo analiza cómo Fresán satiriza la confianza ciega en avances tecnológicos como solución a problemas ambientales modernos, este capítulo no propone que Mantra es una novela satírica, mas sí examina el uso de elementos satíricos en esa novela.

A diferencia del análisis de Mantra, al desarrollar una lectura ecocrítica de El hablador, el lector se encuentra con un narrador poco confiable porque, tal como se menciona en la siguiente cita, hacia el final de la novela se descubre que el hablador machiguenga y un aparente segundo narrador en la obra llamado Saúl Murata, estudiante universitario, son el mismo personaje: “Mascarita's obsession with his own physical defect compromises his reliability as an *hablador*. As Sara Castro-Klaren observes in her article, the discovery of the *hablador*'s identity at the end of the novel forces the reader to go back, so to speak, to the beginning, and re-evaluate this narrator's discourse” (Sá 156). Debido a que la voz que narra la mayor parte de la obra es poco confiable, en este análisis de El hablador se toma en cuenta no sólo el discurso de ese narrador-protagonista sino también el contexto en el que se presenta tal discurso, formando parte de este contexto la clase de narrador que la obra provee.

Además, tal como lo manifiesta la crítica, la mayor parte de “la obra narrativa escrita por Vargas Llosa ha sido una elaboración imaginaria de los datos de su memoria, preferentemente de sus recuerdos de adolescencia y primera juventud” (Oviedo 76). Este es el caso en El hablador, en donde Vargas Llosa hace uso de testimonios y de la tradición oral machiguenga como fuentes para intentar desarrollar la voz del Otro constitutivo o “the Other” en su obra, siendo Saúl Murata el personaje quien llega a convertirse en ese Otro; mas este personaje que intenta presentar el discurso indígena, en ocasiones, pretende cambiar la cultura Machiguenga (Sá 150-154 & 156). De acuerdo con Lucia Sá, “Mascarita actively tries to make changes in the Machiguenga culture by questioning, for instance, their custom of killing the babies with physical deformities

right after birth” (Sá 157). Ya que en la obra se presenta esta intencionalidad en obtener cambio en la cultura y prácticas machiguengas, este análisis asume que el discurso que desarrolla Mascarita en la obra pertenece predominantemente al logocentrismo y será evaluado como tal y no como discurso del Otro constitutivo o como voz del indígena en este caso.

Parte de este discurso de Mascarita es el rechazo a la mentalidad de primera generación ecocrítica; esta mentalidad define al medio ambiente como todo aquello que es natural o no-urbanizado. Además, sobre la distinción entre las mentalidades de primera y segunda generación ecocrítica, Buell expresa que “significant divisions separate first-wave projects to reconnect humans with the natural world from second-wave skepticism” (Future of Environmental Criticism 23). Se entiende entonces que presentar un volver al pasado pre-urbano como lo ideal pertenece a la mentalidad de primera generación ecocrítica. ¿Provee El hablador un proyecto de reconexión con el ambiente natural? Analizando la obra se puede apreciar una marcada postura contraria a la mentalidad de primera generación tal como lo expone la siguiente porción del discurso de Mascarita:

Para el medio en que [los machiguengas] están, para las circunstancias en que viven, su cultura es suficiente. Y, además, tienen un conocimiento profundo y sutil de cosas que nosotros hemos olvidado. La relación del hombre y la naturaleza, por ejemplo. El hombre y el árbol, el hombre y el pájaro, el hombre y el río, el hombre y la tierra, el hombre y el cielo. El hombre y Dios, también. Esa armonía que existe entre ellos y esas cosas nosotros ni sabemos lo que es, pues la hemos roto para siempre. (Vargas Llosa 98)

Mascarita presenta este discurso durante un diálogo con el ficticio Vargas Llosa, y tal como lo declara el narrador de esa sección, los seres humanos “hemos roto para siempre” la armonía entre el ser humano y el ambiente natural. Aunque el texto exalta la manera en que los indígenas machiguengas co-existen con el mundo natural, la obra declara la imposibilidad de volver al pasado pre-urbano, la imposibilidad de alcanzar una reconexión con el mundo natural, rechazando así a la mentalidad de primera generación ecocrítica.

Tal como se presenta en este análisis, el discurso de Mascarita manifiesta un rechazo al retorno al pasado pre-moderno, mas el proyecto que provee El hablador va más allá de un simple rechazo. Se puede apreciar este proyecto por medio del discurso que expresa el ficticio Vargas Llosa. Mientras que en la trama de la novela Mascarita llega a convertirse en hablador machiguenga, el ficticio Vargas Llosa critica esta conversión y cuestiona las intenciones por las cuales Mascarita decide convertirse en hablador machiguenga. El ficticio Vargas Llosa critica esta conversión de la siguiente manera:

Donde encuentro una dificultad insalvable para seguirlo –una dificultad que me apena y me frustra– es en el estadio siguiente: la transformación del converso en hablador. [...] Porque convertirse en un hablador era añadir lo imposible a lo que era sólo inverosímil. Retroceder en el tiempo, del pantalón y la corbata hasta el taparrabos y el tatuaje, del castellano a la crepitación aglutinante del machiguenga, de la razón a la magia y de la religión monoteísta o el agnosticismo

occidental al animismo pagano, es difícil de tragar pero aún posible, con cierto esfuerzo de imaginación. (Vargas Llosa 233)

La importancia de esta crítica que el ficticio Vargas Llosa desempeña de Mascarita y de su conversión a hablador machiguenga radica en que su crítica manifiesta un rechazo al retorno al pasado pre-moderno, retorno que es representado en la conversión de Mascarita, una conversión que irónicamente va en contra del discurso del propio Mascarita. Este personaje expresa que los seres humanos “hemos roto para siempre” la armonía entre el ser humano y el ambiente natural (Vargas Llosa 98). La crítica que presenta el ficticio Vargas Llosa cobra mayor relevancia debido a que se puede interpretar que es consistente con la intención del texto ya que este ficticio Vargas Llosa es narrador omnisciente en la obra. Se puede apreciar algunas de las características del ficticio Vargas Llosa que lo elevan a la posición de narrador omnisciente en la siguiente porción narrada por ese personaje:

Lo que debió ser, al principio, un movimiento de curiosidad intelectual y de simpatía por los hábitos de vida y la condición machiguenga, fue, con el tiempo, a medida que los conocía mejor, aprendía su idioma, estudiaba su historia y empezaba a compartir su existencia por períodos más y más largos, tornándose una conversión, en el sentido cultural y también religioso del término, una identificación con sus costumbres y tradiciones en las que... Saúl encontró un sustento espiritual, un estímulo, una justificación de vida, un compromiso, que no encontraba en las otras tribus de peruanos –judíos, cristianos, marxistas, etc.– entre las que había vivido. (Vargas Llosa 231)

En este pasaje el ficticio Vargas Llosa describe los pensamientos e intenciones de Saúl que lo llevaron a convertirse en hablador machiguenga. Debido a que sólo un narrador omnisciente puede internarse en el razonamiento de otro personaje y brindar razones para las decisiones que este otro personaje toma, se puede identificar al ficticio Vargas Llosa como narrador omnisciente de la novela. Asimismo, como narrador omnisciente, el ficticio Vargas Llosa se convierte en narrador principal con capacidad de influir en el lector, siendo por lo tanto el discurso que presenta este narrador la intención o discurso predominante del texto.

Regresando al proyecto que presenta el discurso del ficticio Vargas Llosa, y por ende, de la obra misma, se puede identificar a este proyecto en el siguiente pasaje:

Yo [el ficticio Vargas Llosa] lo provocaba [a Mascarita]. ¿Qué proponía, a fin de cuentas? ¿Qué, para no alterar los modos de vida y las creencias de unas tribus que vivían, muchas de ellas, en la Edad de Piedra, se abstuviera el resto del Perú de explotar la Amazonía? ¿Deberían dieciséis millones de peruanos renunciar a los recursos naturales de tres cuartas partes de su territorio para que los sesenta u ochenta mil indígenas amazónicos siguieran flechándose tranquilamente entre ellos, reduciendo cabezas y adorando al boa constrictor? ¿Debíamos ignorar las posibilidades agrícolas, ganaderas y comerciales de la región para que los etnólogos del mundo se deleitaran estudiando en vivo el potlach, las relaciones de parentesco, los ritos de la pubertad, del matrimonio, de la muerte, que aquellas curiosidades humanas venían practicando, casi sin evolución, desde hacía cientos de años? No, Mascarita, el país tenía que desarrollarse. (Vargas Llosa 23-4)

En este párrafo, el autor implícito utiliza una serie de preguntas retóricas para expresar el conflicto entre la naturaleza y el progreso, entre la preservación de la Amazonía y su máxima explotación para beneficio económico de la mayoría de peruanos. A la vez, el ficticio Vargas Llosa presenta el proyecto de la obra: La explotación de los “recursos naturales” –término usado por la perspectiva dominante concerniente al mundo natural (Ver Apéndice A)– del territorio peruano y en particular la explotación de “las posibilidades agrícolas, ganaderas y comerciales” de la Amazonía peruana con el pretexto de desarrollar al país (Vargas Llosa 23-4). En este proyecto, la obra no brinda mayor importancia al hecho que los trastornos producidos por la sobreexplotación natural van a “alterar los modos de vida y las creencias” de poblaciones aborígenes. En otras palabras, el texto da como única alternativa para la vida de los indígenas, la asimilación de la cultura occidental o modo de vida urbano. De esta manera, es esta perspectiva de dominio y explotación de la naturaleza la que presenta el proyecto del texto y no la aparente sabiduría del postrero Mascarita que se convierte en hablador machiguenga y obtiene una vida de convivencia utópica con la naturaleza. Es más, el texto ridiculiza la conversión de Mascarita tal como se ha presentado previamente en este análisis.

En El hablador no se manifiesta una mentalidad de segunda generación ecocrítica, como aparentaba serlo al criticar el retorno al pasado premoderno. Mientras que la mentalidad de primera generación resalta el valor de los espacios rurales, la mentalidad de segunda generación otorga igual importancia a ambos, a los espacios urbanos y a los rurales. Esta mentalidad reconoce que los espacios rurales y urbanos están unidos inseparablemente, y por lo tanto, es necesario darles igual importancia (Future of

Environmental Criticism 22). El proyecto que presenta El hablador no aprecia a los espacios rurales sino por su utilidad para el desarrollo urbano. En lugar de presentar un proyecto de desarrollo que sea coherente con la necesidad de no empeorar la problemática ambiental, El hablador pasa por alto esta problemática y plantea un plan de desarrollo que es consistente con la prácticas antropocentristas que han dominado la política internacional durante la mayor parte del siglo XX.

El proyecto que presenta El hablador es consistente con la perspectiva antropocéntrica ya que concibe al mundo natural como si éste fuera sólo un conjunto de recursos o suministros que tienen que ser explotados sin tomar en cuenta los graves problemas que esta clase de explotación trae consigo, como por ejemplo, la destrucción ambiental que ocurriría si se transformara gran parte de la amazonía en zonas “agrícolas, ganaderas y comerciales” como lo propone el proyecto de El hablador (Vargas Llosa 24). Además, El hablador no puede ser considerada una obra de mentalidad de segunda generación ecocrítica por la falta de consideración que presenta para con el futuro de comunidades indígenas. La obra sólo expresa que este proyecto va a “alterar los modos de vida y las creencias” para luego presentar la necesidad de una paulatina aculturación que estas poblaciones tendrían que obtener, para asimilarse a la cultura occidental debido al proceso de desterritorialidad que estas poblaciones sufrirían. Esta falta de consideración hacia el futuro de poblaciones indígenas que presenta el proyecto del texto es manifiesta también a través de la respuesta que el ficticio Vargas Llosa da al narrador-protagonista Mascarita, quien expresa lo siguiente acerca de los machiguengas:

-- ¿Nos dan derecho nuestros autos, cañones, aviones y Coca-Colas a liquidarlos porque ellos no tienen nada de eso? ¿O tú [dialogando con el ficticio Vargas Llosa] crees en lo de “civilizar a los chunchos”, compadre? ¿Cómo? ¿Metiéndolos de soldados? ¿Poniéndolos a trabajar en las chacras, de esclavos de los criollos tipo Fidel Pereira? ¿Obligándolos a cambiar de lengua, de religión, de costumbres, como quieren los misioneros? ¿Qué se gana con eso? Que los puedan explotar mejor, nada más. Que se conviertan en zombies, en las caricaturas de hombres que son los indígenas semi aculturados de las calles de Lima. (Vargas Llosa 28)

Utilizando una vez más la técnica de preguntas retóricas, el autor implícito presenta por medio de la voz de Mascarita el problema ético que presenta el proyecto del ficticio Vargas Llosa en relación con la desterritorialidad cultural de los indígenas y la resultante semi-adaptación que ellos obtendrían al ser forzados a dejar su hábitat natural y re-localizarse en las ciudades peruanas.

Aunque el ficticio Vargas Llosa no llega a responder de una manera directa al cuestionamiento que se plantea en el texto concerniente a la desterritorialidad cultural de los indígenas, el ficticio Vargas Llosa responde a este cuestionamiento de una manera indirecta y dando poca importancia a los aspectos negativos relacionados con el propuesto desplazamiento de los indígenas, tal como se presenta en la siguiente reseña: “¿Un zombie? ¿Una caricatura? ¿Hubiera sido mejor para él [un indígena de los Andes peruanos] permanecer en su aldea de los Andes, vistiendo chullo, ojotas y poncho y no aprender nunca el español? Yo no lo sabía, yo dudo aún” (Vargas Llosa 29). Ésta es la

clase de respuesta que brinda El hablador concerniente a la problemática del indígena que se ve forzado a emigrar a las urbes, una respuesta que presenta sólo duda concerniente a si le beneficia al indígena o no, mas sin embargo, prosigue en presentar el proyecto de explotación de la Amazonía junto al consecuente desplazamiento territorial del indígena sin incluir algún plan concreto relacionado con el futuro del indígena, un plan que no sea la obligatoria occidentalización del mismo.

Se ha presentado en este análisis cómo el texto rechaza al discurso que plantea el hablador de la obra, pero ¿en qué consiste este discurso? y ¿cuáles son esos principios que son rechazados por el texto? Mascarita, el hablador de la obra, presenta una posición que promueve no alterar los ecosistemas amazónicos, tal como se muestra en la siguiente cita: “La única manera de respetarlas es no acercarse a ellas. No tocarlas. Nuestra cultura es demasiado fuerte, demasiado agresiva. Lo que toca, lo devora. Hay que dejarlas en paz. ¿No han demostrado de sobra que tienen derecho a seguir siendo lo que son?” (Vargas Llosa 97) Asimismo, la propuesta de dejar a los indígenas ser lo que son, a no inmiscuirse en su vida se desarrolla con más extensión de la siguiente manera:

[Saúl]: -No, no soy un indigenista a la manera de esos de los años treinta. Ellos querían restablecer el Tahuantinsuyo y yo sé muy bien que para los descendientes de los Incas no hay vuelta atrás. A ellos sólo les queda integrarse. Que esa occidentalización, que se quedó a medias, se acelere, y cuanto más rápido acabe, mejor. Para ellos, ahora, es el mal menor. Ya ves, no soy un utópico. En la Amazonía, sin embargo, es distinto. No se ha producido todavía el gran trauma que convirtió a los Incas en un pueblo de sonámbulos y de vasallos. Los hemos

golpeado mucho, pero no están vencidos. Ahora ya sabemos la atrocidad que significa eso de llevar el progreso, de querer modernizar a un pueblo primitivo.

Simplemente acaba con él. No cometamos ese crimen. (Vargas Llosa 97-8)

Esta vez, el ficticio Vargas Llosa no responde a estas razones y propuesta que presenta Mascarita, sino continúa el relato limitándose tan sólo a presentar respeto por esta posición, aunque tal como se presenta en este análisis, al final del texto el ficticio Vargas Llosa ridiculiza la posición y propuesta de Mascarita al ridiculizar su conversión en hablador machiguenga ya que esta conversión representa la propuesta de Mascarita.

La posición de Mascarita no es simplista ya que plantea no sólo el derecho que el indígena tiene de permanecer en sus tierras, sino también se basa en analizar la alternativa desterritorialidad cultural y las atrocidades que se comenten tanto con el indígena como con la naturaleza. Analizando estas atrocidades, Vargas Llosa expresa lo siguiente:

Había sal y respeto para todos [antes del contacto entre los indígenas machiguengas y la civilización explotadora de la naturaleza]. Después, ya no se podía subir más al Cerro. Después, ellos se quedaron sin sal. Después, al que subía lo cazaban. Amarrado, se lo llevaban a los campamentos. Eso era la sangría de árboles. ¡Fuerza, Carajo! Después, la tierra se llenó de viracochas buscando y cazando hombres. Se los llevaban y ellos sangraban el árbol y cargaban el jebe....

Los esperaban con trampas y escopetazos. (Vargas Llosa 45)

Al presentar las atrocidades que la explotación acarrea y aún así proponer la explotación de la amazonía como lo ideal sin incluir una propuesta alternativa que presente una

consideración tanto para el indígena como para una sostenible utilización de sectores de la amazonía, El hablador provee un proyecto antropocentrista de explotación de la naturaleza delineando cuál es la problemática ambiental y social de la amazonía peruana aunque paradójicamente no propone ninguna solución a esta problemática.

Otros de los principios que son rechazados por el texto cuando éste rechaza al discurso de Mascarita son los relacionados con la reducción del impacto que el ser humano tiene en su hábitat natural y la concepción del ser humano como un elemento más dentro del complejo mecanismo en el que la supervivencia del ser humano, como de la naturaleza en general, sólo puede ser alcanzada cuando el ser humano aprende a convivir respetuosamente con el resto del mundo natural. En el texto, los machiguengas obtienen este convivir ideal al mudarse constantemente de un lugar a otro limitando el impacto que tienen sobre la naturaleza. Aunque la novela no especifica cada cuánto tiempo las comunidades Machiguengas se mudan de un lado a otro, Sá ha examinado testimonios y la tradición oral machiguenga que sirven como fuentes para El hablador y expresa lo siguiente:

This habit of moving every two to three years, also common to many peoples in the Amazon, has been associated in recent studies about the forest with the double necessity of preserving the resources and, at the same time, making changes in the environment. Far from being a tragic and suicidal strategy, this movement has, for thousands of years, helped Amazonian peoples to adapt the environment to their needs while still preserving it. (Sá 160)

Tal como se declara en esta cita, la práctica Machiguenga de mudarse constantemente de un lugar a otro es una manera de preservar el medio ambiente, en otras palabras, de reducir el impacto que el ser humano tiene en su hábitat natural. ¿Es consistente esta perspectiva con el biocentrismo?

Tratando temática relacionada con la preservación del medio ambiente, Buell provee un análisis de dos formas particulares de privación o “relinquishment”; estas dos formas consisten en la privación de bienes materiales y la renuncia a deseos y prácticas habituales que son dañinas al medio ambiente, una separación mental y/o física del ambiente en el que una persona habitualmente se desempeña con el propósito de co-habitar con el mundo natural (Environmental Imagination 144). Estas dos formas de privación no son enteramente distintas entre sí. Es más, la primera yace en un nivel más simple y es una de las manifestaciones de la segunda. La renuncia a deseos y prácticas habituales que son dañinas al medio ambiente implica un cambio de vida en el personaje de una obra, una personalidad distinta, mientras que la privación de bienes materiales sólo tiene lugar en algunas instancias del argumento de una narración. La privación de bienes materiales es característica en la literatura que presenta un discurso conservacionista (Environmental Imagination 144). Para Buell, la imaginación conservacionista es un estilo de vida transferible a todo espacio o ambiente en donde el ser humano pueda intentar co-habitar con la naturaleza, todo espacio en donde ecocentrismo pueda reemplazar egocentrismo (Environmental Imagination 155). Este es el espacio y clase de privación que se resalta en el discurso de Mascarita presentado en El hablador.

Además de presentar un énfasis en el hábito machiguenga de mudar su localía constantemente, el discurso de Mascarita da énfasis con un estilo ensayístico a la privación o “relinquishment” que este estilo de vida manifiesta tal como se puede observar en el siguiente pasaje: “Para vivir andando, ellos, antes, debieron volverse ligeros y despojarse de lo que tenían. Ellos. Viviendas, animales, sombríos, la abundancia que los rodeaba.... Se quedaron con lo indispensable y echaron a andar” (Vargas Llosa 40). En su contexto, el “ellos” de este pasaje son los machiguenga y presenta su estilo de vida de privación tanto de bienes materiales como de deseos sedentarios que a menudo producen un impacto nocivo a la naturaleza. Esta clase de estilo de vida se describe con mayor detalle en el siguiente pasaje:

Habían sobrevivido porque sus usos y costumbres se habían plegado dócilmente a los ritmos y exigencias del mundo natural, sin violentarlo ni trastocarlo profundamente, apenas lo indispensable para no ser destruidos por él. Todo lo contrario de lo que estábamos haciendo los civilizados. (Vargas Llosa 29)

En este pasaje, el discurso de Mascarita resalta el estilo de vida utópico en términos ecológicos que habían alcanzado los machiguengas. Este discurso resalta una ecosofía basada en la convivencia con la naturaleza y en una vida de privación que obtiene del mundo natural sólo lo necesario para la supervivencia.

Conjuntamente con estos conceptos ecocéntricos que presenta el discurso de Mascarita, se antepone el discurso del ficticio Vargas Llosa, quien intenta encajar al discurso de Mascarita dentro de los parámetros de una perspectiva localista, subjetiva y

anticuada. Se puede apreciar cómo el discurso predominante de la obra presenta al discurso de Mascarita con estos parámetros en el siguiente pasaje:

La idea del equilibrio entre el hombre y la tierra, la conciencia del estupro del medio ambiente por la cultura industrial y la tecnología moderna, la reevaluación de la sabiduría del primitivo, obligado a respetar su hábitat so pena de extinción, es algo que en aquellos años, si todavía no era una oda intelectual, ya comenzaba a echar raíces por todas partes incluido el Perú. Mascarita debió vivir todo esto con una intensidad particular, al ver con sus propios ojos las grandes devastaciones que los civilizados perpetraban en la selva y la manera como, en cambio, los machiguengas convivían armoniosamente con el mundo natural.

(Vargas Llosa 231-2)

Habiendo tratado el discurso ecocéntrico que presenta El hablador, ¿promueve la obra esta clase de ecosofía? Este análisis presenta que no; aunque el texto provee a través del hablador de la obra y del ficticio Vargas Llosa discursos relacionados con estilos de vida de privación y de convivencia sostenible con la naturaleza basándose en la realidad machiguenga y aunque presenta crímenes de eco-injusticia, la intención del texto –que tal como se ha identificado previamente en este estudio yace en el discurso del ficticio Vargas Llosa– ignora resolver los problemas que presenta el hablador de la obra y por lo contrario sostiene una mayor explotación de “las posibilidades agrícolas, ganaderas y comerciales” de la Amazonía peruana con el pretexto de desarrollar al país (Vargas Llosa 23-4). La paradoja de El hablador consiste, por lo tanto, en la constante descripción repulsiva que presenta el discurso de Mascarita en todo el texto de las prácticas de

explotación de la tierra, para que luego hacia el final de la obra, el texto mismo rechace el discurso de Mascarita. Se puede entender esta paradoja como la representación de ese “Yo no lo sabía, yo dudo aún” (Vargas Llosa 29) que presenta el ficticio Vargas Llosa, una duda, o conflicto interno que se puede interpretar sufría el autor implícito de El hablador a principios de los ochenta, cuando la obra fue escrita, pero que como se presenta en el texto, terminó cediendo hacia la perspectiva antropocéntrica del mundo natural.

Mientras que en El hablador, Vargas Llosa introduce al lector en la vida del indígena de la amazonía peruana y en el potencial antropocéntrico de ese entorno natural, en Mantra Rodrigo Fresán describe problemas ambientales que sufre la capital de la nación mexicana. Mantra expone las siguientes causas de la catástrofe ambiental en México D.F.: la situación asfixiante de esa metrópolis por encontrarse cercada de montañas y volcanes que impiden la renovación normal de oxígeno; el tráfico casi inmóvil de más de cuatro millones de autos; y la conglomeración de monóxido de carbono junto a otros elementos nocivos al medio ambiente producidos por la ciudad. Fresán desarrolla cada uno de estos temas en porciones narrativas que, más que historias en la novela, podrían categorizarse como ensayos cortos dentro de su novela. Estos ensayos se pueden apreciar claramente en la segunda porción de Mantra titulada “El muerto de los días”. Mientras que esta segunda porción se caracteriza por su estilo ensayístico mencionado, las otras dos divisiones de Mantra, “El amigo mexicano” y “El temblor”, mantienen un orden cronológico.

Concerniente a la problemática ambiental de Ciudad de México, en Mantra se observa el uso de oraciones como “México D.F. tiene los pulmones podridos” y “los mexicanos de Ciudad de México subiremos a los cielos trepando por sogas y escaleras de oxígeno contaminado”. Esta última cita muestra el estilo irónico manifestado a través de las diferentes descripciones que tratan la problemática ambiental que viven los de México D.F.

En su novela, Fresán no sólo trata la problemática ambiental de la capital mexicana, sino además, describe con estilo satírico la confianza puesta en los avances tecnológicos para solucionar la contaminación del aire. El autor de Mantra hace uso de la frase “Ciencia-ficción mexicana” para categorizar diversas propuestas tecnológicas absurdas como la de construir helicópteros o “ventiladores colosales para espantar al smog” (Fresán 160). De esta manera Fresán satiriza la confianza en avances tecnológicos para solucionar problemas causados justamente por avances tecnológicos. Aunque en su obra, Fresán no presenta una solución específica al problema de la contaminación ambiental, sí se percibe una perspectiva ludita en las referencias que él hace acerca de las máquinas y la tecnología en la novela.

Además de esto, Fresán trata el tema de la contaminación ambiental producida por las maquiladoras de la frontera norte de México. En Mantra, Fresán expresa lo siguiente: (Fresán 164) “¡BEBÉS SIN CEREBRO! ¡CULPAN A MAQUILLADORAS DE MATAMOROS QUE CONTAMINAN EL RÍO BRAVO!” Aunque pueda parecer que esta expresión sea sólo ficción, no lo es. En 1995 se reportaron casos de seis bebés nacidos anencefálicos en el diario americano The Washington Post. Además, ya que los

padres de estos bebés trabajaban en las maquiladoras, existe la posibilidad que haya una relación causal entre los nacimientos anencefálicos y la contaminación ambiental producida por las maquiladoras.

Siguiendo esta relación de temas relacionados con el medio ambiente, Fresán hace una reseña acerca de los desechos tóxicos que rodean la tierra. En su novela Fresán expresa lo siguiente:

Ocupa toda la pantalla de mi televisor. La foto muestra a la Tierra, de lejos, rodeada de miles de puntitos blancos. Satélites artificiales y desechos cósmicos generados por el hombre. Impresiona. Alguien informa que la Agencia Espacial Europea reunió a responsables varios e hizo entrega del primer manual sobre desechos espaciales. Conclusiones: trescientos mil objetos inertes dando vueltas en el aire sin oxígeno.

(Fresán 310)



Fig. 1. "Space Debris," European Space Agency (ESA).

Aunque este estudio no pudo verificar si los datos que presenta Fresán en este pasaje son verídicos, el tema presentado sí lo es. En efecto, aproximadamente cuatro años antes de la culminación de Mantra, ya habían tomado lugar varias conferencias mundiales para tratar el problema de acumulación de desperdicios en el espacio. Para el tiempo de la creación de Mantra, la NASA y la Agencia Espacial Europea habían publicado fotos y videos en donde se aprecia esta problemática (Figura 1). Es muy factible que la reseña dada por Fresán esté relacionada con alguna de esas publicaciones, como por ejemplo la que se muestra en esta sección. Cabe indicar que todas las fotos publicadas por la Agencia Espacial Europea (ESA) en las que se aprecia “a la Tierra, de lejos, rodeada de miles de puntitos blancos” son fotos alteradas ya que el tamaño de los desperdicios se ha incrementado para que gran parte de estos desperdicios puedan ser visibles en su posición con el planeta Tierra.

En su novela, Fresán usa la fotografía no sólo para tratar el tema de la contaminación ambiental, sino también como símbolo de la imposición tecnológica que se ejerce sobre culturas aborígenes poco tecnológicas a través de la globalización. En Mantra, se puede apreciar esta imposición tecnológica y un rechazo hacia ella por medio del siguiente pasaje: “Los aborígenes que sostienen que las fotos roban el alma para no devolverla tienen razón. Martín Mantra –quien como yo pensaba lo mismo y por lo tanto se negó a aparecer en la foto de grupo de quinto grado de primaria– también” (Fresán 23). En este pasaje, el narrador protagonista de la sección titulada “El amigo mexicano” expresa que tanto él como el personaje Martín Mantra se rebelan en contra de la tecnología avanzada representada en la fotografía, y muestran su simpatía por culturas

aborígenes que rechazan a esta tecnología. De esta manera, Fresán evidencia un espíritu biocentrista de acuerdo al concepto de ecología profunda dado por Fox: “Luddite in Spirit, deep ecology questions the assumptions and domination of the technological culture; [and] defends low-tech cultures against the imposition of these technologies....” (Fox 218) Por otro lado, en El hablador, la fotografía es usada como un puente por medio del cual el ser humano moderno puede conectarse con la naturaleza y evaluar el potencial que ella posee para que sea explotada. Se puede apreciar este uso de la fotografía en la siguiente reseña:

Fueron tres o cuatro fotografías las que me devolvieron, de golpe, el sabor de la selva peruana. Los anchos ríos, los corpulentos árboles, las frágiles canoas, las endeble cabañas sobre pilotes y los almácigos de hombres y mujeres, semidesnudos y pintarrajados, contemplándome fijamente desde sus cartulinas brillantes. Naturalmente, entré. [...] Pero, naturalmente, entré. (Vargas Llosa 7)

Desde el comienzo de la obra en donde aparece esta reseña se puede apreciar en el texto el pensamiento tecnocentrista que adjudica al ser humano el derecho de explotar a la naturaleza para incrementar el nivel de vida económico de poblaciones predominantemente urbanas. La repetida frase “naturalmente, entré” dentro de su contexto resalta lo atractivo que es la naturaleza y en particular la selva amazónica, mas el siguiente pasaje explica con detalle los aspectos de este ambiente natural que producen atracción para el yo narrador: “Las fotos mostraban con elocuencia cuán pocos eran en esa inmensidad de cielo, agua y vegetación que los rodeaba, su vida frágil y frugal, su aislamiento, su arcaísmo, su indefensión” (Vargas Llosa 9). Al presentar la inmensidad

de elementos tales como “agua” y “vegetación” y al hacer énfasis en el hecho que tal inmensidad es usada por unos “pocos” caracterizados como arcaicos e indefensos, se puede apreciar que el texto hace énfasis en el potencial económico que presenta la naturaleza. En vez de apreciar a la naturaleza por su valor intrínseco, el texto la aprecia por su potencial económico, siendo esta apreciación opuesta a la perspectiva biocentrista, y a la vez, consistente con la perspectiva dominante concerniente al mundo natural (Ver Apéndice A).

Otro elemento tecnológico que se manifiesta en la narrativa de Fresán es el uso de distintos mapas en el contexto de la novela. El autor de Mantra relata en su obra que antes los mapas eran usados para identificar y localizar lugares importantes; mientras que ahora, los mapas son usados para mostrarnos y advertirnos sobre “escaladas de violencia”, “tragedias ecológicas” o “condiciones climáticas”. De estas tres advertencias mencionadas en la novela, dos se relacionan con el medio ambiente, y en todas, se percibe la urgencia de despertar de la pasividad e implementar los cambios que sean necesarios para mejorar el potencial de subsistencia, no sólo de los seres humanos, sino de la naturaleza en general.

Conclusiones

En este estudio se ha identificado distintas aproximaciones a temática ambiental que se tratan en las novelas El hablador y Mantra. Siguiendo la tradición ecocrítica, este capítulo ha explorado la manera en que elementos tecnológicos y la naturaleza se manifiestan en la narración dentro del contexto posmoderno de ambas obras. Aunque las

técnicas narrativas de Vargas Llosa y de Fresán son muy distintas, se concluye que ambos textos estudiados evidencian perspectivas ecocéntricas y luditas, mas en el caso de El hablador, estas perspectivas son sólo delineadas en el texto para luego ser rechazadas y presentar un proyecto que se relaciona más con la perspectiva antropocéntrica concerniente al mundo natural que con perspectivas ecocéntricas (Ver Apéndice A).

Los elementos ecocéntricos de la narrativa de Fresán se manifiestan en la presentación de simpatía por culturas aborígenes que rechazan adaptarse a los avances de la tecnología y en la manera en que elementos tecnológicos son usados para promover la urgencia que existe en despertar de la pasividad e implementar los cambios que sean necesarios para mejorar el potencial de subsistencia, tanto de los seres humanos como de la naturaleza en general. Por otro lado, en El hablador se ha identificado una perspectiva distinta. El hablador presenta intencionalidad en obtener cambio en la cultura y prácticas aborígenes que en la narración son representadas por el estilo de vida machiguenga; este análisis confirma que el discurso que desarrolla Mascarita en la obra pertenece predominantemente al logocentrismo y no representa al discurso del Otro constitutivo o “the Other”. Por ello, se infiere que el discurso que presenta el supuesto hablador machiguenga de la obra es un discurso pro-indígena, mas no una exposición de la voz del indígena, manteniéndose éste sin representación en la obra.

Aunque el texto exalta la manera en que los indígenas machiguengas co-existen con el mundo natural, el discurso de Mascarita provee un rechazo al retorno al pasado pre-moderno, rechazando así a la mentalidad de primera generación ecocrítica; mas el proyecto que presenta El hablador va más allá de un simple rechazo. El ficticio Vargas

Llosa presenta el proyecto de la obra, el cual es la explotación de la Amazonía peruana con el pretexto de desarrollar al país (Vargas Llosa 23-4). Este análisis plantea que el discurso del ficticio Vargas Llosa es el que lleva la intención del texto y no el discurso de Mascarita debido a que este ficticio Vargas Llosa es narrador omnisciente en la obra, y consecuentemente, el proyecto que presenta el ficticio Vargas Llosa es el proyecto de El hablador.

Este análisis ha destacado que, al presentar las atrocidades que la explotación acarrea y aún así proponer la explotación de la amazonía como lo ideal sin incluir una propuesta alternativa que presente una consideración tanto para el indígena como para una sostenible utilización de sectores de la amazonía, El hablador presenta un proyecto antropocentrista de explotación de la naturaleza que delinea cuál es la problemática ambiental y social de la amazonía peruana, aunque paradójicamente no propone ninguna solución a esta problemática. Se ha presentado además en este análisis cómo el texto rechaza al discurso que presenta el hablador de la obra, discurso que contiene principios ecocéntricos.

Además de presentar un énfasis en el estilo de vida utópico en términos ecológicos que habían alcanzado los machiguengas, el discurso del hablador de la obra resalta una ecosofía basada en la convivencia con la naturaleza y en una vida de privación que obtiene del mundo natural sólo lo necesario para la supervivencia. Conjuntamente con estos conceptos ecocéntricos que presenta el discurso de Mascarita, se antepone el discurso del ficticio Vargas Llosa, quien intenta encajar al discurso de Mascarita dentro de los parámetros de una perspectiva localista, subjetiva y anticuada.

Aunque el texto presenta a través del hablador de la obra y del ficticio Vargas Llosa discursos relacionados con estilos de vida de privación y de convivencia sostenible con la naturaleza basándose en la realidad machiguenga y aunque presenta crímenes de eco-injusticia, se concluye que el discurso predominante del texto ignora resolver los problemas que presenta el hablador de la obra, y por el contrario, propone una mayor explotación de “las posibilidades agrícolas, ganaderas y comerciales” de la Amazonía peruana con el pretexto de desarrollar al país (Vargas Llosa 23-4). La paradoja de El hablador consiste, por lo tanto, en la constante descripción repulsiva que presenta el discurso de Mascarita en todo el texto de las prácticas de explotación de la tierra, para que luego hacia el final de obra, el texto mismo rechace el discurso de Mascarita. Se puede entender esta paradoja como la representación de ese “Yo no lo sabía, yo dudo aún” (Vargas Llosa 29) que presenta el ficticio Vargas Llosa, una duda, o conflicto interno que se puede interpretar sufría el autor implícito de El hablador a principios de los ochenta, cuando la obra fue escrita, pero que como se expone en este análisis, terminó cediendo hacia la perspectiva antropocéntrica del mundo natural.

Mientras que en El hablador se da poca importancia a la problemática ambiental, en Mantra se da primacía a esta problemática y se satiriza la confianza extrema en los avances tecnológicos mostrando una perspectiva ludita. Luego, hacia el final de Mantra, la sección titulada “El temblor” se encuentra llena de elementos tecnológicos que, en vez de ser usados para describir un mundo utópico, describen un mundo caótico. La ciudad en donde toman lugar los hechos, Nueva Tenochtitlan del Temblor, aparece destruida por la contaminación ambiental y por una serie de desastres de carácter apocalíptico, iniciados

con la caída del avión de Mantra en el centro de la ciudad, siendo este avión otro elemento tecnológico usado para crear un ambiente de terror en la narración.

Se ha identificado las razones que presenta Mantra para la catástrofe ambiental de México D.F., siendo estas razones las siguientes: la situación geográfica que impide la renovación normal de oxígeno; el tráfico de más de cuatro millones de autos; y la conglomeración de monóxido de carbono junto a otros elementos nocivos al medio ambiente producidos por la ciudad. Además, se ha identificado elementos satíricos en Mantra usados para presentar la confianza en avances tecnológicos para solucionar problemas causados justamente por avances tecnológicos. Aunque en su obra, Fresán no presenta una solución específica al problema de la contaminación ambiental, sí se percibe una perspectiva ludita en las referencias que él hace acerca de las máquinas y la tecnología en la novela.

Junto al análisis ecocrítico que se ha efectuado, se ha examinado también características formales y no formales de la novela posmoderna para determinar si estas características funcionan de una manera “ideal” en la exposición de problemática ambiental que se presenta en Mantra. Entre las características de la novela posmoderna que se han examinado se encuentran los elementos metaficticios e históricos en la paródica representación de la contaminación en la capital mexicana, los elementos autoreflexivos de esta contaminación por medio de porciones ensayísticas, y reseñas satíricas que el texto presenta del uso de avances tecnológicos para solucionar la problemática ambiental. Concluimos por lo tanto que en Mantra, la forma y la

característica aproximación temática de la novela posmoderna son ideales para presentar temas relacionados con el medio ambiente.

Mantra es metaficción que presenta historias y ensayos que van dentro de hilos narrativos primarios; estos hilos narrativos primarios trastornan los conceptos comúnmente aceptados de representación, tiempo, linealidad, y trama. En la primera sección, aunque los hechos narrados se representan en el pasado, la narración ocurre en el presente y es presentada por un narrador no confiable o “unreliable narrator”. En la segunda sección, la subversión de representación, tiempo, linealidad y trama yace en que los ensayos, la poesía y la diversa prosa que constituye esa sección no siguen un orden lineal, mas sí un orden alfabético. Además, mantienen una unidad de trama con el resto de la obra ya que los temas que esa sección presenta se relacionan directa e indirectamente con los hilos narrativos que se suceden en la primera y tercera secciones, Asimismo, se ha identificado que la tercera sección evidencia un tiempo cíclico, un interminable morir y una búsqueda constante sin poder encontrar, siendo la linealidad del orden de los hechos subvertida por el orden cíclico que sigue esta tercera sección de la obra.

Al analizar a Mantra, se ha explorado también confrontaciones relevantes relacionadas con lo que es verdad y encontramos que el cuestionamiento va en instancias más allá que el cuestionamiento sobre el uso y valor de la verdad e incluye el cuestionamiento de hechos comúnmente aceptados como históricos. Además de examinar a la contaminación ambiental de la no ficticia México D.F. como fuente para la creación de Mantra, se ha establecido que los constantes movimientos telúricos que la no ficticia

capital mexicana sufrió durante los años de 1985 y 86 (Munguía et al. 81-2 & Moreno 8-11) son también fuente para ese constante temblar de la ficticia México D.F. que se manifiesta de una manera omnipresente en Mantra.

Habiendo analizado diversas perspectivas relacionadas con el medio ambiente, este análisis concluye que el conflicto de ideas concerniente a lo que es una relación ideal entre el ser humano y su entorno natural, en las obras estudiadas, va más allá de perspectivas tradicionalmente definidas y, en la posmoderna El hablador, se muda a aspectos internos dentro de la obra que pretenden presentar posturas discrepantes sin lograr presentar una clara respuesta a ambas posturas, siendo este conflicto interno dentro de El hablador reflexión del continuo diálogo académico. Por otro lado Mantra manifiesta una postura más definida concerniente a la gravedad de la problemática ambiental actual. Quizá la diferencia entre ambas obras proviene del contexto en el que fueron producidas, una teniendo como base a la contaminada capital mexicana, mientras que la otra, a la Amazonía peruana. En lo que sí convergen Mantra y El hablador es en que presentan lecturas de provecho para el lector interesado en aproximaciones regionales para una problemática ambiental global.

Apéndice A

Cuadro 4: Contraste entre la filosofía de la ecología profunda y el antropocentrismo.

<i>La perspectiva antropocéntrica concierne al mundo natural cree en...</i>	<i>La filosofía de la ecología profunda cree en...</i>
El dominio del ser humano sobre la naturaleza.	La armonía del ser humano con la naturaleza.
El ambiente natural como un conjunto de recursos naturales.	Toda la naturaleza como un conjunto en el que cada elemento tiene un valor intrínseco.
Crecer económicamente para satisfacer los deseos de los seres humanos.	La satisfacción plena y elegante que yace en vivir de una manera respetuosa al medio ambiente.
La vasta existencia de recursos naturales.	La limitada existencia de “suministros”.
Soluciones y progreso basados en tecnología avanzada.	El uso de tecnología que no dañe al medio ambiente, que la tecnología no domine ni al ser humano ni a la naturaleza en general.
Satisfacer y promover los intereses del consumidor.	Vivir una vida saludable y satisfecha, reciclando, y evitando el derroche y desperdicio.
Un gobierno centralista a nivel comunitario y nacional.	La descentralización y el respeto a sociedades y comunidades minoritarias. ²

Fuente: Adaptado de Devall & Sessions. Deep Ecology: Living as if Nature Mattered

(Salt Lake City, Utah: Gibbs M. Smith, 1985) figure 5-1.

Notas

¹ Lawrence Buell expone dos distintas perspectivas o mentalidades prevalentes en la producción ecocrítica existente, la mentalidad de primera generación ecocrítica y la mentalidad de segunda generación, “first and second wave mentalities”. La mentalidad ecocrítica de primera generación define al medio ambiente como todo aquello que es natural o no-urbanizado. El ecocrítico de primera generación resalta los valores ecocéntricos que se encuentran en la literatura basada particularmente en los espacios rurales. Mientras que la mentalidad de primera generación resalta el valor de los espacios rurales, la mentalidad de segunda generación otorga igual importancia a ambos, a los espacios urbanos y a los rurales. Esta mentalidad reconoce que los espacios rurales y urbanos están unidos inseparablemente, y por lo tanto, es necesario darles igual importancia; de acuerdo con esta mentalidad, el paisaje del “lejano oeste” estadounidense es cada día más el paisaje de la metrópoli que el de campos y montañas (Future of Environmental Criticism 22). Otra distinción de la mentalidad de segunda generación, también llamada revisionismo, yace en el énfasis a la exposición de crímenes de eco-injusticia cometidos en contra de grupos marginales de la sociedad, y en contra del propio medio ambiente (Future of Environmental Criticism 24).

² La ecología profunda desarrolla sus fundamentos en la tradición minoritaria, la cual a la vez se basa en el derecho innato que cada individuo o grupo minoritario tiene de actuar según sus propios principios, respetando los derechos de las sociedades mayoritarias. Esta filosofía ecológica promueve que cada individuo intente cuidar el medio ambiente, ya sea promoviendo leyes, formando coaliciones con grupos con fines en común, plantando árboles u organizando a las comunidades locales para crear prácticas y hábitos que preserven la salud del mundo natural (Devall & Sessions 21- 31).

Capítulo 5: Conclusión

Como se expone en los capítulos anteriores, este estudio ha examinado las distintas visiones ecocríticas y las relaciones, fluctuaciones y cambios de perspectivas concernientes con la naturaleza que se evidencian en ejemplares de narrativa latinoamericana, ejemplares escogidos por poseer características particulares de literatura relacionada con el medio ambiente. En el capítulo dos que analiza tanto a La raza cósmica como a Doña Bárbara, se ha trazado una relación discursiva entre ambas obras y se han identificado fuentes retóricas específicas para el discurso antropocéntrico que se manifiesta en esos dos textos siendo estas fuentes el argumento relacionado con la provisión divina, al cual en el capítulo dos yo llamo argumento Jehová Jireh o “Dios proveerá”¹; el tecnocentrismo que enfatiza exclusivamente el bienestar y la comodidad del ser humano; y el discurso de subalternización y dominio del mundo natural.

Además, al analizar a La raza cósmica y a Doña Bárbara se ha expuesto que estas obras de principio de siglo conciben a la naturaleza como un conjunto de recursos naturales o suministros inacabables y, a la vez, trazamos una relación entre esta perspectiva de la naturaleza y razonamientos cristianos, sugiriendo que estos razonamientos son fuentes retóricas para el pensar antropocéntrico evidente en ambos textos estudiados. Al examinar estas perspectivas cristianas, este análisis ha identificado a la lógica Jehová Jireh o “Dios proveerá” como un argumento que ha servido de base para el constante descuido en la relación entre el ser humano y la naturaleza y ha influido en el

incremento exponencial de la explotación de la naturaleza durante el siglo XX acarreado efectos nocivos en diversos ecosistemas locales.

Como dijimos en el capítulo dos, ambas obras basan sus argumentos en una utopía tecnocéntrica que se representa en Doña Bárbara y se propone en La raza cósmica, utopía en donde el mundo natural es transformado irreversiblemente por medio de tecnología avanzada para obtener un nivel óptimo de explotación de recursos naturales y así conseguir el más alto nivel de vida posible en términos consumistas. Mientras que Doña Bárbara es una novela de tesis de un eventual desarrollo socio-económico de Venezuela logrado a través del incremento en la explotación de sus recursos naturales y basado en el mayor uso de tecnología, La raza cósmica puede ser concebida como un manifiesto del pensamiento utópico tecnocéntrico latinoamericano que da énfasis exclusivo al bienestar y comodidad del ser humano sin prestar atención a las implicaciones ambientales que tal énfasis puede ocasionar.

Conjuntamente con el análisis de perspectivas tecnocéntricas, este estudio ha presentado que el tema central de esperanza en un momento futuro en el que el afrohispanoamericano obtenga progreso por medio de la explotación del ambiente Latinoamericano es consistente con el tecnocentrismo que se propone en este análisis es fuente retórica para el pensamiento antropocéntrico evidente en esas dos obras. Se ha examinado también al cesarismo o discurso de subalternización y dominio del mundo natural que se presenta en ambas obras, y se ha encontrado inconsistencias en el rechazo que se da al cesarismo en esos textos y en su contradictoria aceptación ya que, tal como

se expone en el capítulo dos, Doña Bárbara y La raza cósmica promueven el dominio y asimilación de grupos étnicos no mestizos y de la naturaleza en general.

Además, se ha identificado al pensamiento cristiano idealista de subyugación y organización de la naturaleza como fuente retórica para el discurso antropocéntrico que se expone en La raza cósmica y representa en Doña Bárbara. Este pensamiento cristiano es visible en la temática relacionada con la casería y utilización de animales como suministros y meros recursos naturales que manifiestan también el pensamiento cristiano idealista de subyugación y organización de la naturaleza. Ambas obras evidencian, por lo tanto, una perspectiva que se contrapone con el primer y el séptimo principio de la filosofía de la ecología profunda, los cuales expresan lo siguiente:

Primer principio:

The well-being and flourishing of human and nonhuman Life on Earth have value in themselves (synonyms: intrinsic value, inherent value). These values are independent of the usefulness of the nonhuman world for human purposes.

(Devall & Sessions 70)

Séptimo principio:

The ideological change is mainly that of appreciating *life quality* (dwelling in situations of inherent value) rather than adhering to an increasingly higher standard of living. There will be a profound awareness of the difference between big and great. (Devall & Sessions 70)

Mostrando oposición a estos principios, La raza cósmica y Doña Bárbara evidencian ser obras que exponen el pensamiento antropocéntrico de principios de siglo XX. Por otro

lado, esta oposición a tales principios biocéntricos señala que tanto el discurso de subalternización y cesarismo como el concepto de derecho natural y calidad de vida que se examinan en el capítulo dos son fuentes para el pensar antropocéntrico evidente en La raza cósmica y Doña Bárbara. Al analizar argumentos que sirvieron de base para el pensar antropocéntrico de La raza cósmica y de Doña Bárbara, se puede identificar y corregir estos argumentos dentro del continuo diálogo discursivo que se desarrolla concerniente a la relación entre el ser humano y la naturaleza.

Mientras que en La raza cósmica y en Doña Bárbara encontramos manifestaciones del pensamiento antropocéntrico de principios de siglo XX que se examinan en el capítulo dos, en Cien años de soledad encontramos tendencias consistentes con la ecología profunda en la representación que esa obra literaria hace de la convivencia entre seres humanos y el mundo natural, y en la exposición de una imaginación ecológica que visualiza los efectos de una interferencia excesiva del ser humano en la naturaleza.

Como dijimos en el capítulo tres, la crítica literaria ecológica ha encontrado que obras con temática relacionada con el medio ambiente a menudo exponen crímenes de eco-injusticia cometidos en contra de grupos marginales de la sociedad y en contra del propio medio ambiente (Future of Environmental Criticism 24). Cien años sigue este patrón de exposición de crímenes de eco-injusticia al representar en un plano ficticio diversos abusos no-ficticios que incluyen a las inadecuadas condiciones de trabajo y la matanza de trabajadores de la compañía bananera United Fruit Company en el poblado de Ciénaga, Colombia. Se ha identificado las fuentes reales que sirven de base para estos

pasajes y encontramos que Cien años, además de exponer abusos específicos cometidos en contra de poblaciones rurales, denuncia la excesiva interferencia humana en el mundo natural con el propósito de satisfacer intereses y ambiciones económicos.

Además, Cien años manifiesta una imaginación apocalíptica en donde el mundo Buendía acaba con una ecocatástrofe que presenta la siguiente clave en las últimas líneas de la obra: “las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra” (García Márquez 548). Este análisis propone que esta clave expresa la improbabilidad de una segunda oportunidad de recrear el mundo Buendía, de co-habitar con la naturaleza una vez que ésta es dañada más allá del límite. Así, Cien años ilustra la responsabilidad que tenemos los seres humanos de aprender a co-habitar con el mundo natural, una responsabilidad dada al hombre moderno dentro de cualquier ambiente en el que se encuentre, sea este ambiente rural, urbano o una fusión de ambos.

De las dos mentalidades prevalentes en la ecocrítica existente,² la mentalidad de primera generación ecocrítica podría concluir que Cien años sugiere el retorno al pasado pre-moderno como solución a la problemática ecológica actual. El presente estudio encuentra que tal interpretación ignoraría pasajes críticos como los relacionados con el “inocente tren” o las irónicas reseñas de la lupa como instrumento de guerra. En lugar de manifestar antagonismo hacia instrumentos tecnológicos, estos pasajes reflejan la manera en que personas con ambiciones egocéntricas convierten a estos instrumentos en aparatos de destrucción, mostrando que los aparatos modernos, o mejor dicho, la tecnología no es el problema en sí, sino el uso de esta tecnología por personas no aptas es lo que puede causar la autodestrucción de la especie humana. Se infiere, por lo tanto, que Cien años

sugiere el uso apropiado de tecnología moderna y el aprender a co-habitar con la naturaleza como solución a la problemática ecológica actual.

Como parte de la mentalidad de segunda generación ecocrítica que se presenta en Cien años, encontramos una dualidad maniquea en la representación que se hace de los que cazan por placer y lucro representados por el pirata Francis Drake y los que cazan para alimentarse representados por José Arcadio Buendía y por los felices habitantes de los comienzos de Macondo. Al presentar esta clase de rechazo y apreciación, Cien años evidencia ser una obra con temática consistente con el biocentrismo dado que uno de sus postulados propone que los seres humanos no tienen derecho a reducir la biodiversidad del medio ambiente a no ser que sea para satisfacer necesidades vitales (Devall & Sessions 70-71).

Como parte de la apreciación de tendencias biocentristas que se pueden reconocer en Cien años, tenemos a la valorización que la novela otorga a los seres vivos al rechazar prácticas crueles contra animales. En el texto, aquellos que crían gallos de pelea reciben el “destino inseparable del bisabuelo” (García Márquez 430); este destino consiste en una vida violenta que concluye en la pérdida de la cordura. Cual juicio dantesco, los personajes que obtienen ganancias producidas por peleas de gallos viven una vida llena de violencia y locura. Junto a esta representación simbólica, Cien años expresamente condena a la crianza de gallos de pelea por medio de Úrsula Iguarán, narradora en Cien años. Además de Úrsula, otro narrador protagonista en y de Cien años quien también valoriza a los seres vivos es Melquíades, quien en el texto reconoce que del agua provienen los seres vivos, reconociendo el valor intrínseco que cada forma de vida posee.

Al presentar esta clase de valores, Cien años es consistente con los principios de la ecología profunda y es una obra de provecho para el lector interesado en la ecología.

Mientras Cien años presenta consistencia con principios de la ecología profunda, El hablador y Mantra proveen perspectivas biocentristas y luditas; mas en El hablador, estas perspectivas son sólo expuestas en el texto para luego ser ignoradas y proponer un proyecto que se relaciona más con la perspectiva antropocéntrica que con la ecocéntrica. Como dijimos en el capítulo cuatro, los elementos ecocéntricos de Mantra se manifiestan en la presentación de simpatía por culturas aborígenes que rechazan adaptarse a los avances de la tecnología y en la manera en que elementos tecnológicos son usados para promover la urgencia que existe en despertar de la pasividad e implementar los cambios que sean necesarios para mejorar el potencial de subsistencia, tanto de los seres humanos como de la naturaleza en general.

Por otro lado, en El hablador se ha identificado una perspectiva distinta. El hablador presenta intencionalidad en obtener cambio en la cultura y prácticas aborígenes que en la narración son representadas por el estilo de vida machiguenga; este análisis confirma que el discurso que desarrolla Mascarita en El hablador pertenece predominantemente al logocentrismo y no representa al discurso del Otro constitutivo. Por ello, se ha propuesto que el discurso que presenta el supuesto hablador machiguenga de la obra es un discurso pro-indígena, mas no una exposición de la voz del indígena, manteniéndose éste sin representación en la obra.

Analizando cómo se presenta en El hablador el discurso dado por Mascarita, discurso que promueve una vida de privación y convivencia sostenible con el ambiente

natural y expone crímenes de eco-injusticia, encontramos que El hablador rechaza los postulados ecocéntricos de ese discurso e ignora tratar la problemática ambiental y social que atraviesan las poblaciones indígenas representadas en la obra para luego proponer lo que puede denominarse el proyecto de El hablador. Este proyecto consiste en la incrementación de los niveles de explotación de “las posibilidades agrícolas, ganaderas y comerciales” de la Amazonía para alcanzar desarrollo económico (Vargas Llosa 23-4). Se puede concebir, entonces, que tanto el discurso ecocéntrico como el discurso antropocéntrico que se presentan a través de un continuo diálogo entre sí en El hablador conforman una paradoja ya que el ecocéntrico se extiende a lo largo del texto y conforma la mayor parte del mismo, mientras que hacia el final de la narración, el texto mismo rechaza el discurso ecocéntrico de Mascarita. Esta paradoja es una representación de ese “Yo no lo sabía, yo dudo aún” (Vargas Llosa 29) que expresa el ficticio Vargas Llosa, un conflicto interno constante en la obra que es reflexión del continuo diálogo académico relacionado con la preservación del medio ambiente y el desarrollo económico de poblaciones tercermundistas.

De entre el discurso ecocéntrico de Mascarita y el discurso antropocéntrico del ficticio Vargas Llosa, este análisis sugiere que es el discurso del ficticio Vargas Llosa el que lleva la intensión del texto debido a que el ficticio Vargas Llosa es narrador omnisciente en la novela y dado que la conversión de Mascarita en hablador machiguenga hacia el final de la narración desvaloriza el discurso del propio Mascarita. Esta conversión, representativa de alcanzar un retorno al pasado pre-moderno, irónicamente, va en contra del discurso de Mascarita ya que éste último expresa en el

texto que los seres humanos “hemos roto para siempre” la armonía entre el ser humano y el ambiente natural (Vargas Llosa 98). Tal como se examina en este estudio, ambos discursos rechazan la posibilidad que el ser humano obtenga un retorno al pasado pre-moderno. Por consiguiente, el proyecto expuesto por el ficticio Vargas Llosa es el proyecto de El hablador.

A diferencia de El hablador, Mantra provee un marcado discurso ludita que trata problemática ambiental real y satiriza la confianza excesiva en tecnología avanzada. Además, se ha analizado la imaginación apocalíptica que se representa en Mantra y, al igual que en Cien años, la narración ilustra a una ecocatástrofe como causa de la destrucción de la vida humana. Al crear imaginación apocalíptica de carácter ecológico, Cien años y Mantra presentan vívidamente al lector el sombrío destino que se avecina si la humanidad no aprende a co-habitar con la naturaleza. Manifestando que existe la posibilidad de crear un destino distinto si primero se expone esta clase de problemática e imaginación, Buell expresa lo siguiente:

As ecocatastrophe becomes an increasingly greater possibility, so will the occasions for environmental apocalyptic expression and the likelihood that it will suffuse essay, fiction, film, sculpture, painting, theater, and dance in unprecedentedly powerful, mind-haunting ways. “Can our imaginations of apocalypse actually forestall it, as our fears of nuclear holocaust so far have?”
(Environmental Imagination 308)

Se ha identificado a Cien años y a Mantra con esta clase de expresión apocalíptica, y en el caso de Mantra, ya que el ambiente de la novela se basa en la no-ficticia México D.F.,

se ha propuesto a lo siguiente como razones para la catástrofe ambiental de la capital mexicana: la situación geográfica que impide la renovación normal de oxígeno; el tráfico de más de cuatro millones de autos; y la conglomeración de monóxido de carbono junto a otros elementos nocivos al medio ambiente producidos por la ciudad.

Debido a que parte del análisis de Mantra ha sido determinar si esa obra es una novela posmoderna, este estudio ha examinado sus características formales y no formales y ha confirmado que Mantra es ficción posmoderna y ha determinado, a la vez, que sus características como novela posmoderna son “ideales” para exponer problemática ambiental que se presenta en esa obra. Algunas de estas características que funcionan de forma “ideal” en Mantra son lo metaficticio e histórico que se presenta en la paródica representación de la contaminación de México D.F., la satirización de la confianza en tecnología avanzada cuando ésta es usada para resolver problemas ambientales producidos justamente por tecnología avanzada, y la utilización de elementos autoreflexivos relacionados con la contaminación ambiental.

Además, como dijimos en el capítulo cuatro, Mantra es metaficción que provee historias y ensayos que van dentro de hilos narrativos primarios; estos hilos narrativos primarios trastornan los conceptos comúnmente aceptados de representación, tiempo, linealidad, y trama. En la primera sección de Mantra, aunque los hechos narrados se representan en el pasado, la narración ocurre en el presente y es presentada por un narrador no confiable o “unreliable narrator”. En la segunda sección, la subversión de representación, tiempo, linealidad y trama yace en que los ensayos, la poesía y la diversa prosa que constituye esa sección no siguen un orden lineal, mas sí un orden alfabético.

Además, mantienen una unidad de trama con el resto de la obra ya que los temas que esa sección presenta se relacionan directa e indirectamente con los hilos narrativos que se suceden en la primera y tercera secciones, Asimismo, se ha identificado que la tercera sección evidencia un tiempo cíclico, un interminable morir y una búsqueda constante sin poder alcanzar lo que se busca, siendo la linealidad del orden de los hechos subvertida por el orden cíclico que sigue esta tercera sección de la obra. Al trastornar los conceptos comúnmente aceptados de representación, tiempo, linealidad, y trama, Mantra se identifica con el estilo de la novela posmoderna, mientras que esta forma literaria funciona en Mantra de una manera ideal para la presentación de problemática ambiental que se expone en esa obra.

Analizando confrontaciones relacionadas con lo que es verdad, dado que estas confrontaciones son propias de la novela posmoderna, se ha observado que en Mantra estas confrontaciones van en instancias más allá que el cuestionamiento sobre el uso y valor de la verdad e incluye el cuestionamiento de hechos comúnmente aceptados como históricos, como la crucifixión de Cristo e incluso su existencia. Este estudio ha explorado a la contaminación ambiental de la no ficticia México D.F. como fuente para la imaginación apocalíptica y la diversa temática que se presentan en Mantra. Asimismo, se ha examinado el uso de parodia como una herramienta que cuestiona la autoridad de cualquier escritura, récord o memoria del pasado debido a que esta clase de uso es característica de la novela posmoderna, y encontramos esta clase de uso en Mantra en la representación del lugar en donde ocurren los hechos narrados en esa obra de Fresán. Este lugar es una representación paródica de la no-ficticia México D.F. por no sólo su

contaminación ambiental, sino también por la representación paródica que la obra provee de los movimientos telúricos que casi destruyen a esa ciudad durante el año 1985. Se ha presentado que durante ese año han ocurrido más de sesenta movimientos sísmicos en el área de México D.F. (Munguía et al. 81-2 & Moreno 8-11); y se sugiere que son justamente estos movimientos sísmicos los que sirven de fuente para la creación de la ficticia Nueva Technotitlan que siempre tiembla, siendo este factor telúrico un elemento omnipresente en la obra.

Al analizar a Mantra y a El hablador, se llega a la conclusión que en estas obras, la retórica concerniente a la relación ideal entre ser humano y naturaleza es más profunda que perspectivas tradicionalmente definidas y, en el caso de El hablador, se muda a diálogos discursivos internos que, en vez de intentar presentar soluciones, se enfoca en representar la problemática existente y propone proyectos que tratan de resolver problemas económicos más que problemas ecológicos. A su vez, Mantra manifiesta una perspectiva que se identifica con el biocentrismo y el ludismo tradicionales.

Aunque la perspectiva antropocéntrica concerniente al mundo natural y el tecnocentrismo que se expone en este estudio se manifiestan en El hablador, vemos que en esa novela de finales de siglo XX tales perspectivas no se presentan con los sofismas característicos de la literatura de principios de siglo que se analiza en este estudio. Esas perspectivas se presentan en El hablador con argumentos enfocados en factores económicos y con pleno reconocimiento dado en el texto de los efectos nocivos que prácticas antropocéntricas de utilización de la naturaleza producen en el medio ambiente. En otras palabras, el antropocentrismo en El hablador se distancia del antropocentrismo

en Doña Bárbara y en La raza cósmica en que el antropocentrismo de esa obra de Vargas Llosa promueve la utilización de la naturaleza como el mal menor dado que, de acuerdo con El hablador, la situación económica de las poblaciones tercermundistas representadas en el proyecto de El hablador es más grave y urgente que la problemática ambiental local que se presenta en dicha obra.

A la vez, la resultante desterritorialización cultural del indígena que se presenta en El hablador es justificada por el bienestar económico de la mayoría de peruanos y porque, tal como se puede apreciar en la siguiente porción del texto, esa obra manifiesta esperanza en que la población indígena obtenga una plena occidentalización:

[Mascarita]: -No, no soy un indigenista a la manera de esos de los años treinta.

Ellos querían restablecer el Tahuantinsuyo y yo sé muy bien que para los descendientes de los Incas no hay vuelta atrás. A ellos sólo les queda integrarse.

Que esa occidentalización, que se quedó a medias, se acelere, y cuanto más rápido acabe, mejor. Para ellos, ahora, es el mal menor. Ya ves, no soy un utópico.

(Vargas Llosa 97-8)

Dado que El hablador presenta los resultantes agravios en términos ambientales que se produciría si se llevase a cabo el proyecto de incrementar la explotación de la Amazonía que la obra propone se efectúe, quizá una pregunta que ni El hablador ni este análisis alcanza resolver es cómo se podría aprovechar a la naturaleza evitando los resultantes agravios ambientales que se plantean en la novela sin llegar a concebir a la naturaleza como un mero conjunto de recursos. ¿Será posible obtener un balance en la utilización de la naturaleza dado el conocimiento que se tiene de los métodos de explotación tal como

sugiere El hablador? Junto a la siguiente interrogante dada por el texto: “¿Deberían dieciséis millones de peruanos renunciar a los recursos naturales de tres cuartas partes de su territorio para que los sesenta u ochenta mil indígenas amazónicos siguieran flechándose tranquilamente entre ellos...?” (Vargas Llosa 26), quizá otra pregunta para plantearse sería si debe la población mundial sufrir la destrucción de la Amazonía y sus resultantes efectos ambientales de carácter global por los beneficios económicos de dieciséis millones de peruanos. La ecología profunda aporta el siguiente postulado a estas interrogantes: “Humans have no right to reduce this richness and diversity [the richness and diversity of the natural world] except to satisfy *vital* human needs” (Devall & Sessions 70), pero ¿cómo se puede determinar lo que es “*vital* human needs” o “necesidades vitales” al hacer una lectura ecocrítica de literatura latinoamericana dentro de sus diversos contextos tercermundistas, entre ellos, el desempleo generalizado y la ausencia de programas sociales? Una aproximación analítica a estas interrogantes es, creo yo, necesaria para el futuro estudio ecocrítico de obras que se basan en tales contextos socioeconómicos.

Por otro lado, las perspectivas del mundo natural que se presentan en Cien años y en Mantra son consistentes con la ecología profunda y no presentan diferencias entre sí que no sean relacionadas con el contexto geográfico en donde se basan ambos textos. Ambas obras contienen imaginaciones apocalípticas de valor ya que proveen mundos ficticios que son destruidos involuntariamente por sus habitantes debido a la falta de una relación adecuada entre el ser humano y su entorno natural, siendo esta ficción de

provecho para el lector interesado en la preservación del macrocosmos en el que los seres humanos vivimos.

Se ha dejado espacio para el continuo análisis de obras, que como Doña Bárbara, La raza cósmica y El hablador, aportan al desarrollo evolutivo de perspectivas antropocéntricas del mundo natural para que quizá se pueda alcanzar, en términos antropocéntricos, una utilización o aprovechamiento sostenible de la naturaleza. A la vez, se ve en este estudio que se podría indagar qué ecosofías se pueden rescatar de obras latinoamericanas que como Cien años, El hablador y Mantra manifiestan y promueven aprecio por la naturaleza, relaciones ideales entre el ser humano y la naturaleza y/o imaginaciones apocalípticas de beneficio para el desarrollo de consciencias conservacionistas.

Aunque se ha definido en este estudio el proyecto que El hablador provee en relación con la utilización de la naturaleza, se podría aún examinar si este proyecto o una evolución del mismo se presenta en otras obras del ganador del Nobel de Literatura del 2010 y qué otras perspectivas relacionadas con el medio ambiente se pueden rescatar de sus obras. Además, se ha dejado espacio para indagar cómo se manifiesta la tradición satírica en obras que reflejan temática ambientalista, como por ejemplo, la excesiva interferencia humana en el mundo natural, la dependencia en tecnología avanzada y la abulia ante problemática ambiental real que se representan en la obras analizadas en esta tesis doctoral.

Notas

¹ Se puede apreciar la lógica cristiana que concibe al mundo natural como conjunto de recursos naturales ilimitados o permanentemente renovables, la lógica cristiana que yo llamo Jehová Jireh o “Dios proveerá”, al examinar los siguientes argumentos basados en textos bíblicos:

- I. Dios es omnipotente; este postulado es manifiesto en los siguientes pasajes:
 - a. [En la epístola de Efesios, Pablo pide que se sepa] cuál [es] la supereminente grandeza de su poder [el poder de Dios] para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales (Santa Biblia, Efesios 1.19-21).
 - b. Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén (Efesios 3.20-21).
 - c. Entonces Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios (Marcos 10.27).
- II. Dios creó todas las cosas y promete crear un cielo nuevo y tierra nueva; hipótesis basada en los siguientes pasajes novotestamentarios:
 - a. En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho (Juan 1.1-3).
 - b. Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más (Apocalipsis 21.1).
- III. Dios manda al ser humano a tener dominio sobre los animales y las plantas y a sojuzgar la tierra. Se puede apreciar este mandato en la siguiente cita:
 - a. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra (Génesis 1.28).
- IV. Una vez que se acaben los recursos naturales y la tierra se vuelva inhabitable, Dios proveerá. Esta idea es manifiesta en las siguientes porciones de las epístolas paulinas:
 - a. Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús (Filipenses 4.19).
 - b. A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos (I Timoteo 6.17).
- V. Los recursos naturales son ilimitados. – Esta lógica cristiana que se acaba de exponer es consistente con la perspectiva antropocéntrica que presenta al mundo natural como conjunto de recursos naturales ilimitados, perspectiva antropocéntrica evidente en los textos que se analizan en este estudio.

² En The Future of Environmental Criticism, Buell expone dos distintas perspectivas o mentalidades prevalentes en la producción ecocrítica existente, la mentalidad de primera generación ecocrítica y la mentalidad de segunda generación, “first and second wave mentalities”. Mientras que la mentalidad de primera generación resalta el valor de los espacios rurales, la mentalidad de segunda generación otorga igual importancia a ambos, a los espacios urbanos y a los rurales. Esta mentalidad reconoce que los espacios rurales y urbanos están unidos inseparablemente, y por lo tanto, es necesario darles igual importancia (Future of Environmental Criticism 22); de acuerdo con la mentalidad de segunda generación, el paisaje del “lejano oeste” estadounidense es cada día más el paisaje de la metrópoli que el de campos y montañas.

Obras citadas

- Alonso, Carlos J. The Spanish American Regional Novel: Modernity and Autochthony. Cambridge, England: Cambridge University Press, 1990. Print.
- Areta Marigó, Gema. "García Márquez y el discurso de la naturaleza." Quinientos años de soledad: actas del Congreso "Gabriel García Márquez" celebrado en la Universidad de Zaragoza del 9 al 12 de diciembre de 1992. Eds. Rosa Pellicer & Alfredo Saldaña Sagredo. Zaragoza: Navarro & Navarro, (1997): 361-368. Print.
- Armbruster, Karla, & Kathleen R. Wallace, eds. Beyond Nature Writing: Expanding the Boundaries of Ecocriticism. Charlottesville: University Press of Virginia, 2001. Print.
- Beller, Walter, Bernardo Méndez, & Santiago Ramírez. El positivismo mexicano. México: UAM Xochimilco, 1985. Print.
- Bell-Villada, Gene H. García Marquez: The Man and His Work. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1990. Print.
- Bender, Frederic L. The Culture of Extinction: Toward a Philosophy Of Deep Ecology. Amherst, New York: Humanity Books, 2003. Print.
- Booker, Keith. Vargas Llosa Among the Postmodernists. Gainesville: UP of Florida, 1994. Print.
- Boschetto, Sandra M. "One Hundred Years of Solitude in Interdisciplinary Courses." Approaches to Teaching García Márquez's One Hundred Years of Solitude. Eds. María Elena de Valdés & Mario J. Valdés. New York: The Modern Language Association of America, (1990): 57-68. Print.
- Buell, Lawrence. The Environmental Imagination: Thoreau, Nature Writing, and the Formation of American Culture. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1995. Print.
- . The Future of Environmental Criticism: Environmental Crisis and Literary Imagination. Malden, MA: Blackwell, 2005. Print.
- . Writing for an Endangered World. Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University Press, 2001. Print.

- Camacho Delgado, José Manuel. "José Arcadio y el mundo de los piratas." Quinientos años de soledad: actas del Congreso "Gabriel García Márquez" celebrado en la Universidad de Zaragoza del 9 al 12 de diciembre de 1992. Eds. Rosa Pellicer & Alfredo Saldaña Sagredo. Zaragoza: Navarro & Navarro, (1997): 425-432. Print.
- Candia, Alexis. "Mantra: el resplandor de la araña." Espéculo: Revista de Estudios Literarios 32 (2006): n. pag. Web. 18 Feb. 2010.
- Carreras González, Olga. Macondo en la obra de Gabriel García Márquez: Caracteres y significación. Diss. University of California, Riverside, 1970. Print.
- Castro-Urioste, José. "El discurso de conquista en Doña Bárbara." Diss. U. of Pittsburgh, 1993. Print.
- Cheng Levine, Jia Yi. Neo Colonialism, Post Colonial Ecology, and Ecofeminism in the Works of Native American, Chicano/a, and International Writers. Diss. University of Pennsylvania, 1997. Print.
- Corwin, Jay A. "La transposición de fuentes indígenas en Cien años de soledad." Romance Monographs. University, MS: The University of Mississippi Department of Modern Languages, 1997. Print.
- Curiel, Rosario. "Carpentier y Gabriel García Márquez: maravilla y magia de la utopía." Quinientos años de soledad: actas del Congreso "Gabriel García Márquez" celebrado en la Universidad de Zaragoza del 9 al 12 de diciembre de 1992. Eds. Rosa Pellicer & Alfredo Saldaña Sagredo. Zaragoza: Navarro & Navarro, (1997): 443-452. Print.
- Das, S., & C. Henry. "Spatial Relation Between Main Earthquake Slip and its Aftershock Distribution." Reviews of Geophysics 41.3 (2003): 1-16. Print.
- Devall, Bill, & George Sessions. Deep Ecology: Living as if Nature Mattered. Salt Lake City, Utah: Gibbs M. Smith, 1985. Print.
- Didier, Jaén T. "La raza cósmica de Vasconcelos, una re-evaluación." Texto crítico: Centro de investigaciones lingüístico-literarias. 1.1 (1975): 14-21. Print.
- Dresse, Donelle N. Ecocriticism: Creating Self and Place in Environmental and American Indian Literatures. New York: Peter Lang, 2002. Print.
- Elbow, Gary S. "Creating an Atmosphere: Depiction of Climate in the Works of Gabriel García Márquez." Climate and Literature: Reflections of Environment. Ed. Janet Pérez & Wendell Aycock. Lubbock: Texas Tech UP, (1995): 73-81. Print.

- Ellen, Roy F. "What Black Elk Left Unsaid: On The Illusory Images of Green Primitivism." Anthropology Today 2.6 (1986): 8-12. Print.
- Ellingson, Ter. The Myth of the Noble Savage. Berkeley: University of California Press, 2001. Print.
- Foucault, Michel. The Order of Things. New York: Vintage Books, 1970. Print.
- Fox, Nichols. Against the Machine: The Hidden Luddite Tradition in Literature, Art, and Individual Lives. Washington, D.C.: Island Press, 2002. Print.
- French, Jennifer L. Nature, Neo-Colonialism, and the Spanish American Writers. UP of New England, 2005. Print.
- Fresán, Rodrigo. Mantra. Barcelona: Mondadori, 2001. Print.
- Gallegos, Rómulo. Doña Bárbara. Bogotá: Editorial La Oveja Negra, 1985. Print.
- García Márquez, Gabriel. Cien años de soledad. Madrid: Cátedra, 1967. Print.
- Grijalva, Juan C. "Vasconcelos o la búsqueda de la Atlántida. Exotismo, arqueología y utopía del mestizaje en La raza cósmica." Revista de crítica literaria latinoamericana 30.60 (2004): 329-45. Print.
- Hassan, Ihab. "Toward a Concept of Postmodernism." A Postmodern Reader. Ed. Linda Hutcheon & Joseph Natoli. Albany, NY: State U of New York, 1993. 273-286. Print.
- Heise, Ursula K. "Local Rock and Global Plastic: World Ecology and the Experience of Place." Comparative Literature Studies 41.1 (2004): 126-52. Print.
- Hutcheon, Linda. "Historiographic Metafiction: Parody and the Intertextuality of History." Intertextuality and Contemporary American Fiction. Ed. P. O'Donnell & Robert Con Davis. Baltimore: Johns Hopkins UP, 1989. 3-32. Print.
- . The Politics of Postmodernism. London & New York: Routledge, 1989. Print.
- Kohn de Beker, Marisa. Tendencias positivistas en Venezuela. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1970. Print.
- Magnarelli, Sharon. The Lost Rib: Female Characters in the Spanish-American Novel. Lewisburg: Bucknell UP, 1985. Print.

- Martínez Echazábal, Lourdes. "Positivismo y racismo en el ensayo hispanoamericano." Cuadernos Americanos, 2 (1988): 121-129. Print.
- Matute Aguirre, Álvaro. Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. México, UNAM-FCE, 1999. Print.
- McGuire, John W. The Postmodern Turn in Vargas Llosa: Historia de Mayta, El hablador, Lituma en los Andes. Diss. U of California, Santa Barbara, 2000. Ann Arbor: UMI, 2000. Print.
- McNally, Karen C., Jaime R. Gonzalez-Ruiz, & Christian Stolte. "Seismogenesis of the 1985 Great (Ms=8.1) Michoacan, Mexico Earthquake." Geophysical Research Letters 13 (1986): 585-588. Print.
- Mignolo, Walter. The Idea of Latin America. Malden, MA: Blackwell Publishing, 2005. Print.
- Milton, Kay. Environmentalism and Cultural Theory: Exploring the Role of Anthropology in Environmental Discourse. London: Routledge, 1996. Print.
- Monroy Rivera, Oscar. México y su vivencia dramática en el pensamiento vasconcelista. México City: Editorial Diana, 1975. Print.
- Montaner Ferrer, María Eulalia. "Falaz Gabriel García Márquez: Úrsula Iguarán, narradora de Cien años de soledad." Hispanic Review 55.1 (Winter 1987): 77-93. Print.
- Moreno Murillo, Juan M. "The 1985 Mexico Earthquake." Geofísica Colombiana 3 (1995): 5-19. Print.
- Mungía, Luis, Gerry W. Simila, Karen C. McNally and Howard Thompson. "The September 19, 1985 Michoacan Earthquake: Aftershock Acceleration Data Recorded by a Temporary Installation of Strong Motion Instruments." Geophysical Research Letters 13.6 (1986): 581-584. Print.
- Navarrete González, Carolina A. "La unificación del sueño en Mantra de Rodrigo Fresán." Espéculo: Revista de Estudios Literarios 28 (2004): n. pag. Web. 22 Jan. 2010.
- O'Brien, Julia M. Biblical Literature. The Oxford Encyclopedia of Archeology in the Near East. Ed. Eric Meyers. New York: Oxford University Press, 1997. Print.
- Oviedo, José M. Mario Vargas Llosa: la invención de una realidad. Barcelona: Seix Barral, 1982. Print.

- Paz Soldán, Edmundo. "Mantra (2001), de Rodrigo Fresán, y la novela de la multiplicidad de la información." Chasqui: Revista de Literatura Latinoamericana 32 (2003): 98-109. Print.
- Said, Edward W. Culture and Imperialism. New York: Vintage Books, 1993. Print.
- Redford, Kent H. "The Ecologically Noble Savage." Orion Nature Quarterly 9.3 (1990): 24-29. Print.
- Robles, Martha. Entre el poder y las letras: Vasconcelos en sus memorias. Mexico City: Fondo de Cultura Económica, 1989. Print.
- Rojas Garcidueñas, José. El Ateneo de la Juventud y la Revolución. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. 1979. Print.
- Rueckert, William. "Literature and Ecology: An Experiment in Ecocriticism." The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology. Eds. Cheryll Glotfelty & Harold Fromm. Athens, Georgia: The University of Georgia Press, 1996. Print.
- Sá, Lúcia. "Perverse Tribute: Mario Vargas Llosa's El hablador and its Machiguenga Sources." Journal of Iberian and Latin American Studies 4.2 (1998): 145-164. Print.
- Saldívar, Dasso. García Márquez: El viaje a la semilla. Madrid: Alfaguara, 1997. Print.
- Santa Biblia. Nashville: Broadman & Holman, 1960. Print. Reina-Valera Version.
- Sommer, Doris. Foundational Fictions: The National Romances of Latin America. Berkley: University of California Press. 1993. Print.
- "Space Debris." European Space Agency. European Space Agency, n.d. Web. 13 March 2007.
- Struebig, Patricia A. "Nature and Natural Sexuality in Gabriel García Márquez's One Hundred Years of Solitude." Selecta: Journal of the Pacific Northwest Council on Foreign Languages 15 (1994): 58-62. Print.
- Vargas Llosa, Mario. El hablador. Barcelona: Seix Barral, 1987. Print.
- . García Márquez: Historia de un deicidio. Barcelona: Barral Editores, 1971. Print.
- Vasconcelos, José. La raza cósmica. México: Espasa Calpe Mexicana, 1995. Print.

- Volek, Emil. "El hablador de Vargas Llosa. Del realismo mágico a la postmodernidad." Cuadernos hispanoamericanos 509 (1992): 95-102. Print.
- Walford, Lynn M. A Matter of Life and Death : José María Arguedas, Mario Vargas Llosa, and the Postmodern Condition. Diss. Louisiana State U, 2000. Ann Arbor: UMI, 2001. Print.
- Williams, Raymond L. The Colombian Novel, 1844-1987. Austin: University of Texas Press, 1991. Print.
- . Gabriel García Márquez. Boston: Twayne, 1984.
- . "Los niveles de la realidad, la función de lo racional y los demonios: El hablador y Lituma en los Andes." Explicación de textos literarios 25 (1996-1997): 141-54. Print.
- . The Postmodern Novel in Latin America: Politics, Culture, and the Crisis of Truth. New York: St. Martin's Press, 1996. Print.
- . "Truth Claims, Postmodernism, and the Latin American Novel." Profession 92 (1992): 6-9. Print.
- . The Twentieth-Century Spanish American Novel. Austin: University of Texas Press, 2003. Print.